





# **Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo**

**Disertaciones presentadas en la Universidad APEC  
Semanas de España en la República Dominicana 2015**

Santo Domingo, R.D.  
Octubre 2016

Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo : disertaciones presentadas en la Universidad APEC : Semanas de España en la República Dominicana 2015 / José del Castillo Pichardo ...[et al.] ; Jaime Lacadena, introducción. – Santo Domingo : Universidad APEC, 2016 168 p. : il.

ISBN: 978-9945-423-39-6

1. Emigración - Española 2. Inmigración - República Dominicana 3. España - Historia - Guerra civil, 1936-1939 4. Exilio - España 5. República Dominicana - Influencias españolas 6. Arte dominicano - Influencias españolas 7. España - Vida intelectual - República Dominicana. I. Castillo Pichardo, José del. II. González Tejera, Natalia. III. Vega, Bernardo. IV. Gil Fiallo, Laura. V. Mateo, Andrés L. VI. Céspedes, Diógenes. VII. Lacadena, Jaime, introd.

304.8

157e

CE/UNAPEC



**Título de la obra:**

*Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo*

*Disertaciones presentadas en la Universidad APEC*

*Semanas de España en la República Dominicana 2015*

**Primera edición:**

*Octubre 2016*

**Gestión editorial:**

*Oficina de Publicaciones*

*Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Relaciones Internacionales*

**Composición, diagramación y diseño de cubierta:**

*Departamento de Comunicación y Mercadeo Institucional*

**Impresión:**

Editora Búho

ISBN: 978-9945-423-39-6

*Impreso en República Dominicana*

*Printed in Dominican Republic*

JUNTA DE DIRECTORES DE LA UNIVERSIDAD APEC

Lic. Opinio Álvarez Betancourt  
Presidente

Lic. Fernando Langa Ferreira  
Vicepresidente

Lic. Pilar Haché  
Tesorera

Dra. Cristina Aguiar  
Secretaria

Lic. Álvaro Sousa Sevilla  
Miembro

Lic. Peter A. Croes  
Miembro

Lic. Isabel Morillo  
Miembro

Lic. Euclides Reyes  
Miembro

Dr. Ricardo Koenig  
Miembro

Dr. Lorenzo Vicens Bello  
Miembro

Dr. Kai Schoenhals  
Miembro

Dr. Franklyn Holguín Haché  
Presidente de APEC

Lic. Roberto Leonel Rodríguez Estrella  
Pasado Presidente

Lic. Francisco G. D'Oleo  
Rector en Funciones

COMITÉ EDITORIAL

Francisco G. D'Oleo  
Carlos Sangiovanni, APEC Cultural  
Diógenes Céspedes, Asesor  
Andrés L. Mateo  
Luz Inmaculada Madera  
Giovanna Riggio  
Rosmina Valdez



# Índice

Presentación, Francisco D'Oleo / 9

Introducción, Jaime Lacadena / 11

Impacto de la inmigración española de 1939-40 en la sociedad dominicana / 13

- El exilio republicano en Santo Domingo y sus aportes  
José del Castillo Pichardo / 15
- En tierras extrañas. El arribo y adaptación de refugiados españoles a Santo Domingo, 1939-1946  
Natalia González Tejera / 43
- La migración española de 1939 y su impacto sobre los dominicanos  
Bernardo Vega / 57

Una mirada a la influencia en el arte y el pensamiento social dominicano / 67

- Influencia española en el arte dominicano  
Laura Gil Fiallo / 69
- ¿Qué trajeron los intelectuales españoles?  
Andrés L. Mateo / 75
- Segundo Serrano Poncela: un enigma para siete ciudades  
Diógenes Céspedes / 79

Sobre los autores / 125





## Presentación

Con motivo de la participación de la Universidad APEC (UNAPEC) en las “Semanas de España en República Dominicana 2015”, en octubre de ese año la Universidad realizó en su Campus varias actividades tendentes a recordar, y honrar, la memoria de los republicanos españoles que vinieron al país desde finales de 1939 hasta mediados de 1940 a raíz del éxodo producido por la Guerra Civil Española.

Fruto de esa inmigración, llegaron a nuestras costas profesionales e intelectuales notables quienes, una vez establecidos en suelo dominicano, enriquecieron las fuentes del saber y la cultura con que contaba el país en ese entonces, lo que provocó una verdadera corriente renovadora y optimista en la población criolla. Así se evidencia en el tema central de cada una de las tres actividades que programó UNAPEC en octubre del 2015: “La inmigración española de 1939: su impacto en la sociedad dominicana de la época”, “La inmigración española y su influencia en el pensamiento social dominicano” y “La influencia de la inmigración española de 1939 en las artes plásticas dominicanas”.

Cabe destacar, sin embargo, que esos nobles inmigrantes también se enriquecieron con el intercambio cultural que se produjo a raíz de su llegada a la nación dominicana pues, como indica la historiadora de arte Laura Gil en su exposición: “[...] el repentino contacto de esos artistas españoles con una nueva cultura los llevó a desarrollar una obra que no hubieran podido hacer en España. Acogidos por este pueblo dominicano [...] los propios artistas españoles se transformaron, e igual ocurrió con sus respectivas obras”.

*Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo. Disertaciones presentadas en la Universidad APEC en el marco de Las Semanas de España 2015*, recoge un conjunto de las ponencias presentadas entonces por destacados escritores, investigadores e historiadores dominicanos, con el propósito de contribuir a la historiografía dominicana. Al mismo tiempo, el Fondo Editorial de UNAPEC celebra el aporte invaluable de los

refugiados republicanos españoles que honraron con su presencia esta tierra dominicana, así como celebra la cultura criolla el inmigrante y renombrado pintor José Vela Zanetti en el mural de su autoría que se encuentra en el propio Campus de la institución. Como dice el historiador Bernardo Vega en las páginas de esta obra: “Nunca un grupo tan pequeño de personas ha tenido un impacto tan grande, en un número tan grande de personas”.

Adicionalmente, *Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo* completa la iniciativa de publicar diez nuevas obras del Fondo Editorial de la institución, durante el año de conmemoración del 50 aniversario de la fundación de UNAPEC.

La Universidad APEC agradece a la embajada de España, en la persona de su embajador Jaime Lacadena Higuera, por invitarnos a colaborar en esta iniciativa que ya es casi una tradición cultural en el país: las Semanas de España en República Dominicana.

Agradece también la destacada participación de José del Castillo Pichardo, Natalia González, Bernardo Vega, Laura Gil, Andrés L. Mateo y Diógenes Céspedes, cuyas excelentes exposiciones se recogen en *Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo*.

Lic. Francisco D’Oleo  
Rector en Funciones  
Universidad APEC

## Introducción

Sirvan estas breves palabras introductorias para agradecer y felicitar a UNAPEC por esta publicación que compendia las ponencias sobre la inmigración española en la República Dominicana en los años 1939 y 1940, celebradas en el marco de la III edición de las Semanas de España, en 2015.

Gracias a esta serie de estudios podemos conocer mejor, de manera más sistemática y detallada, el impacto que tuvo la inmigración española en la sociedad, en el pensamiento social y en las artes plásticas dominicanas. Y a través de este hilo conductor no sólo se nos permite conocer el importante rol de la diáspora española, sino que se arroja una esclarecedora luz sobre una parte esencial de la historia dominicana, ayudándonos a comprender los cambios experimentados en este país a partir de aquella época convulsa y que fundamentarán a la postre un período de renovación e impulso en la República Dominicana que conducirá a sesenta años de desarrollo en los más diversos órdenes.

Con profusión de datos y detalles, estos trabajos nos acercan a personajes con nombres y apellidos, nos relatan historias de vida cargadas de reveladoras anécdotas que ilustran este “nuevo encuentro” entre españoles y dominicanos. Un encuentro que vuelve a ser fruto de la necesidad histórica, del exilio forzado de unos y de la hospitalidad generosa de otros, reflejo de un período doloroso y turbulento para el mundo entero, pero que también produjo, como sucede tantas veces en la vida, efectos muy positivos a este lado del Atlántico cuyos ecos aún perduran. Ecos que se escuchan en toda Iberoamérica, pues desde México al Río de la Plata el exilio español dejó una huella imborrable. Ecos que se dejan oír hoy en esta República Dominicana que reconoce su rico legado en múltiples centros educativos como el Instituto Colón, el Instituto Cervantes de La Romana, el Colegio Duarte o el Instituto Escuela. El esfuerzo de aquellos hombres y mujeres de España fue decisivo para el desarrollo de las artes plásticas, la arquitectura, las instituciones musicales y de arte escénico. Ellos reanimaron la

creación literaria, impulsaron la investigación histórica, dieron un nuevo impulso al periodismo, a la bibliotecología y a las actividades editoriales.

Esta publicación rinde, pues, cumplido homenaje y tributo a aquellos exiliados españoles que dejaron huella en la República Dominicana y a los dominicanos que les acogieron.

Permítanme animar a los lectores que se acerquen a estas páginas a bucear en ellas, a descubrir y disfrutar de todos los detalles que se contienen en este estudio. Permítanme también agradecer una vez más a UNAPEC y al equipo de investigadores y organizadores de esta meritoria labor investigadora, en especial a José del Castillo Pichardo, Natalia González Tejera, Bernardo Vega, Laura Gil Fiallo, Andrés L. Mateo y Diógenes Céspedes, por el fruto de su compromiso y trabajo, sin los cuales esta obra sencillamente no existiría.

Recuerda el Rector Don Francisco D'Oleo en las páginas que me preceden las palabras de uno de sus autores, Don Bernardo Vega: "Nunca un grupo tan pequeño de personas ha tenido un impacto tan grande, en un número tan grande de personas". Tengo yo por cierto que su recuerdo y su influencia perdurarán por mucho tiempo.

Jaime Lacadena  
Embajador de España  
en la República Dominicana

**Impacto de la inmigración española  
de 1939-40 en la sociedad dominicana**

**José del Castillo Pichardo  
Natalia González Tejera  
Bernardo Vega**



## **El exilio republicano en Santo Domingo y sus aportes**

José del Castillo Pichardo

Sobre el exilio republicano en Santo Domingo, José del Castillo Pichardo y Manuel García Arévalo elaboraron un trabajo conjunto, presentado en la Universidad de Puerto Rico en noviembre de 1989 como parte del congreso conmemorativo “Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe 1939-1989”, publicado en las memorias de ese conclave por Ediciós Do Castro de Galicia en 1991. Dos décadas después, en 2010, se reiteró ese convite académico en un texto ampliado discutido en el seminario internacional organizado por el Archivo General de la Nación, la Academia Dominicana de la Historia y la Comisión de Efemérides Patrias, bajo la coordinación de la historiadora Reina Rosario; publicado en la obra *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (2010). Antes, en 1989, con el patrocinio de la Fundación García Arévalo, la Casa de España y el Centro Cultural Español, se reunió en el país el “Primer Congreso sobre la Emigración Española hacia el Área del Caribe desde finales del siglo XIX”. Un evento de carácter pionero coordinado por la socióloga Francis Pou con la participación de especialistas procedentes de España y América, cuyos textos vieron la luz en 2002.

Múltiples monografías sobre tópicos puntuales se han publicado a ambos lados del Atlántico en un esfuerzo meritorio por rescatar la memoria de esa estupenda emigración que tocó tierra americana para fecundarla. Origen de notables aportes en los más variados campos del quehacer. Desde el ámbito de la educación, las artes plásticas y dramáticas, la música, la literatura, el saber académico erudito y científico, las profesiones liberales y las vocaciones técnicas. Hasta industrias como la editorial, la cinematográfica, la arquitectura y el urbanismo, los talleres de ebanistería, las fundiciones, entre otros renglones productivos donde la huella de los republicanos caló profunda en nuestras sociedades.

## **Trujillo y la inmigración**

Con el ascenso de Trujillo al poder al iniciar la década del 30 del siglo XX se abrirían nuevas posibilidades a la inmigración española en la República Dominicana, tanto por la vocación de poblamiento con etnias europeas que exhibiría el nuevo régimen (herencia intelectual proveniente de los años fundacionales del Estado dominicano expresada en múltiples iniciativas y leyes), como por las circunstancias que se producirían en España. Particularmente los acontecimientos que propiciaron la salida masiva de refugiados hacia América, como fueron la Guerra Civil y la derrota del bando republicano por el bando nacional en 1939.

Durante la Era de Trujillo (1930-61) se multiplicaron los esfuerzos por atraer emigrantes europeos. Un ejemplo de esa política poblacional fue la preparación y publicación en varias lenguas del libro *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados* (1945). Dos propósitos fundamentales animaron esos proyectos de inmigración: a) el aprovechamiento de suelos fértiles improductivos mediante el fomento de colonias agrícolas, especialmente en zonas cercanas a la frontera con Haití; b) el interés de anteponer una corriente de inmigración blanca capaz de balancear la “arrolladora multiplicación del negro”, acelerada por la numerosa presencia de nacionales haitianos y sus descendientes, al igual que por la masiva introducción de braceros azucareros procedentes de las Antillas Menores, denominados genéricamente “cocolos”.

En la política migratoria dominicana, de carácter selectivo, subyacía el interés de multiplicar la población, censada en 1935 con un balance de 1 millón 479 mil habitantes, empadronada en 1950 con un saldo de 2 millones 135 mil. Conforme a Jesús de Galíndez, la meta demográfica oficial era llevarla a 4 millones en 20 años, objetivo sólo alcanzado en 1970 al registrarse una tasa de crecimiento anual promedio de 3.4% en 35 años. En la clasificación que hicieron los empadronadores de 1935, el 71% de los dominicanos figuraba como mulatos, 16% negros, 13% blancos. En cambio, en la relación de los extranjeros, los negros eran 82%, entre los cuales aparecían 52,657 haitianos.

Como se ha documentado ampliamente en ensayos sobre la materia —los más recientes de Manuel Núñez, *Peña Batlle en la Era de Trujillo* (2007); Raymundo González, “Peña Batlle, Historiador Nacional” (2007); Federico Henríquez Gratereaux, *Peña Batlle y la*



*dominicanidad* (1996); Andrés L. Mateo, *Mito y Cultura en la Era de Trujillo* (1993); Roberto Cassá, “Historiografía de la República Dominicana” (1993); Juan Daniel Balcácer, *El pensamiento de Manuel Arturo Peña Batlle* (1988)—, entre los postulados ideológicos que fraguaron figuras intelectuales del régimen, como Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer, se impulsó una visión ideal de la identidad dominicana arraigada en los aportes hispánicos a nuestra cultura (lengua, religión, arquitectura, usos, costumbres y tradiciones, amén del peso de la cultura política).

Reforzada esta visión por la diferenciación étnica esencial del pueblo dominicano con nuestros vecinos de Haití, de los cuales nos separamos en 1844 (ver la polémica con Jean Price-Mars, uno de los ideólogos de la *negritude*, a propósito de su obra *La República de Haití y la República Dominicana* y su tesis de *bovarismo* colectivo que afectaría al dominicano en su auto percepción étnica al reivindicar los orígenes hispanos y renegar de los africanos), el nacionalismo expresado en la liberación financiera, con la recuperación del control de las aduanas mediante el tratado Trujillo-Hull (1941), el saldo de la deuda externa, la creación del peso dominicano y el Banco Central (1947); así como en la política de “dominicanización fronteriza” cuyo complemento fue el culto a las tradiciones criollas, tan caras a autores como Ramón Emilio Jiménez, Rafael Damirón y Flérida de Nolasco. Y al propio Trujillo, usuario entusiasta y promotor del merengue como danza nacional.

En este sentido, la ideología de la hispanidad, junto al concepto de valoración racial y la filiación respecto a España que suelen acompañarle, estuvieron en boga durante la Era de Trujillo. Más después que entre los dos generalísimos (uno por la “Gracia de Dios” y el otro por las artes del demonio) se entablara una estrecha relación afincada en la identidad histórica, el autoritarismo centralista y personalista, el desarrollismo conservador y la comunión católica y anticomunista de ambos regímenes, cuyo clímax sería la visita oficial realizada en 1954 por Trujillo a España para la concertación de múltiples convenios y luego al Vaticano para la firma del Concordato.

Por demás, República Dominicana fue funcional en las gestiones diplomáticas para la admisión de España en la ONU en 1955, condenado el régimen franquista a la exclusión por razones políticas desde 1946 en la Asamblea de San Francisco. En 1950 nuestro

país, miembro fundador de la ONU, abogó por la revisión del caso español por parte de la Asamblea General del organismo mundial, lográndose la rescisión de las sanciones ese mismo año, aunque la admisión de España como estado miembro debió esperar.

Un factor fundamental vinculado a la política internacional que actuó concomitantemente al interés del gobierno dominicano por fomentar nuevos asentamientos poblacionales y de desarrollo agrícola, fueron los dramáticos sucesos de la matanza de haitianos en 1937 que presionaron al régimen de Trujillo a tomar una serie de medidas tendentes a mejorar su deteriorada imagen pública en el escenario político y diplomático internacional, en particular ante los Estados Unidos y el sistema interamericano. Por consiguiente, la política inmigratoria humanitaria vino como anillo al dedo.

### **Los refugiados republicanos, 1939-1945**

En julio de 1938, a iniciativa del presidente Franklin D. Roosevelt, se realizó en el balneario francés de Evian una conferencia internacional con acreditación de 32 naciones para tratar los problemas generados en Europa por la presión de los refugiados, por motivos étnicos y políticos. Particularmente por los judíos que habían escapado o trataban de hacerlo de la persecución nazi en Alemania y Austria (anexada por los alemanes en marzo de 1938), conforme a las directivas *judenfrei* y *judenrein* de “limpieza étnica”. Aunque se creó un Comité Intergubernamental para los Refugiados (ICR), la mayoría de los representantes a la conferencia mostró reticencia a aceptar cuotas mayores a las ya establecidas en sus políticas de visado. La República Dominicana, interesada en atraer hacia su territorio inmigración europea, fue de las pocas naciones americanas —junto a México y Chile— que concretó su apertura e hizo público su deseo de recibir entre 50 mil y 100 mil refugiados, a condición de no incurrir en los gastos que tal movimiento demográfico representaría.

Al país arribaron unos 420 judíos centro-europeos que se asentaron en la colonia agropecuaria de Sosúa, en la costa noratlántica del país, con significativo impacto en la industria cárnica y láctea al desarrollar la Cooperativa Industrial Lechera C x A (CILCA), así como otros europeos que escapaban a las condiciones imperantes en el Viejo Mundo. Desde Francia llegarían entre finales de 1939 y

mediados de 1940, de 3 a 4 mil refugiados republicanos españoles (Javier Rubio precisa 3,132 trasladados en 7 viajes organizados), bajo los auspicios del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), entidad que se ocupaba de sufragar el pasaje marítimo y entregar 50 dólares por persona, al mes de arribar. Recibirían asimismo respaldo económico humanitario de organizaciones como la American Society of Friends (los cuáqueros).

### Flujo Refugiados por Barco, Fecha y Puerto Llegada

Barco	Número Refugiados	Fecha Llegada	Puerto de Llegada
Flandre	273	7/11/39	Santo Domingo
Saint Domingue	140	10/11/39	Puerto Plata
De la Salle	771	19/12/39	Santo Domingo
Cuba	457	11/01/40	Santo Domingo
De la Salle	900	27/02/40	Puerto Plata
Cuba	120	21/04/40	Puerto Plata
De la Salle	471	15/05/40	Puerto Plata

Daniel Díaz Esculies —que difiere de Rubio en un ciento más de inmigrantes llegados en los viajes masivos— estima que otros 207 habrían arribado de manera individual en 1939, sin determinar el número para 1940. Según ese autor (*L'exili català de 1939 a la República Dominicana*, La Magrana, Barcelona, 1995) la sumatoria sería de 3,444. Otros autores, como Vicente Llorens y Javier Malagón Barceló —quienes formaron parte de la inmigración—, hablan de 4,000 y de entre 4,000 y 5,000, respectivamente.

Como se señala en un texto dedicado a evaluar el alcance de ese flujo masivo de refugiados —que sólo en el invierno de 1939 alcanzó la cifra de 465 mil personas que cruzaron la frontera de España con Francia—: “En el imaginario colectivo del exiliado, aquella re-emigración a América viene a menudo asociada a los nombres de los ‘buques de la esperanza’: aquellos barcos utilizados para transportar a un gran número de refugiados españoles hacia tierras hermanas en el período convulso de 1939 a 1940. Nombres como *Flandre* (312 exiliados), *Sinaia* (1.599), *Ipanema* (900) o *Mexique* (2.067) para el caso de México; *Winnipeg* (2.200) para Chile; *Massilia* para Argentina o el *Stanbrook* para Orán, significaron no solamente un pasaje a la esperanza sino un vivo recuerdo que marcó el inicio de una vida nueva en un lugar lejano” (Ministerio de Trabajo y Emigración, “1939. El Éxodo Republicano”).

En principio se establecieron varias colonias agrícolas para albergar a esos inmigrantes españoles en la zona fronteriza de Los Llanos, en Dajabón, así como en La Cumbre y Constanza, en La Vega, en Pedro Sánchez al norte de Hato Mayor y, finalmente, en Medina de San Cristóbal y en Juan de Herrera de San Juan de la Maguana. De esos asentamientos sólo el primero tuvo un relativo éxito, pues varios factores retrasaron el despegue productivo de los demás. Pese a que el interés de las autoridades dominicanas era la formación de colonias agrícolas en diferentes puntos del país — particularmente en la despoblada zona fronteriza, donde la política de Trujillo perseguía una efectiva “dominicanización” de esa franja—, los antecedentes ocupacionales y los hábitos de la mayoría de los inmigrantes republicanos conspiraron contra el éxito de ese propósito de fomento agrícola. Por otro lado, la naturaleza política de esta inmigración —con su carga de militantes socialistas, comunistas, anarquistas, liberales republicanos y nacionalistas autonomistas, como los catalanes y vascos— constituyó otro factor desfavorable a la concreción de colonias agrícolas duraderas.

Conforme a Javier Rubio (*La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, San Martín, Madrid, 1977) el 70% de la emigración tenía profesiones relacionadas con los servicios, 25% con la industria y sólo 5% con la agricultura. Entre los primeros, dominaba el 24% dedicado al comercio, 14% funcionarios administrativos, 12% profesionales liberales y universitarios, 10% otras profesiones intelectuales, 7% profesores, 3% militares. Entre los segundos, los obreros calificados eran 22% y 3% no calificados. Por lugar de origen, el 25% procedía de Cataluña (Barcelona 17%, Girona 4%, Lleida-Tarragona 4%), Cantabria 27% (Oviedo 12%, Vizcaya 7%, Santander 4%, Álava-Guipúzcoa 4%), Castilla 17% (Madrid 14%, otras provincias 3%), Levante 8%, Aragón 5%, otras regiones 18%.

Vicente Llorens, en su estupenda *Memorias de una emigración*, relata que en el grupo de 274 refugiados que se embarcaron junto a él en Francia con destino a la República Dominicana, sólo había un agricultor. Aunque vale observar que posteriormente esa proporción tendería a modificarse con la llegada de otros contingentes, como sería el integrado por los anarquistas catalanes que pasarían a las colonias agrícolas de Dajabón, donde fueron asentados unos 500 inmigrantes quienes introdujeron el cultivo de la uva. De acuerdo con Llorens, el grupo al cual pertenecía lo integraban unos 40

profesionales, 40 empleados de banca y comercio, 40 mecánicos, impresores, carpinteros, albañiles y de oficios similares, entre otros.

Relatos como los de la historiadora segoviana María Ugarte —licenciada en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, en la cual era profesora ayudante, quien estuvo inicialmente asentada en la colonia agrícola de Medina, en San Cristóbal, junto a su esposo Constant Brusiloff, profesor de lengua y literatura rusa de la misma universidad— ilustran experiencias de roles ocupacionales inapropiados (Carmen Cañete Quesada, “Testimonio de la exiliada española María Ugarte”, *Clío*, Año 78, No. 178, julio-diciembre de 2009). En el caso de la Ugarte esta situación fue pronto corregida, al asimilársele a funciones adecuadas a su perfil profesional en la Universidad de Santo Domingo, el Archivo General de la Nación y en la Cancillería.

El catalán Vicenc Riera Llorca —quien había sido contable de una ebanistería en Barcelona, funcionario de su ayuntamiento y redactor del diario *La Opinión* de esa ciudad— plantea en su novela testimonial *Los tres salen por el Ozama*, que la mayoría de los recién llegados eran intelectuales y políticos profesionales que percibían su estancia en el país de paso hacia otros destinos más benignos. “Todos quieren marcharse de la Dominicana —comenta uno de sus personajes—; pero nadie tiene dinero para pagarse el pasaje y es difícil conseguir un visado para otro país” (p.59). Pese a que operaron comités de ayuda en dinero, ropa usada y medicamentos. La capacidad efectiva de absorción por parte de la economía dominicana de ese flujo masivo de inmigrantes —tanto españoles como de otras nacionalidades europeas— se cuestiona en la obra. En su óptica, nuestra agricultura era “primitiva” y sólo podía “explotarse en base a nativos acostumbrados al clima”. El potencial exportador en azúcar, cacao, café y guineos estaba ya cubierto. La industria manufacturera se reducía a la fabricación de cerveza, aceites y calzado. “Ha sido una mala jugada traer así, de golpe, en un año, a cinco mil inmigrantes, entre nosotros y los judíos”, reflexiona el autor.

Los personajes de su novela laboraron, fracasados y diezmados por el paludismo y otras enfermedades tropicales atendidas en el Hospital Internacional, en las colonias agrícolas. Manejaron tractores en un ingenio azucarero del Este y camiones en un almacén de provisiones de Ciudad Trujillo. Sirvieron en calidad de mozos en

restaurantes de la calle El Conde como el Hollywood. Vendieron café y zapatos por comisión, casa por casa. Se desempeñaron en ebanisterías y en labores de obras públicas. A María Ugarte —en su balance testimonial de esta inmigración— no le agradó el tono crítico de la novela de Riera Llorca, enfatizando en cambio la gran receptividad de la sociedad dominicana hacia los refugiados, la cual tendió su mano solidaria.

Aurelia Pijoan Querol, natural de Lleida y desde 1936 militante junto a su familia del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC, nombre adoptado por los comunistas catalanes), concejal del ayuntamiento de Lleida en 1937, fue de las refugiadas que arribó a Dominicana a bordo del trasatlántico *La Salle*. De padre comunista, las hermanas Pijoan (Aurelia, Avelina, Palmira y Elena) fueron notorias en las labores de la resistencia republicana en Lleida. Al grado que, tras el triunfo del bando nacional, el Tribunal de Responsabilidades Políticas le abrió un expediente a Aurelia en 1939, calificada de “gran propagandista de los idearios rojos, habiendo dado mítines en distintos pueblos de Cataluña. (...) Persona fanatizada por el marxismo, (...) destacado elemento comunista y de actuación activa y constante”.

Con el marido, Luis Pérez García-Lago, recluido en un castillo francés reservado a refugiados “extremistas y peligrosos” y luego en el campo de concentración de Vernet d’Arieja, Aurelia se embarcó sin él en Burdeos el 1ro. de diciembre de 1939, en el *La Salle*, que la llevaría a la República Dominicana. Antonieta Jarne Módol (“Identidad, Compromiso y Militancia del Exilio Femenino en México: Aurelia Pijoan Querol”) refiere que “huía, como tantos otros, de la inhóspita Francia. Sin embargo, le esperaba no sólo la hostilidad de los españoles atrincherados con la causa franquista sino también la tiranía de Trujillo”. Tras vivir “las duras condiciones que hasta entonces habían padecido en la colonia agrícola El Seybo, en plena selva dominicana, llegó al Puerto de Veracruz en febrero de 1941 procedente de la República Dominicana y tras una breve estancia en La Habana”, reclamada por un familiar del marido radicado en México, país donde se estableció en forma definitiva.

Teresa Pamies Bertrán, oriunda de Balaguer, Lérida, tenía 20 años cuando finalizó la Guerra Civil. Hija de comunista, creció viendo a su padre encarcelado. Autodidacta, se vinculó a organizaciones feministas de izquierda. A los 11 trabajaba como costurera, colaborando en la prensa revolucionaria y con la Juventud Socialista

Unificada de Cataluña. Durante la República y la Guerra Civil se convirtió en figura política, visitando países europeos para pedir apoyo a la causa republicana. Exiliada en Francia junto a su padre, se trasladó a República Dominicana, a Cuba y a México, donde vivió ocho años y estudió periodismo. En 1947 volvió a Europa y residió en Praga 12 años, trabajando en Radio Praga. Escritora ampliamente galardonada, Pamies dejó plasmada su experiencia dominicana en *Quan érem refugiats* (Dopesa, Barcelona, 1975) y las vivencias habaneras, en *Gent del meu exili* (Galba, Barcelona, 1975).

Se embarcó en Burdeos en el trasatlántico La Salle, bajo arreglos del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE). Allí encontró un espectáculo conmovedor que reflejaba la magnitud del drama humano del éxodo. Gente mayor enferma, niños nacidos prematuros, mujeres sin un ideal que huían arrastradas por los hombres. En su percepción el “Benefactor de la Patria” aceptaba recibir esta expedición de refugiados a condición de que el gobierno republicano pagara 300 dólares “por barba”. Al arribar al puerto de Ciudad Trujillo desde el barco avistó un letrero que decía “Dios y Trujillo”. El viejo Grimau —padre del célebre Julián Grimau, quien también residió aquí— a su costado, comentó: “Esto me da mala espina”. “Y el mal agüero estaba justificado”, comenta la autora. En el puerto le esperaba Jesús Larrañaga Zapirain. Una piña fresca le fue ofrecida al bajar. “Nunca he vuelto a probar una fruta tan deliciosa como aquella. Pero en Ciudad Trujillo no todo era fruta sabrosa”.

Los compatriotas arribados antes advirtieron a los recién llegados: “Aquí manda Trujillo y Trujillo es un déspota y un hombre sin escrúpulos”. Para Pamies, la operación inmigratoria tenía tres objetivos: Trujillo pasaba por demócrata; el país recibía un contingente de blancos procedentes de la *Madre Patria* que podían aumentar el porcentaje de una población escasa con la ventaja de que sería blanca o mestiza; los republicanos más significados de partidos de izquierda serían sometidos a condiciones humillantes y físicamente aniquiladoras. Este era el sentido de la acogida del régimen.

Larrañaga los alojó en una casa en la Dr. Delgado que resultó pequeña. Otros, como los Grimau, fueron llevados a una pensión de la calle El Conde, donde ya estaba J. Soley, ayudante de campo del Dr. Juan Negrín, último primer ministro de la República,



organizador del SERE. La señora de Alfredo Cabello, María Luisa, y Teresa Pamies se dedicaron a coser y remendar, mientras que para cocinar y hacer las compras recibían ayuda de los hombres sin trabajo. Gonzalón consiguió trabajo en una fundición artesanal, Ricardo Urondo entró de linotipista a *La Nación*, y Valverde trabajó en una metalúrgica. Otros, como Jaume Girabau, de Sabadell, fueron enviados a San Pedro de Macorís, mientras otro contingente, entre ellos el abogado Tomás García, fue a Pedro Sánchez a fundar una nueva Icaria, que acabaría de mala manera.

Pamies describe el país. La población era sobre todo negra, descendiente de esclavos. El clima tropical, húmedo, despiadado. Las enfermedades, las del trópico, agudizadas por la miseria: tracoma, parásitos intestinales, malaria. Le impresiona la ciudad con su flora exuberante, en particular las buganvillas (trinitarias) que lo decoran todo, casa de rico, barraca de pobre. Ve en el aguacate una de las frutas más sabrosas y nutritivas de la isla. Y los plátanos verdes, fritos en lonjas, sobre el arroz, son excelentes. Aprecia la acogida brindada por la vieja colonia española a los refugiados, pese a celebrar el triunfo nacional. Al final, dice, la sangre pesa, como lo revela Melquiades, un asturiano con tienda de ropa en las inmediaciones del puerto, casado con mulata dominicana —hija de holandés y haitiana—, con seis hijos, que le hizo oferta para trabajar como dependiente en su negocio.

Pamies casó con Gregorio López Raimundo, secretario general del PSUC. Madre del escritor Sergi Pàmies, entre sus obras figura una biografía de Dolores Ibárruri (La Pasionaria, presidenta del PCE), así como *Los niños de la guerra*. En 1997 recibió la Medalla de Honor de Barcelona y en el 2006 el Premio Manuel Vázquez Montalbán.

En *Veus de l'exili: 20 testimonis de la diàspora catalana*, Josep M. Figueres nos presenta algunos casos de familias que pasaron por el país en estancias variables. Es el caso de Marina Fournier, quien afirma sentirse mexicana en referencia a su vinculación como refugiada en esa nación. De padre socialista, Claudi Fournier, hijo éste de francés y madre catalana, participante en la Guerra Civil. Para evitar problemas con las autoridades francesas en términos de deserción militar, utilizó en Francia el nombre falso de Francisco López. Enrumbaron hacia República Dominicana. Él habla constantemente de retornar a reconquistar a España para



reimplantar la República, bajo la premisa de que la patria está ocupada. “Se nos va a criar con la idea de una España que no existía y que a la postre no existió”, dice Marina.

Su hermana Pilar Fournier, quien nació en República Dominicana en 1946, declara que su padre, como sabía francés, pasaría a enseñar. Terminaría siendo inspector general de toda la Normal: “Cuando regresaba de clases, venían todos los negritos a la casa y él les preparaba las lecciones”. Se irían del país porque su padre escribía y hablaba en clases sobre el régimen del dictador Trujillo. Y llegó un momento que temió por su vida. El gobierno le iba a dar 24 horas para que abandonara el país. Partieron a Guatemala, de donde saldrían en noviembre de 1949 rumbo a México.

Rosa María Durán, quien nació en Barcelona, tenía 9 años cuando se inició la guerra. En 1938 sufrieron los bombardeos. Su padre era del partido Esquerra Republicana Catalana (ERC). Fueron a parar a Montpellier, donde sobrevivieron gracias a la pesca. De allí, Marsella-Casablanca-México, en el buque Nyassa. Arriban a Veracruz, pero México había cerrado la frontera. Sólo Santo Domingo la tiene abierta “porque quieren gente blanca, porque no quieren a los haitianos”. Aquí residirán dos años, 1941-42. Originalmente los envían a San Pedro de Macorís a una colonia donde les ofrecen tierra gratis: “Pero es una jungla, para gente que no sabe trabajar la tierra, que no es campesina. Allá no había fieras, pero sí había fieras vegetales, insectos, arañas y enfermedades terribles. Todo apuntaba a un desastre imponente. Pero a nosotros se nos van a presentar coincidencias que van a permitir que yo ejerciera de profesora de la escuela Normal en Macorís. Vamos a acabar mudándonos a Ciudad Trujillo, en un bungalow a la vera del mar. Se estaba muy bien en República Dominicana, pero no se podía hacer nada. Así que fuimos a México”.

Atendiendo al renombre alcanzado por las personas que participaron en ese movimiento —y comparándolas con las figuras de relieve de la República Española que se establecieron en México, Buenos Aires y Estados Unidos—, Llorens califica esta inmigración como “de tercera”. Sin embargo, para Dominicana, un país pequeño ávido de nuevas influencias en el colofón de la primera década de la hermética dictadura de Trujillo, este contingente sería “de primera”, si nos atenemos a su significación en el ámbito de la vida cultural de la nación y a su influencia tangencial en el campo de las ideas políticas modernas. Lo mismo puede decirse en cuanto

a la formación de nuevas instituciones. Lamentablemente, el grueso de esta corriente no quedaría de forma definitiva en el país, a excepción de unos cuantos que sí lo harían. Estos últimos —al decir de Javier Malagón Barceló— “debido casi en todos los casos al hecho de haberse casado con dominicanas”.

Los más emigraron hacia otros países que ofrecían mayores oportunidades para sus talentos, así como mejores condiciones para el credo político que animaba a la mayoría de los inmigrantes. México, Estados Unidos, Venezuela, Puerto Rico, Argentina, serían lugares de destino final de un buen número de los republicanos que arribaron a América por la puerta que ya antes utilizó Colón en su proyecto de exploración y conquista del Nuevo Mundo. Al punto de que a principios de 1943 —conforme a Llorens— sólo una tercera parte de los mismos permanecía en el país.

### **Organizaciones republicanas en Santo Domingo**

El carácter político de esta inmigración, unido a la circunstancia de que los exiliados alentaban esperanzas de retorno a España tras un posible triunfo aliado en Europa, mantuvo vivas las vocaciones militantes de los expatriados. De esta forma, las organizaciones que antes habían motivado las lealtades políticas de estos inmigrantes en el cuadro de la España republicana, cobrarían vigencia en suelo dominicano, junto a otras surgidas al calor de las nuevas condiciones.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Comunista Español (PCE), el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), la Federación Nacional del Trabajo, las Juventudes Socialistas Unificadas y el Grupo Femenino de Comunistas Españolas, fueron algunas de las organizaciones que operaron en el país entre 1939 y 1945. Estas entidades realizaron una amplia labor de propaganda a través de los periódicos *Por la República y Juventud Española*, de orientación comunista, y *Democracia*, vinculado al PSOE aunque abierto a un amplio espectro ideológico. De revistas como *Catalonia* —ligada al PSUC y al Club Catalán—, de la que se publicaron 8 números y folletos titulados *La España de Hoy*, *El Poder Soviético*, *El Ejército Rojo*, *La Constitución Soviética*. Así como mediante la celebración de actividades culturales y políticas. El contenido de estas publicaciones abarcaba denuncias contra el

franquismo y los países del Eje, exaltaciones de los éxitos militares aliados, elogios al sistema soviético y material cultural diverso.

Para desarrollar sus actividades en un marco más amplio, se creó el Centro Democrático Español, con locales en Ciudad Trujillo y Santiago. El primero funcionó entre 1941 y 1944, cuando fue clausurado por sus “tendencias comunistas”, y el segundo cerró antes, en 1943. También operó una delegación dominicana de la Junta de Auxilios Republicanos Españoles (JARE), a cargo de Romero Solano y luego Miguel Benavides, con base central en México, que canalizaba ayudas puntuales a los refugiados para cubrir sus traslados a otros destinos americanos, asistencia médica y humanitaria, con una asignación mensual y aportes extraordinarios. Estas organizaciones fueron desapareciendo por presión de las autoridades dominicanas, que veían con creciente preocupación las actividades de los comunistas y sus aliados —igual monitoreados por la embajada americana y el FBI—, especialmente por los efectos que éstas tenían sobre grupos dominicanos.

En este sentido, en 1942 se produjo una huelga de los trabajadores azucareros del Central Romana, en el Este, a la cual los servicios de inteligencia de Trujillo vincularon a un grupo de exiliados españoles. Así, los sindicalistas españoles habrían actuado clandestinamente asesorando al incipiente movimiento obrero dominicano. Posteriormente —ya en el período de postguerra, en 1946— surgieron a la palestra pública algunas organizaciones políticas anti trujillistas que se acogieron a las garantías ofrecidas por el gobierno, como fueron los casos de Juventud Democrática y el Partido Socialista Popular (nombre éste que adoptaron los comunistas dominicanos influidos por sus camaradas del PSP cubano que actuaban por subrogación de autoridad en el Caribe), en cuyas raíces inmediatas se percibía la influencia de los comunistas españoles y de otros grupos republicanos en la vida dominicana.

Pedro Mir —en “Memorias de un Siglo”, entrevista concedida a la periodista Ana Mítica Lora— refiere que “las ideas socialistas llegaron con los intelectuales españoles. Lo determinante —y para nuestra generación fue una sorpresa— fue que Rusia se volvió una potencia mundial. Y una serie de países formaron la Unión Soviética. Eso representó un cambio en el equilibrio de fuerzas mundiales y anunciaba cambios profundos. Fue una época estremecedora. Después empezó la Guerra Fría y los rusos se convirtieron en

enemigos de la humanidad y a los pobres comunistas había que eliminarlos como cucarachas”.

Dice Mir que, con la llegada de los refugiados republicanos, “los españoles se distribuyeron por toda la República. Los que fueron a San Francisco de Macorís eran catedráticos. Ellos influyeron políticamente, aunque su actividad no fuera política. Por ejemplo, Enrique Casals Chapí, fundó la Orquesta Sinfónica Nacional. Presentó las nueve sinfonías de Beethoven y la coral. Eso hacía que uno viera a esos españoles como semidioses”. El entonces joven abogado y poeta trabó amistad con Justo Turc, también abogado, quien emigraría a México. Allí Mir se encontró con otros refugiados que habían estado en el país, como Marino Carreras, periodista del diario *Novedades* y su esposa Laura Bolaños.

### **Contribución a la vida dominicana**

La presencia de un nutrido grupo de profesionales, intelectuales y artistas republicanos, tuvo una extraordinaria repercusión en la vida cultural dominicana, enriqueciéndola en múltiples aspectos. Las puertas de la Universidad de Santo Domingo fueron abiertas por su rector don Julio Ortega Frier —verdadero mecenas de los inmigrantes al decir de Vicente Llorens—, incorporando a sus aulas al pedagogo y ex diputado socialista Fernando Sainz; al matemático y legislador socialista Amós Sabrás —quien junto a Francisco Rived y Francisco Vera laborarían en la Facultad de Ingeniería—. También ingresarían el sociólogo y politólogo Vicente Herrero Ayllón, el criminólogo Constancio Bernaldo de Quirós, el jurista e historiador Javier Malagón Barceló, el erasmista gallego José Almoína Mateos y el propio Vicente Llorens, en el campo de las humanidades. Así como el educador socialista Malaquías Gil Arantegui, entre otros. Con ellos como núcleo central se crearía la Facultad de Filosofía y Letras.

Dos emigrados, Luis Florén Lozano y Ramón Martorell Otzet, pasarían a dirigir la Biblioteca de la Universidad y el recién formado Instituto Geográfico y Geológico, respectivamente. El zaragozano Florén —cuya impronta sería fundamental en la organización de los fondos bibliográficos de la universidad dominicana entre 1939 y 1953— contaba 26 años cuando arribó a estas tierras graduado de filosofía y letras, certificado como archivero, arqueólogo y

bibliotecólogo. Quienes le conocieron y trabajaron junto a él le refieren como un dínamo sistemático y escrupuloso en sus funciones.

Su labor de investigación, clasificación y divulgación comprende decenas de publicaciones, como *Bibliografía Bibliotecológica Dominicana: 1930-1952*; *Guía de las Librerías, Editores e Impresores de la República Dominicana*; *Guía de Instituciones Sociedades Científicas*; *Bibliografía de los Profesores Universitarios*; bibliografías especializadas en los campos de la medicina, odontología e historia. Y la edición del *Anuario Bibliográfico Dominicano*, así como colaboraciones en múltiples diarios y revistas. En 1953 se fue a Colombia como jefe del Servicio de Intercambio Científico del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento Urbano (CINVA), pasando en 1959 a dirigir, hasta su fallecimiento en 1973, la Escuela Interamericana de Bibliotecología, clave en la formación del personal técnico y profesional del hemisferio.

Nacido en 1901, el ingeniero y militar republicano Ramón Martorell Otzet —quien laboró como ingeniero del ayuntamiento de Barcelona y al finalizar la Guerra Civil era comandante general de ingenieros del Ejército del Este— se embarcó en 1939 hacia el país junto a su esposa Nieves y su hijo Enrique. Aquí, como cabeza del Instituto Geográfico y Geológico publicó *La proyección gnomónica sobre el horizonte de Ciudad Trujillo* (Universidad de Santo Domingo, 1946); *Características de la Carta Preliminar del Territorio Nacional* (Montalvo, 1947); “Utilidad de la cartografía en los estudios y prácticas agrícolas” (*Revista de Agricultura*, 1941). Un mapa general del país y una carta gnomónica de las Antillas. Fue director de los trabajos topográficos de la Comisión de Límites. En 1946 se trasladó a México, donde ejerció la ingeniería manteniendo un perfil de clase media, lugar donde falleció en 1967.

José Antonio Bonilla Atilés —vicerrector de la Universidad, quien fundara la Casa del Estudiante y entrara en conflicto con la política oficial a raíz de los aprestos reeleccionistas de 1946, asilándose en la embajada de México—, también jugó un papel activo en la acogida brindada a los refugiados. Igual harían el multifacético erudito Rafael Díaz Niese —director general de Bellas Artes a quien María Ugarte alude como “persona inteligentísima”, formada en La Sorbona y en España, con muchas ideas renovadoras— en el plano de las instituciones culturales. El arquitecto José Antonio

Caro Álvarez en la colocación de los artistas en los proyectos de obras del Estado —como sucediera con José Vela Zanetti—, y Manuel Arturo Peña Batlle en la contratación de talentos para la colección de obras conmemorativas del Centenario de la República Dominicana puestas a su cargo.

Un valioso aporte lo representó la Escuela Diplomática y Consular, a la cual se integraron como profesores Alfredo Matilla Jimeno —presidente de Izquierda Republicana en el país, quien ocuparía la dirección técnica y luego se instalaría en Puerto Rico en el ámbito universitario—, José Almoína Mateos, profesor entre 1940-45 —asimismo impartiría docencia en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en la Facultad de Filosofía— y Jesús de Galíndez, delegado en el país del Partido Nacionalista Vasco.

En el campo de la instrucción básica los inmigrantes republicanos fundarían centros educativos como el Instituto Colón, el Instituto Cervantes en La Romana, el Colegio Duarte y el Instituto Escuela, este último de prolongada existencia y prestigio, participando además en el cuerpo profesoral de las escuelas secundarias. Guillermina Medrano —primera mujer concejal del Ayuntamiento de Valencia en 1936 perteneciente a Izquierda Republicana y casada con el abogado Rafael Supervía, representante de la Junta de Liberación Española en el país— fue una de esas pedagogas ilustres exiliadas que ganó fama al fundar en 1941 el Instituto Escuela, inspirada en la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza de España, no sin antes trabajar como técnica para la Secretaría de Educación y docente en la Escuela Normal.

El centro impartió enseñanza primaria y de kindergarten con una clara orientación paidocéntrica. Los profesores seguían el método de los centros de interés de Froebel, contaban con el material del sistema Montessori y estimulaban el desarrollo de la capacidad analítica del educando, quien debía participar activamente en la clase realizando cuadernos de trabajo y ejecutando tareas grupales. Se importantizaban las artes plásticas, las manualidades, el Teatro Guiñol y los festivales de fin de curso. Entre maestros y colaboradores figuraban Emilia Benavent, Fernando Blasco, Vicente Ruíz, María López, Alfredo de la Cuesta y José Vela Zanetti. El escritor y pintor Fernández Granell organizó el Teatro Guiñol, según nos relatan Guillermina Medrano y José Ignacio Cruz en *Experiencia de una Maestra Republicana* (Real Sociedad Económica Amigos del País, Valencia, 1998).

En 1943 la profesora Medrano se beneficiaría de una beca Rockefeller para estudiar un curso en Teacher's College de Columbia University, lo cual le permitió ampliar sus relaciones con el mundo académico norteamericano. En una memoria de su experiencia dominicana, la fundadora del Instituto Escuela —emigrada a Estados Unidos a fines de 1945 junto a su marido para trabajar en Washington por 36 años, ella en una escuela y en American University y él en la universidad George Washington—, relata cómo la misma resultó reveladora de los límites de las relaciones del régimen con los republicanos:

He de reconocer que, en los primeros tiempos, pudimos gozar de completa independencia en el desarrollo de nuestros programas. Y que pudimos también tomar medidas que otros centros no hubieran siquiera tratado de llevar a la práctica. Por ejemplo, nunca presidió nuestro centro el retrato del dictador, cosa peligrosa en un país donde por todas partes se leía, en grandes titulares, “Dios y Trujillo”. El hecho de que entre nuestro alumnado figuraba la hija del Embajador norteamericano, así como los hijos de los embajadores de Colombia, Perú, Venezuela, México y de miembros de varias delegaciones y consulados, nos ayudó, sin duda, a conservar nuestra independencia. Esto duró cuatro años. Con la proximidad del fin de la II Guerra Mundial, y ante el temor de que grupos de dominicanos que luchaban con gran riesgo para derrocar al dictador, pudieran recibir ayuda, siquiera ideológica, de los exiliados españoles, hizo que la actitud de aparente respeto al desenvolvimiento de los españoles en la isla cambiara peligrosamente. Muchos habían dejado el país en cuanto les fue posible dada la limitación de medios para ganarse la vida. Así pues, cuando por diferentes ‘síntomas’ como ataques solapados en la prensa diaria, a mi esposo que dirigía el periódico *Democracia*, órgano de los republicanos y socialistas exiliados, pudimos darnos cuenta de que nuestra estancia en Ciudad Trujillo podría llegar a un clímax peligroso decidimos que era necesario buscar nuevos caminos para nuestra vida de exiliados.

La decisión no fue fácil. En estas tierras habíamos encontrado cariñosa acogida por gran parte de la población,



teníamos amistad íntima con personas de una gran finura espiritual con quienes pasábamos veladas muy agradables, nos habíamos habituado a las frutas y a la exquisita cocina dominicana y hasta nos familiarizamos también con giros del lenguaje, nuevos para nosotros y, sobre todo, habíamos fundado un centro educativo que gozaba de gran prestigio y en el cual pusimos toda nuestra joven energía y esfuerzo. Con él quisimos demostrar al pueblo dominicano nuestro agradecimiento por habernos abierto sus hogares y acogido con cariño de hermanos.

De acuerdo con una evaluación de la Oficina de Educación de los Estados Unidos, era “el centro con métodos más modernos del país en el año 1944”.

Otros pedagogos españoles serían integrados —en calidad de técnicos— al cuadro directivo de la Secretaría de Estado de Educación. En ese orden cabe destacarse la labor realizada por el connotado educador aragonés Malaquías Gil Arantegui, profesor de enseñanza media y licenciado en Historia de la Universidad de Zaragoza. Impartió docencia en la Escuela de Peritos Contadores, el Instituto de Señoritas Salomé Ureña, el Colegio Calasanz, las universidades UASD y UNPHU, de la cual fue decano, así como en APEC/Educación a Distancia. Autor de *Escritos Pedagógicos*. De igual forma, en el campo de la formación laboral, se creó la Escuela Nacional de Artes y Oficios (ENAO), hacia 1952, cuya iniciativa se debió en gran medida al sindicalista y técnico andaluz Antonio Castro Jiménez.

### **Artes plásticas, gráfica y arquitectura**

Una contribución importante fue la Escuela Nacional de Bellas Artes, inaugurada en 1942 bajo la dirección del escultor bilbaíno Manolo Pascual, quien la encabezaría hasta 1951, y en cuyo cuerpo profesoral y dirección participarían el pintor catalán José Gausachs y José Vela Zanetti. Otros artistas plásticos de notable influencia serían el surrealista de origen gallego Eugenio Fernández Granell —músico de la Orquesta Sinfónica Nacional, cultor de varios géneros literarios e ilustrador de la revista *La Poesía Sorprendida*— y el muralista burgalés José Vela Zanetti, que llenó con la fuerza



expresiva de su obra mural las paredes del Palacio de Justicia y de la Universidad, la cúpula de la iglesia de San Cristóbal y de la Basílica de la Altagracia, las sedes del Banco Central y el Banco de Reservas, entre otros edificios públicos, y residencias como la del Cerro en San Cristóbal y la de doña Julia Molina.

Residiendo en Ciudad Trujillo, Vela Zanetti obtuvo una beca Gugenheim que le permitió concursar y ganar la realización de un mural para la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, alusivo a la lucha de la humanidad por la paz. Refiere María Ugarte que fue Vela quien introdujo la tradición muralista en el país: “No era conocido para entonces, pero tenía que comer y empezó a hacer murales. Los ingenieros de aquí estaban encantados cuando pudieron ver que quedaba todo mucho más bonito con los muros pintados. Porque Trujillo fomentó mucho la arquitectura de grandes edificios. Vela decía que había pintado ochenta y tantos murales por no sé cuántos kilómetros cuadrados”.

También en la plástica se destacarían Ángel Botello Barros, artista que evidenció una marcada predilección por representar la imagen de la mujer negra, quien luego de una estancia en Haití donde casaría con haitiana, se radicaría definitivamente en Puerto Rico, operando exitosamente dos galerías de arte. José Alloza dejaría su huella en múltiples ilustraciones, especialmente las que se encuentran en *La Historia gráfica de la República Dominicana*, cuyo autor fue el emigrado vasco José Ramón Estella. La presencia de éstos y otros connotados artistas en el medio dominicano, como los catalanes Joan Junyer —establecido luego en New York donde exhibiría en el MOMA en 1945 sus revolucionarios performances de pintura, danza y música— y Mateo Fernández de Soto —escultor que emigraría a México—, así como el gallego Francisco Vázquez Díaz, “Compostela”, quien se residenciaría en Puerto Rico, propició la creación de un ambiente favorable al desarrollo de las artes plásticas. Dando lugar a un incipiente mercado de obras de arte, una muestra de las cuales fue exhibida hace unos años en la Galería de Arte Moderno, bajo el título de *Los Inmigrantes*, con motivo de celebrarse el cincuenta aniversario del arribo de estos artistas a tierra dominicana.

En el ámbito de las artes gráficas merecen mención especial los tres caricaturistas del diario oficial *La Nación*, Antonio Bernard (Toni), Víctor García (Ximpa) y Blas, por sus estampas de personajes de la época. Además, otros caricaturistas que enriquecieron el medio periodístico dominicano fueron Shum —Alfonso Vila Franquesa, pintor anarquista catalán padrastro de los destacados artistas Ramón y Antonio Prats Ventós—, quien colaboró con *La Opinión* durante un breve período, así como el muralista Francisco Rivero Gil, ilustrador de diarios y revistas madrileños, quien dibujó cartones para *La Nación*.

La arquitectura dominicana moderna —en la que ya se hallaba la huella de los constructores españoles desde principios de siglo— fue enriquecida con la presencia del arquitecto catalán Tomás Auñón, procedente de Burdeos en el buque Cuba en enero de 1940, y el ingeniero madrileño Joaquín Ortiz García. Ambos establecidos originalmente en la zona montañosa de Jarabacoa, se destacaron en la edificación de residencias veraniegas tipificadas por la combinación creativa de “estructuras de mampostería de ladrillo, paramentos de piedra de río, madera oscura y formas modernas”, como se puede observar en las casas Nadal, Ricart, Armenteros, Barceló y Ocaña, entre otras, concebidas con un gusto nórdico más cercano al arquitecto finlandés Alvar Aalto, conforme Gustavo Luis Moré et al, en su obra *Historias para la Construcción de la Arquitectura Dominicana 1492-2008* (Colección Centenario Grupo León Jimenes, Santo Domingo, 2008).

Afamados y ya en Ciudad Trujillo, estos profesionales dejaron su estampa en residencias como las de las familias García (Pasteur), Molinari, Rexach, en Gazcue. En el Instituto Escuela construido en 1943. El Monumento Trujillo-Hull, popularmente conocido como el obelisco-hembra, en el Malecón. El Edificio Santos y otras construcciones levantadas o remodeladas en las inmediaciones del Parque Independencia. En 1945 Auñón se estableció en México, laborando inicialmente en el diseño de sets para la industria cinematográfica, asociándose a Oscar Coll Alas, quien había estado en la República Dominicana.

Otra personalidad del exilio republicano que hizo su tránsito por la República Dominicana fue el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos (Málaga1888-México1970), profesor de historia de la arquitectura y de historia del arte en la Institución Libre de

Enseñanza que fundara su tío, constructor con gran experiencia madrileña incluyendo edificaciones escolares, diputado a las Cortes en 1931, ministro de Comunicaciones, Transporte y Obras Públicas (1936-39), miembro de la Unión Republicana. En Ciudad Trujillo ideó un programa urbanístico en el cual se reforzaban preocupaciones relacionadas con la conservación de los monumentos arquitectónicos coloniales y la arborización. Ya en México, construyó los cines Mariscala y México, el teatro El Caballito y realizó proyectos para el Banco de la Propiedad, el Colegio Madrid, entre otras edificaciones. Publicó *50 Años de Arquitectura Española (1900-1950)*.

### **Artes dramáticas y musicales**

Dentro del impulso dado a las Bellas Artes al inicio de la década del 40 conviene mencionar la creación del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, en el cual participaron como profesores otros exiliados españoles: Ruddy del Moral (el declamador y actor Félix Gordillo, quien había actuado en Teatro Escuela de Arte de Madrid y en el Teatro Español) y Alfredo Matilla. Este último, como se consignó, tomaría parte además en los cursos de la Escuela Diplomática y Consular.

La Orquesta Sinfónica Nacional sería organizada en 1941 bajo la dirección del músico madrileño Enrique Casal Chapí, nieto de Ruperto Chapí, el autor de *La revoltosa* y de otras zarzuelas decimonónicas, formando su cuerpo otros refugiados de la guerra, como lo fueron Fernández Granell y Poveda. Cabe destacar el interés mostrado por Casal Chapí para que desde los primeros conciertos se incluyeran composiciones nacionales, exigiéndoles a muchos de los compositores locales rigor musical en el desarrollo de su obra.

El ambiente teatral dominicano se reanimó con las actuaciones y las puestas en escena dirigidas por el locutor radial Emilio Aparicio y su esposa Antonia Blanco Montes, quienes formaron una compañía de teatro dominico-hispana, incursionando en la producción de radionovelas. Aparicio, fallecido en 1949, asumió la dirección del Teatro Escuela de Arte Nacional (TEAN), creado en 1943, en el que participaron otros miembros del grupo republicano, como su esposa Blanco Montes, Carmen Rull y Ruddy del Moral.

## Publicaciones

En el campo editorial, los refugiados españoles desempeñaron papeles de primer orden. Vicente Llorens tuvo a su cargo la preparación de los dos volúmenes de la *Historia de la literatura dominicana*, dentro de la colección oficial dedicada a la conmemoración del Centenario de la República dirigida por el jurista e historiador dominicano Manuel Arturo Peña Batlle. Mientras que a Javier Malagón se le encomendó la preparación de los volúmenes correspondientes a las series *Constitución política y reformas constitucionales* y *Documentos legislativos*, en colaboración con la historiadora María Ugarte.

Esta última, por su parte, se ha destacado en el campo periodístico y en la divulgación cultural, habiendo dirigido con riguroso esmero el desaparecido Suplemento Sabatino del diario *El Caribe*, que tantas aportaciones realizara al conocimiento de la historia, literatura, artes plásticas y el estudio del medio ambiente. Antes María Ugarte participó activamente en la edición de los *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, junto a los poetas Roque Nieto Peña y Pedro Salinas, publicación dirigida por los escritores dominicanos Tomás Hernández Franco, Héctor Incháustegui Cabral, Pedro René Contín Aybar, Rafael Díaz Niese y el historiador Emilio Rodríguez Demorizi.

Como señala Javier Malagón, a los emigrantes se les despertó una verdadera vocación por escribir, ya fuese obras literarias, políticas o crónicas de la guerra, o artículos periodísticos que aumentaron las columnas de colaboración de los principales diarios dominicanos. Esta última modalidad representaba una fuente de ingresos adicional, ya que cobraban en aquellos momentos de precariedad cinco pesos por artículo. Varios emigrados llegaron a dirigir medios de comunicación de la época, como fueron los casos del diputado canario Elpidio Alonso —primer director del recién creado diario oficial *La Nación*— y del vasco José Ramón Estella, director del único vespertino, *La Opinión*.

Una de las revistas literarias de mayor repercusión —*La poesía sorprendida*—, tuvo como principal animador al multifacético Eugenio Fernández Granell, mientras Javier Malagón dirigía los *Anales* de la Universidad de Santo Domingo. Al tiempo que Jesús de Galíndez obtuvo un premio en un concurso literario con motivo del Centenario de la República, con su obra *Cinco leyendas tropicales* y José Almoína publicaba *La biblioteca Eramista de Diego*

*Méndez*, y apalancaba las inquietudes culteranas de la primera dama con sendos libros *Meditaciones Morales* y el drama *Falsa Amistad*, que maliciosamente la gente interpretaba por lo bajo como *F(ue) A(lmoína)*. En 1940, otro refugiado, Segundo Serrano Poncela, editaba su ensayo *Un peregrino español*.

Serrano Poncela fue una de las personalidades de mayor rango literario posterior que vivió la experiencia del exilio dominicano. Nacido en Madrid en 1912 y fallecido en Caracas en 1976, cursó filosofía y letras y luego derecho. Militó en la Federación de Juventudes Socialistas (FJS), colaborando como periodista en *Claridad*, periódico de Largo Caballero. Durante la Guerra Civil fue delegado de orden público en Madrid de la Junta de Defensa bajo las órdenes de Santiago Carrillo, secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), de las que formó parte. Ya en el exilio, fue profesor de literatura española e historia de la cultura en las universidades de Santo Domingo, Puerto Rico, Central y Simón Bolívar de Venezuela, derivando en un reputado escritor, ensayista y crítico literario.

Aunque había escrito un ensayo político en 1935 con prólogo de Luis Araquistáin (*El Partido Socialista y la conquista del poder*), fue en República Dominicana que comenzó su carrera literaria. Su obra de ficción es abundante, constituida por relatos, novelas y novelas históricas, como *El hombre de la cruz verde* (1973), considerada como su mejor obra, sobre la Inquisición española durante el reinado de Felipe II. Editada póstumamente, *La viña de Nabot* (1979), novela sobre la Guerra Civil. Entre sus ensayos, figuran *El pensamiento de Unamuno* (1953), *Antonio Machado, su mundo y su obra* (1954), *Prosa moderna en la lengua española* (1955) y *Estudios sobre Dostoievski* (1972). Redactor de la revista literaria *Panorama*, colaboró con revistas del exilio como *Realidad Revista de ideas*, editada en Argentina y *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, publicada en París.

El poeta catalán Agustí Bartra —quien escribió la mayoría de los poemas que componen su libro *L'Arbre de Foc* en los campos de batalla de Cataluña y los campamentos de concentración de Francia— dio a la estampa *Árbol de Fuego*. “Combatiente, refugiado, emigrado, no le abandonó nunca la poesía de su Patria, que ahora, traducida al castellano, irrumpe brillantemente en la poesía de la isla bicolor”, nos dice C. A. Jordana en un texto radiodifundido en 1941 en el programa *La Semana Literaria* de Radio Agricultura de Santiago de Chile.

## Vida pública

Como se ha visto, el régimen de Trujillo incorporó a las funciones públicas a determinados emigrados a fin de aprovechar sus destrezas en campos específicos del saber y de la administración del Estado. Casi todas las dependencias gubernamentales se beneficiaron de esa incorporación. Paradójicamente, las dos figuras de la emigración que escalaron posiciones más cimeras, José Almoina —quien llegó a ostentar la función de secretario particular de Trujillo, siendo preceptor de su hijo Ramfis, consejero y escritor de dos obras de su esposa María Martínez Alba— y Jesús de Galíndez —quien sirvió como secretario del recién creado Comité Nacional de Salarios—, terminaron sus días como víctimas de su régimen.

A Galíndez se debe una de las obras más completas sobre ese período —*La Era de Trujillo*—, escrita como tesis doctoral, obra ésta que le costó la vida. Por otro lado —como se ha documentado recientemente—, estuvo vinculado a los servicios de inteligencia de los Estados Unidos, desde su época dominicana. A Almoina se le atribuye la autoría de *Una satrapía en el Caribe*, libro dedicado a denunciar el régimen de Trujillo que fue publicado bajo el seudónimo de Gregorio Bustamante. Posteriormente, se vio precisado a escribir en México, donde se había establecido, la obra *Yo fui secretario de Trujillo*, de carácter apologético. Pese a ello, no pudo evitar su trágica muerte, arrollado por las ruedas sanguinarias del dictador que le brindó abrigo.

## Breve balance

Como han señalado algunos autores, el régimen de Trujillo persiguió con esta inmigración varios objetivos. Por un lado, reforzar la presencia de la cultura hispánica en el país. En adición, contribuir a “mejorar la raza”, mediante el cruce entre españoles y nativos (predominantemente negros y mulatos), neutralizando así la creciente influencia haitiana en la composición étnica del pueblo dominicano. A la par que crear colonias agrícolas para incentivar la producción agropecuaria en terrenos baldíos ubicados en diferentes zonas del territorio nacional. De tal suerte, se buscaba acelerar la modernización de la sociedad dominicana con la incorporación de personas a las que se les reputaba un nivel promedio de preparación superior al del nacional.

De cualquier modo —aunque su huella ha quedado grabada en múltiples facetas de la vida cultural e institucional dominicana— el grueso de estos inmigrantes se radicó en el país sólo temporalmente, a la espera de un cambio de circunstancias que permitiera emprender otras experiencias en tierras americanas. A esta transitoriedad también contribuyó el fin de la II Guerra Mundial y el posterior inicio de la Guerra Fría, factor este último que, junto a una mayor proximidad entre ambos generalísimos a ambos lados del Atlántico, favorecería la expulsión del territorio dominicano de algunos elementos reputados marxistas.

Por su parte, la Guerra Civil Española tuvo sus repercusiones en el propio seno de la tradicional colonia española radicada en el país. Si bien el bando republicano ganó algunos simpatizantes entre ésta y contó a su vez con la adhesión de grupos intelectuales de la vida nacional y algunas figuras gubernamentales, la mayor parte de la comunidad española se alineó con el bando nacional. Llegándose a formar una sección dominicana de la Falange y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), dentro de un contexto político de tendencia tradicionalista y conservadora, a tono con los sectores que respaldaron en España el alzamiento militar.

En esta línea de actuación, el corporativismo español establecido en el país se adhirió a la causa nacionalista y el *Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria* fungió como su órgano propagandístico, informando sobre el avance de las tropas del general Franco en la contienda bélica española y dando cuenta de las acciones tomadas por el nuevo régimen.

Aunque entre el núcleo tradicional y los recién llegados republicanos se registraron inicialmente las naturales suspicacias políticas, pronto se impuso entre ellos el sentimiento de identidad nacional, incorporándose miembros del nuevo grupo —en calidad de empleados— a los establecimientos comerciales de la “vieja colonia” y a sus actividades sociales, desarrolladas fundamentalmente en la Casa de España en Santo Domingo, en el Centro Español de San Pedro de Macorís y en el Casino Español de Santiago.

La impronta de los republicanos españoles se halla presente en una amplia gama de actividades e instituciones dominicanas, no sólo por la estupenda labor desplegada por las figuras más cimeras de ese núcleo de inmigrantes —muchos de los cuales tuvieron un mejor destino en otras plazas americanas—, sino por la paciente y constante obra de los que se establecieron permanentemente en



la República Dominicana, haciendo de ella su patria de adopción definitiva.

En el plano educativo, su aporte puede ser medido en la fundación de planteles escolares, de escuelas técnicas y vocacionales, de centros de artes plásticas, de enseñanza musical y de arte dramático, y en el servicio de la cátedra universitaria en las diferentes áreas del saber, formando así generaciones de educandos.

En el ámbito cultural, esta inmigración se caracterizó por sus notables contribuciones al desarrollo de la plástica nacional, la arquitectura vernácula, así como a las instituciones musicales y de arte escénico. De igual manera, reanimó la creación literaria, impulsó la investigación histórica, el periodismo, la bibliotecología y las actividades editoriales.

En lo político, la presencia de los refugiados republicanos fue portadora de una diversa gama de ideologías modernas, desde el liberalismo, el socialismo, anarcosindicalismo libertario y el comunismo, que propiciaron el debate democrático de las ideas, en el marco de un sistema político que, como el de Trujillo, se caracterizó por el monolitismo unipartidista y el autoritarismo. De este modo, los republicanos españoles contribuyeron de manera efectiva a las luchas que desplegaron sectores de la sociedad dominicana (jóvenes universitarios, profesionales de clase media y dirigentes sindicales) por la implantación de un régimen democrático de libertades, reformas sociales y respeto a los derechos humanos, alentados a mediados de la década del 40 por el triunfo aliado en la II Guerra Mundial. Durante el breve lapso del interludio de tolerancia, como le denominara el historiador Bernardo Vega, cerrado violentamente por el inicio de la Guerra Fría en 1947.

Como alguien comentara respecto a la impronta formidable de esta inmigración en la cultura puertorriqueña y en la Universidad de Puerto Rico, destino de varios de los refugiados aprovechados por los planes de transformación impulsados por el visionario rector Jaime Benítez, se trató, sin proponérselo, de una nueva conquista española. Que caló en el corazón de las elites urbanas deseosas de una renovación de la cultura, la educación y la vida pública en las naciones americanas que se beneficiaron con su arribo.

Ya lo dijo el poeta Mir en testimonio de vida a Ana Mitila Lora: “Viví 17 años bajo el régimen de Trujillo. Entonces los refugiados fueron de extraordinaria importancia en la vida de los dominicanos, particularmente los intelectuales, los músicos, los poetas, los



pintores. Eso fue un fenómeno de extraordinaria influencia. Pero también los acontecimientos políticos de 1945, la Segunda Guerra Mundial. Esa contienda no fue sólo la lucha entre tropas. Fue una guerra contra las tiranías, contra el terror, el racismo”.

Los dominicanos agradecidos, a 75 años de este desembarco de talento maravilloso portador del talante hispano, celebramos su huella estimulante. Y al hacerlo pensamos en la generación que nos transmitió, testimonial, el ángel de aquel contacto. Nos vienen a la memoria Francisco Henríquez Vásquez, Pedro Mir Valentín, Dato Pagán Perdomo, Juan Ducoudray Mansfield, Pericles Franco Ornes, Justino José del Orbe, José Antonio Caro Álvarez, Tongo Sánchez, Pedro Troncoso Sánchez, Silvano Lora, Gilberto Hernández Ortega, Luichi Martínez Richiez, Dionisio Pichardo, Franklin Mieses Burgos, Héctor Incháustegui Cabral, Rafael Valera Benítez, Rodolfo Coiscou Weber, Andrés Avelino Ramón, Guayaba Estévez Weber, Tavito Amiama Castro, Freddy Prestol Castillo, Felo Haza del Castillo y por qué no, Juan Manuel Franco Sagredo, el atento y laborioso Franquito de la legendaria Cafetera de El Conde, espacio mágico que cobijó fabulosas peñas coloquiales de los refugiados y sus anfitriones. Allí, entre sorbos de aromático café y volutas de humo de tabaco de nuestras vegas, discurrió el ingenio hispano en el arte del buen decir, en conversaciones eruditas que maceraron tantos sueños.



## **En tierras extrañas. El arribo y adaptación de los refugiados españoles en Santo Domingo, 1939-1946**

Natalia González Tejera

En noviembre de este año (2015) se cumple el 76 aniversario de la llegada de los primeros grandes embarques de refugiados republicanos españoles a República Dominicana. El arribo de esos exiliados se produjo a consecuencia de compromisos<sup>1</sup> y acuerdos logrados por el gobierno dominicano y los organismos de socorro a los miles de desterrados que se encontraban en Francia en los años 1939 y 1940.

Las razones históricas de la existencia de cerca de medio millón de personas refugiadas en Francia, en su mayoría, desde fines del año 1938, se encuentran en la Guerra Civil librada entre el bando republicano, defensor de un gobierno escogido por elecciones constitucionales en febrero de 1936 y el bando nacional que promovió un golpe de Estado en julio de ese mismo año. La derrota del ejército defensor del gobierno republicano español y la retirada de su gobierno hacia Francia a principios del año 1939, originó la movilización de la población civil y de efectivos militares que huían de los bombardeos y represión del sector golpista.

República Dominicana, junto a México y Chile, constituyeron los únicos países de América en aceptar refugiados de la Guerra Civil española. La disposición de esas naciones en tal sentido, se hizo evidente a partir de la Conferencia de Evian Sur Mer en julio de 1938, que como iniciativa del presidente norteamericano

---

1 Desde que iniciara la Guerra Civil española, el interés en el avance y consecuencias de la misma, motivó al dictador Rafael L. Trujillo a ofrecer ayuda a los niños afectados por la guerra. En julio de 1938 una delegación de República Dominicana en la Conferencia de Evian, se comprometió a recibir un número de 100,000 refugiados de guerra, tanto judíos, como republicanos españoles. Ver C. Harvey Gardiner. *La política de inmigración del dictador Trujillo*. Santo Domingo, Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1975. Ver Natalia González Tejera. *Exiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943: Descripción y análisis socio-económico y demográfico*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2012.

Roosevelt buscaba dar una salida al conflicto humanitario que vivían los judíos perseguidos por las autoridades nazis en Alemania. No obstante, fueron aprovechadas esas condiciones para darle una respuesta a los miles de refugiados españoles que se encontraban en Francia.

El presente trabajo intenta exponer, a manera de síntesis, las características del Exilio Republicano español, las condiciones en que se produjo, y los elementos que distinguieron ese exilio en República Dominicana en el período 1939 a 1946.

### **Carácter del exilio español en América**

A la distancia y desde la perspectiva de quien ha estado ajeno históricamente del hecho que abordamos, cuando se habla del exilio español de 1939 se visualiza como el de un colectivo homogéneo y armoniosamente estructurado. Al analizar las memorias escritas por los exiliados, los documentos de la época y las fuentes orales, nos encontramos con una realidad totalmente distinta.

Evidentemente las causas que provocaron el éxodo político más grande de la historia del pueblo español en el siglo XX fueron las mismas: la Guerra Civil española de 1936 al 1939 y el enfrentamiento de dos ideas contrapuestas. Por un lado, quienes defendían la legalidad y el orden constitucional de una República proclamada en abril de 1931 y, por el otro, quienes se habían rebelado contra ese orden constitucional, el ejército bajo las órdenes de Francisco Franco en julio de 1936.

El colectivo que hemos estudiado en los últimos años distaba mucho de entenderse como homogéneo en el aspecto político, y en el orden social-regional. Quienes llegaron a América, y en especial a México, Chile y República Dominicana como refugiados políticos, obedecían a las directrices de diversas organizaciones ideológicas, y pertenecían a diversas regiones de España. Estas personas habían vivido las profundas contradicciones verificadas por el pueblo español entre organizaciones de izquierda radical, anarquistas, centro izquierdas, socialdemócratas y republicanas. Todas ellas participantes del juego político del período 1931-1939. Si algo les unió en el período, fue la experiencia del destierro y las condiciones materiales que les obligaron a salir de España de manera masiva desde los últimos meses del año 1938 y de manera dramática, en

los últimos días de enero de 1939. Sin embargo, una vez en el exilio, tanto en Francia como en los diferentes países de acogida, las diferencias afloraron y se hicieron evidentes tanto en las relaciones políticas, como en las culturales.

Cerca de medio millón de personas cruzaron las fronteras pirenaicas en los últimos días del año 1938 y los tres primeros meses del año 1939. Huían del hambre, de los bombardeos y ametrallamientos constantes. Huían de las represalias y el terror político que infligían las fuerzas nacionales en la medida que se apretaba el cerco al gobierno republicano dirigido por Manuel Azaña y el doctor Juan Negrín.

El éxodo lo vivieron por igual familias completas y fragmentadas, mujeres solas con sus hijos, ancianos, soldados desmoralizados, funcionarios del Estado defensores de la República. Toda clase de personas, sin distinción social y de credo político, vivieron los horrores de este exilio. Una movilización que se produjo en el crudo invierno del 1938, bajo el asedio constante de la aviación a las órdenes del bando nacional.

La experiencia del éxodo hacia Francia la recordaba una de las refugiadas que se estableció en el país, doña María Isidra Bernaldo de Quirós con estas palabras: “La salida al exilio fue terrible. Andando en carretas, en caballos, continuamente bombardeados por la aviación”.<sup>2</sup> Sobre la misma experiencia, Margarita González, otra exiliada, recordaba: “Pasamos ocho días para cruzar la frontera. Papá tenía el carro del ejército, un Mercedes Benz y un Pontiac de la familia. En esos dos vehículos nos transportamos todos: papá, mamá, mis hermanas y hermanos, entre ellos Julio Antonio, que tenía meses. También venía con nosotros el chofer de papá, su mujer y sus hijas”.<sup>3</sup>

Entre el 28 de enero y el 5 de febrero, fueron abiertas las fronteras francesas, y quienes habían permanecido en el lado español, pudieron cruzarlas. Pablo de Azcárate, diplomático de la República española, narra en sus memorias un pasaje de esta emigración: “Más de la mitad eran civiles: hombres, mujeres y niños que habían

---

2 Archivo General de la Nación, República Dominicana (en lo adelante DO-AGN). Archivo de Historia Oral, proyecto “Voces del exilio”. Entrevista a María Isidra Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, julio 2006.

3 DO-AGN. Archivo de Historia Oral, proyecto “Voces del exilio”, Santo Domingo, agosto 2007. Entrevista realizada por Consuelo Naranjo Orovio y Natalia González a Margarita González y González.

abandonado sus pueblos, sus casas, y sus tierras, dominados por el pánico colectivo causado por las noticias del terror y la crueldad con que las fuerzas franquistas trataban a las poblaciones de los lugares que ocupaban”.<sup>4</sup>

Al otro lado de la frontera les esperaban las fuerzas militares francesas, las que junto a los soldados senegaleses separaban a hombres, de mujeres y niños. A los primeros los desarmaban, si llegaban con armamento militar, y los agrupaban para ser enviados a campos de concentración. Las mujeres y los niños eran enviados a pueblos de acogida, que en muchos casos les brindaban su comprensión, apoyo y solidaridad, y en otros eran rechazados como población indeseada. Margarita González, quien se perdió en el cruce de la frontera al separarla del grupo familiar, nos contaba que vivió en la casa del alcalde del pueblo Bourdan Polignan. El alcalde y su esposa la acogieron como una hija, hasta que 5 meses después y por diligencias del mismo, encontraron al padre, al chofer y al hermano en el campo de concentración de Argeles.<sup>5</sup> Por desgracia las experiencias de otros refugiados al recordar aquellos días, no son nada agradables y han pasado a su historia como un período terrible de sus vidas.

Algo más de 200 mil hombres fueron internados en los campos de arena de Argeles Sur Mer, en Saint Cyprien, Barcarés. Septfonds y Gurs. A muchos de ellos las condiciones del espacio físico, el agotamiento, la escasez de alimentos y el frío, los llevaron a la muerte. Otros, los que se sobrepusieron a las adversidades y aún tenían fuerzas para resistir, pudieron lograr sobrevivir a las condiciones de esta nueva vida.

En los primeros meses del año 1939, se habían producido entre las autoridades del gobierno republicano grandes fracturas políticas. Las consecuencias de estas desavenencias se sintieron con la renuncia de don Manuel Azaña como presidente de la república. A este hecho se añade las contradicciones políticas entre dos influyentes miembros del Partido Socialista Obrero Español y dirigentes de gobierno: el Dr. Juan Negrín e Indalecio Prieto. Estos dos líderes y los sectores que representaban, conducirán por diversos derroteros el destino de los exiliados republicanos. Las

---

4 Pablo de Azcárate, Memorias del exilio, editadas por Ángel Viñas. *En Defensa de la República. Con Negrín en el exilio*. Barcelona, Editorial Crítica, 2010, pág. 117.

5 Entrevista a Margarita González y González, 2007.

diferencias entre estos dos sectores se impusieron como un arma que a la postre perjudicaría a los miles de desterrados en territorio francés, y posteriormente, afectaría a los exiliados en América. Indalecio Prieto organizaría en México, y con fondos del Banco de España expatriados en el buque “Vita”, la Junta de Auxilio de Republicanos Españoles (JARE). El Dr. Juan Negrín motivaría, tal y como lo explicaremos más adelante, la formación del Servicio de Emigración de Republicanos Españoles (SERE).

En el mes de marzo del 1939 el sector dirigente del gobierno, con el Dr. Negrín a la cabeza, inició la búsqueda de soluciones a las condiciones desesperantes que vivía la población exiliada. El fantasma de una guerra mundial acechaba ya a Francia y al resto de Europa. En ese mes, y como iniciativa del gobierno mexicano y su embajador en Francia, el señor Narciso Bassols, se organizó el Servicio de Emigración de Republicanos Españoles (SERE). Dicho organismo consistía, en palabras de quien fue uno de sus delegados, Pablo de Azcárate, en un consejo formado por “representantes de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales que formaban parte de la coalición gubernamental”.<sup>6</sup> (UGT, CNT, IR, ANV, PNV, ERC, ACR, PCE, PSOE.)

Mientras la legación diplomática mexicana proveía de documentos de identidad a los refugiados en los campos de concentración, bajo la supervisión de las autoridades francesas y el consejo del SERE, el Servicio de Emigración de Republicanos Españoles recibía las solicitudes de emigración y las evaluaba a partir de criterios políticos. Esta evaluación pasaba por la aprobación de todos los miembros representantes de las organizaciones políticas que conformaban el consejo del SERE mencionados en el párrafo anterior.

Los fondos del SERE provenían del Ministerio de Hacienda del gobierno de la República, dirigido en ese momento por el señor Méndez Aspe y fueron usados para resolver todos los asuntos concernientes a los refugiados en los campos de concentración y en las localidades donde se habían ubicado en el país gallo. Con los referidos fondos, la ayuda de la legación mexicana y el gobierno francés, también se buscaba embarcar a las personas que habían tenido responsabilidades políticas durante la República y la guerra. Esas personas no podían regresar al territorio español, además de

---

6 Pablo de Azcárate. Pág. 111.

que corrían el riesgo de ser expatriados por las autoridades francesas por requerimientos de las autoridades españolas que se habían instalado en el poder desde abril de 1939.

Tanto la legación diplomática mexicana, como la chilena y dominicana, en palabras de Azcárate, habían puesto su confianza en el SERE para controlar bajo su dirección superior la emigración de republicanos españoles.<sup>7</sup> Esa condición explica una de las características fundamentales de la emigración española de 1939-1940: fue un exilio motivado por cuestiones inherentes a responsabilidades políticas.

A mediados del año 1939 muchas personas que habían emigrado a Francia huyendo del conflicto bélico, y que no tenían que temer a represalias por parte de las fuerzas franquistas, volvieron a su tierra. Otros en el exilio esperaban ser reubicados en los países de acogida o se vieron forzados a integrarse en las compañías de trabajadores extranjeros que el gobierno francés había reclutado para ejercer oficios industriales, de construcción, y agrícolas en el país gallo o en sus colonias en África.

### **Llegada a República Dominicana y perfil socio-económico del exilio**

A partir de julio de 1939 y en los meses sucesivos, el SERE se encargó de fletar embarcaciones para movilizar a la población en riesgo, tanto civil como militar, hacia tierras americanas. Esos embarques cesaron abruptamente en junio del 1940, con la ocupación alemana a Francia y la división de su territorio por la ocupación.

Desde el mes de agosto de 1939 y continuando en los meses de septiembre y octubre llegaron al país los primeros exiliados españoles de manera individual y en la mayoría de los casos con sus propios recursos monetarios. Estos primeros exiliados no habían contado con la ayuda del SERE para emigrar. Muchos en sus escritos hablan de que fue la casualidad o el intento de buscar un territorio donde no confluyeran todas las contradicciones de los exiliados, lo que los hizo asentarse en República Dominicana. Muestra de esta afirmación, son los casos de Guillermina Medrano

---

7 *Ibid.*, pág. 114.



de Supervía<sup>8</sup> y de Jesús de Galíndez.<sup>9</sup> Como ellos, muchos refugiados en sus memorias afirmaron llegar a estas tierras de esa manera. Sin embargo, los casos de emigración colectiva bajo la responsabilidad del SERE suelen ser mayoritarios.

A partir de noviembre, con la llegada del Flandre el día 7 de ese mes, luego el Saint Domingue, el día 9, y concluyendo el día 19 de diciembre, con la llegada del Lassalle, se iniciaron los grandes embarques de refugiados. Todos ellos con la anuencia de un gobierno dominicano que buscaba, con la aceptación de estos refugiados, borrar las huellas dejadas en la memoria internacional por la matanza de haitianos del año 1937 y así, recuperar la confianza política de las naciones libres del continente.

Los primeros grupos de exiliados se ubicaron en la ciudad capital. Otros fijaron su residencia en las ciudades principales del momento: Santiago, San Pedro de Macorís, La Romana, La Vega; lugares donde podían tener posibilidades de ser contratados como empleados. Los refugiados fueron reconocidos y aceptados por la opinión pública y por un sector de la población dominicana. Son muchos y hermosos los recuerdos sobre la recepción extraordinariamente humanitaria que recibió el exilio republicano en las distintas localidades donde se asentaron. Refiriéndose a su llegada a San Francisco de Macorís, María Dolores González recuerda: “Tuvimos una acogida fantástica, tan diferente a la de Francia. La gente era tan agradable, tan simpáticos. A nosotros nunca nos faltó comida”.<sup>10</sup>

Durante los últimos meses del año 1939 la prensa se hizo eco de las actividades que desarrollaban los recién llegados y exaltaban la experiencia profesional de los mismos. Evidentemente, las autoridades sabían el carácter de esta inmigración y esperaban poder controlar políticamente a los recién llegados. Sin embargo, no estaban preparados materialmente para recibir nuevos contingentes de exiliados y consideraban que el objetivo que habían perseguido al recibir a esta migración masiva se había logrado.

---

8 Guillermina Medrano. “Rescatando el pasado” en Medrano, Guillermina (coord.), *Nuevas Raíces: testimonios de mujeres españolas en el exilio*, Editorial Joaquín Moritz, México, 1993.

9 Jesús de Galíndez. *La Era de Trujillo*. Editora Cole, Santo Domingo, 1999.

10 DO-AGN. Archivo de Historia Oral, proyecto “Voces del exilio”. Santo Domingo, agosto 2007. Entrevista realizada por Consuelo Naranjo Orovio e Iván Henríquez a María Dolores González y González.

Tan temprano como enero de 1940, las autoridades dominicanas comenzaron a poner trabas a la entrada de nuevos contingentes de refugiados. La incapacidad para ubicarlos, el temor de que fueran malas influencias en el aspecto político, la mala propaganda que dentro del mismo exilio se daba a los que quedaban en Francia<sup>11</sup> y a las autoridades que dirigían los embarques —acusándolos de ser comunistas y de responder a las esferas de influencia soviética— ensombrecieron el panorama del futuro de aquellos que esperaban en Europa para embarcar a tierras americanas.

A estas condiciones debemos agregar la crítica situación que vivía el SERE con la persecución a que era sometida por las autoridades francesas, que irrumpieron en sus locales en París llevándose como prueba de un supuesto filo comunismo los documentos de los refugiados, y el dinero que se usaba para pagar los fletes de barcos y sustento de los exiliados.

El 11 de enero, 23 de febrero, 21 de abril y 16 de mayo llegaron nuevos desterrados a República Dominicana. Los mismos fueron reubicados en colonias agrícolas que existían en diferentes puntos de la geografía nacional, y también fueron destinados a la formación de nuevas colonias. El establecimiento en las colonias tenía el objetivo que los refugiados se dedicaran a la producción de determinados rubros agrícolas y a la crianza de animales. El problema mayor se presentó cuando, a pesar de las buenas intenciones que hubieran podido tener los españoles, el objetivo de convertir a personas que nunca habían sido labradores de la tierra en campesinos, no pudo lograrse. A estas condiciones se sumó la incapacidad de los organismos de ayuda de proporcionarles el sustento mientras se lograba una primera cosecha.

Las colonias agrícolas de Pedro Sánchez, Libertador, Villa Trujillo, Medina, San Rafael de El Llano, La cumbre, Junumucú, Juan de Herrera, y otros establecimientos intermedios, se vieron poblados y en muchos casos, fundadas, al recibir a los exiliados entre los meses de diciembre de 1939 y mayo de 1940. Las enfermedades que inhabilitaban a los españoles y todas las calamidades propias de la adaptación a un clima tropical, muy distinto del conocido, llevaron a esta población a exigir una salida de las condiciones miserables en que se encontraban. Afloraron así las contradicciones entre grupos

---

11 Ver Memorias de Pablo Azcárate

e iniciaron la atribución de culpas hacia las agrupaciones políticas que, en cada caso, resultaba la contraria a sus posiciones ideológicas.

Hasta este momento se ha ofrecido un panorama de las condiciones que rodearon la llegada de los exiliados a América, y en especial a República Dominicana. Es el momento de describir la población que arribó a tierras dominicanas en los años 1939-1940. Para este fin, me he auxiliado de los datos recogidos y analizados en la investigación sobre el perfil socio-económico y demográfico de los republicanos en el período.<sup>12</sup> Estos datos se lograron a partir del análisis de los permisos de residencia a extranjeros residentes en República Dominicana del fondo de Interior y Policía, en el Archivo General de la Nación.

A pesar de que el número total de refugiados en el país alcanzó una cifra aproximada de 3000 personas, en el fondo trabajado se encontraron 2045 fichas de adultos y niños. En un informe servido por el director general de Inmigración en 1942, señor Antonio Tellado, la cifra total de exiliados en República Dominicana alcanzó el número de 2,552 personas en los años 1938 al 1942.<sup>13</sup> Mientras, en un memorándum escrito por el enviado de la Junta de Auxilio a Republicanos Españoles, por sus siglas JARE, Tomás y Piera, calculaba que la emigración a República Dominicana había alcanzado la cifra de 3,600 personas, y que en octubre de 1940, fecha del informe, el número había disminuido a la cantidad de 1600 individuos.<sup>14</sup> En todo caso, todos estos informes y el resultado de la elaboración de la nómina de los refugiados producida para mi investigación, nos ha permitido observar que nunca el número de exiliados en el país superó la cantidad de 4000 personas, tal y como han señalado algunos refugiados en sus memorias y otros investigadores que me han antecedido en el estudio de este hecho histórico.

De las 2045 personas de la nómina de refugiados, 1817 constituían la población de hombres y mujeres mayores de 17 años.

---

12 Natalia González Tejera (2012), "El exilio de republicanos españoles a República Dominicana, 1939-1940", *Clio*, Órgano de la Academia Dominicana de la Historia, año 76, julio-diciembre de 2007, No. 174.

13 Natalia González Tejera (2012), pág. 36.

14 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (en lo adelante AMAEC), JARE M-269. Memorándum-extracto de la información sobre los asilados políticos españoles en la República Dominicana.

En el caso de los hombres encontramos un patrón que se repite en los movimientos migratorios producto de causas políticas, un número mayor de hombres en edades comprendidas entre los 26 a 40 años, que de mujeres en ese mismo rango de edades.<sup>15</sup>

La población adulta casada superó en número a la soltera. Por lo que podemos afirmar que este exilio tuvo un carácter familiar. En la nómina observamos una gran cantidad de familias que llegaron, en especial en los embarques que arribaron al país a partir de febrero del año 40. Muchas de 3 o más miembros. Son precisamente los hijos de refugiados y niños de la guerra que llegaron en el Barco Lasalle del 23 de febrero de 1940, la mayor cantidad de exiliados que se asentaron definitivamente en República Dominicana.

Anteriormente había señalado que los refugiados, y en especial aquellos que llegaron en los embarques del 1940, fueron llevados directamente a Colonias agrícolas para desarrollar labores agrícolas. Afirmaba que la experiencia había sido un fracaso, por diversas causas, incluida la inexperiencia de los refugiados en esas labores. Esa inexperiencia se debía a que el 56,1 % de la población pertenecía al sector terciario de la economía y que había desarrollado oficios ligados al sector servicios antes de producirse el éxodo a otras tierras. En contraste, sólo el 5,86% de la población que arribó al país declaró ejercer oficios ligados a las labores del sector primario de la economía, como labradores de la tierra, campesinos, y técnicos agrícolas.<sup>16</sup> El sector industrial estuvo representado por 212 personas, que ejercían oficios propios del área textil, metalúrgica, química y producción de alimentos.

Los oficios no industriales, el trabajo como funcionarios del Estado, la educación, y confección de modas, eran las labores más reportadas por los refugiados y refugiadas en el país. Resultaba, por tanto, imposible que esa población se adaptara al medio rural.

A pesar de esta condición, los refugiados, poco conocedores de las labores del campo, pusieron todo su empeño en las colonias agrícolas para aprovechar las 50 tareas de tierra ofrecidas por el Estado Dominicano, y ponerlas a producir maní, papas, guandules, hortalizas, maíz, arroz y otros productos.

En la nómina de los refugiados que vivieron en el país en el año 1940, encontramos que cerca del 26% del total de los exiliados

---

15 Natalia González Tejera (2012), páginas 25-65.

16 *Ibid.*

que fueron contabilizados, vivían en las Colonias Agrícolas. Entre hombres y mujeres se distribuyeron las labores necesarias para hacer factible el progreso de las colonias. La construcción de viviendas adecuadas, en el caso de que no existieran, la construcción de canales, preparación de las tierras para el cultivo y otras labores propias de la vida rural fueron parte de los oficios que ejercían los habitantes de las colonias agrícolas diseminadas en la geografía nacional.

Inmediatamente se establecieron, los refugiados organizaron actividades culturales y educativas. También crearon clubes y hasta publicaban sus periódicos, en los que daban cuenta de la situación internacional y publicitaban los avances de las colonias. Ejemplo de ello tenemos en Pedro Sánchez, una de las que gozaba de más orden y que permaneció más tiempo con población española refugiada.

De la vida de los exiliados en estas colonias han quedado, para deleite del público que disfruta la literatura, obras como “Blanquito” de Mariano Viñuales y “Medina del Mar Caribe” de Eduardo Capó. También se puede leer “Paisaje y acento” de José Forné Farreres, quien retrata costumbres, tradiciones y paisajes de la geografía dominicana del período.

Anteriormente hemos señalado la existencia de un alto porcentaje de la población exiliada cuyas capacidades se concentraban en el ofrecimiento de servicios, en comparación con un bajo índice dedicado a la agricultura, ganadería y minería. Debemos señalar que en el censo de esta población se contabilizó un 10,9% de desterrados que ejercían oficios industriales. Estos últimos estarían privados de oportunidades reales para ejercer sus labores en una nación con una economía primordialmente agro-exportadora, que hasta ese momento no se había planteado como política de Estado el incentivo a esa área productiva.

Encontramos por lo tanto varias características al ser tomadas en cuenta al analizar el exilio republicano en República Dominicana, a saber: la condición predominantemente política de la población que llegó, la condición de haber sido un exilio eminentemente colectivo familiar y por último la circunstancia de ser una población que procedía mayoritariamente de zonas urbanas e industrializadas de España.

Cuando algunos estudiosos se refieren al exilio republicano español en Santo Domingo, inmediatamente vuelcan sus memorias en torno a los aportes que, de manera objetiva, quedaron de ese

movimiento poblacional. Ciertamente, y a pesar de haber sido su estancia de corta duración, es posible enumerar una serie de actividades e instituciones creadas por los exiliados en el país en los escasos años de 1939 a 1946. Actividades e instituciones mencionadas anteriormente por José Del Castillo Pichardo en su ponencia.

Los exiliados aportaron con sus conocimientos en el área educativa. De acuerdo a nuestra nómina, al país llegaron 129 educadores, equivalente a un 6,3% de la población censada. En su mayoría habían sido formados en la Institución Libre de enseñanza, y preparados para el oficio de maestros de primera y segunda enseñanza, así como también de educación especial. A estos 129 educadores se le sumaron un buen número de profesionales de otras áreas que, ante la imposibilidad de ejercer sus carreras, debieron optar por dedicarse a la educación secundaria y universitaria. Así encontramos innumerables instituciones educativas fundadas por los exiliados en distintos puntos del país, en especial en las zonas urbanas más pobladas. Ejemplo de los aportes también fueron evidentes en el desarrollo de la Facultad de Filosofía en la Universidad de Santo Domingo, la creación de institutos de diversas áreas científicas dentro de la misma universidad, así como también la creación de la Escuela de Bellas Artes, de teatro y la Orquesta Sinfónica Nacional.

Los exiliados buscaron rápidamente condiciones que favorecieran su traslado a otros países del continente americano. La falta de libertades públicas y la censura política, consecuencia del régimen dictatorial en que vivía República Dominicana, unidas a la imposibilidad que tuvieron de integrarse al terreno laboral, permitieron que el escenario para la re-emigración fuera propicio. Muchos de ellos lograron salir en el transcurso del primer año y hasta los primeros meses del año 1942, como parte de las diligencias de la JARE. En esos años partieron del país, de acuerdo a un informe ofrecido por la Dirección de Migración, 985 exiliados hacia México, Venezuela y en escasos números hacia Cuba.

Las condiciones mundiales a partir de 1942 y hasta finales de 1944 obligaron a muchos de los que se quedaron a aclimatarse en espera del final de la contienda bélica mundial, y con la esperanza de que al finalizar la misma, las naciones democráticas del continente europeo hicieran causa común con los republicanos españoles que habían mantenido las instituciones de gobierno funcionando fuera

de territorio español. Ese momento nunca llegó para los exiliados en América y en el resto de Europa, por lo que poco a poco se fueron desvaneciendo las esperanzas de regresar a la tierra que los vio nacer. Sólo había un camino para aquellos que llegaron a República Dominicana: emprender la re-emigración.

La Segunda Guerra Mundial retrasó el traslado hacia otras tierras americanas y al término de la misma, entre los años 44 y 46, cerca de 800 refugiados partieron del país voluntariamente, mientras otros lo tuvieron que hacer por requerimientos del gobierno al ser considerados peligrosos comunistas. Curiosamente en ese período salen junto a sus esposos un número considerable de mujeres dominicanas y de niños producto de esos matrimonios. Los países receptores fueron Venezuela, que acogió el mayor número de refugiados en el período, México, Cuba y Puerto Rico.

Muchas familias quedaron en el país y pudieron adaptarse a las condiciones que les imponía la dictadura. Evidentemente la mayor parte del exilio que arribó a la tierra dominicana logró re-emigrar a otros puntos del continente. Sin embargo, el recuerdo de su paso por República Dominicana les marcó de manera indeleble, a tal punto que no hay uno que haya pasado por el país que en sus memorias no recuerde la nobleza y generosidad del pueblo dominicano.

Fue esa hospitalidad lo que motivó a otras muchas familias de refugiados a quedarse en el país y convertirlo en suyo. Esos que llegaron en el año 1939 a tierras extrañas, pero que las transformaron en suyas abonando con el ejemplo de sus vidas el suelo de esta isla.





## **La migración española de 1939 y su impacto sobre los dominicanos**

Bernardo Vega

Todas las familias dominicanas llegaron al país en bote. La única diferencia sería la fecha y el tipo de embarcación. Tendríamos que preguntarnos si llegaron en un galeón procedente de Cádiz en el Siglo XVI, en un barco negrero que zarpó de Senegal durante ese mismo siglo; en un paquebot, que en Marsella recogió a los que días antes habían salido de Beirut o de Génova hacia fines del siglo pasado; en el barco que desde Puerto Rico traía obreros para los ingenios y regresaba con la caña; en un trasatlántico desde la China, a través del Canal de Panamá, a principios del siglo actual; o en la goleta que alzó vela en Tórtola, Curazao o Santiago de Cuba. Somos, en fin, un país de inmigrantes y de inmigrantes relativamente recientes, de tal forma que son poquísimas las fortunas dominicanas con más de un siglo de existencia. Ninguno de mis abuelos, por ejemplo, nació en la República Dominicana.

Los inmigrantes llegaron en oleadas. Primero, los españoles peninsulares y los africanos, luego los canarios, cubanos, los curazoleños, sirios-libaneses, los sefarditas, los chinos, los italianos y de nuevo los españoles a fines del siglo pasado. Eran, con excepción de los africanos, inmigrantes voluntarios, cuyo objetivo era hacer fortuna en el Nuevo Mundo.

Hemos tenido otro tipo de inmigrantes, aquellos obligados a salir involuntariamente de su país de origen y que más bien vieron al nuestro como un puente a través del cual llegar a otro destino más promisorio. Fueron inmigraciones de tránsito, para cuyos componentes Santo Domingo fue tan sólo un interludio. Las dos inmigraciones más importantes de este tipo coincidieron en el tiempo: una, la de los judíos que escaparon de Hitler; y la otra, la de los refugiados republicanos españoles de 1939. Otras estuvieron compuestas por húngaros, japoneses y rusos blancos, en los años cincuenta de nuestro siglo.

Medio millón de personas salieron de España al ser derrotado su bando durante la Guerra Civil. La gran mayoría de ellas encontró refugio en Francia. Nuestro continente les cerró las puertas, con las únicas excepciones de México —hacia donde fue la mayor parte—, Chile y la República Dominicana.

Para los vencidos, entre ir a un país desconocido o quedarse en un campo de concentración en el Sur de Francia, la elección era obvia. Era gente con opciones muy limitadas, que se decidieron por Santo Domingo en un acto de desesperación y por falta de alternativas. Pocos, si acaso algunos, estaban conscientes de que escapaban de Franco para caer en el feudo de Trujillo. Fueron tantos los que optaron por la República Dominicana que uno de ellos, Vicente Llorens, clasificó a los emigrados en dos grupos: “El de los que vivieron en otras partes y el de los que estuvimos algún tiempo en Santo Domingo”.

Fueron varias las razones por las cuales la República Dominicana, y específicamente el régimen dictatorial de Trujillo, acogió a esos refugiados políticos; pero definitivamente el motivo central era que dicha inmigración encajaba dentro de un objetivo nacional, existente desde los primeros momentos de nuestra vida como nación independiente: traer gente blanca, sobre todo campesinos, a un país considerado despoblado, potencialmente rico y que comparte la isla con Haití. Luperón, Hostos, y Horacio Vásquez, para sólo mencionar algunos nombres, sostenían ese objetivo y tomaron medidas para lograrlo.

Trujillo, por su parte, intentó traer emigrantes europeos y puertorriqueños durante sus primeros ocho años de gobierno, aunque sin éxito. Por otro lado, durante la misma Guerra Civil Española, el dictador había ordenado a nuestra Legación en Madrid que sirviera como un importante refugio, donde hasta niños nacieron, y a principios de 1937 había prometido traer unos 5,000 huérfanos españoles, promesa que no se pudo cumplir.

Otra razón fue el valor propagandístico del gesto, sobre todo después de la mala publicidad que había recibido su régimen dos años antes con motivo de la matanza de los haitianos. También existían razones económicas: los refugiados recibían fondos de agrupaciones internacionales para cubrir sus necesidades, siendo la principal de ellas el SERE (Servicio de Emigración de Republicanos Españoles), que ascendían a US\$50.00 por mes, por refugiado. No

sólo esos fondos se gastarían en la República Dominicana, sino que, además, el fisco dominicano se beneficiaría pues había que pagar un impuesto de inmigración; hasta se dice que algunos cónsules dominicanos en Francia hicieron buena plata extorsionando a los infelices refugiados.

Desde el 7 de noviembre de 1939 hasta junio de 1940, es decir, durante apenas 8 meses, unos 3,150 españoles llegaron a nuestro país. Después de junio de 1940 Trujillo prohibió la inmigración de refugiados europeos por razones políticas, fuesen judíos o españoles, pues consideraba que entre ellos podía haber quinta-columnistas nazis y comunistas. En mi libro *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana* he puesto en evidencia cómo el Agregado Militar norteamericano en Santo Domingo estimuló al dictador dominicano a tomar esa absurda decisión, que sólo puede ser entendida dentro de la histeria colectiva provocada por la guerra.

Pero en la medida en que les fue posible, los refugiados optaron por irse a México o a Cuba, pues en el soñoliento Santo Domingo de 1940 no había realmente medios de subsistencia para personas que, en su mayoría, no eran ni campesinos ni obreros, sino miembros de clase media urbana procedentes principalmente de Madrid y Barcelona. Incluso, muchos de ellos eran intelectuales. Además, era difícil salir del país pues los barcos escaseaban, ya que habían sido requisados por las marinas de los Aliados. Después de enero de 1942 los submarinos alemanes entraron al Caribe y torpedearon la mayoría de los barcos aliados que había en la zona. Por otro lado, en los pocos asientos disponibles en los vuelos comerciales tenía prioridad el esfuerzo bélico. Los que se iban, pues, tenían que hacerlo en frágiles goletas de madera.

Para mayo de 1940 ya habían salido de República Dominicana 500 refugiados; y en mayo de 1941 sólo quedaban unos 1,500, es decir, la mitad. Con la caída de la dictadura venezolana, ese país comenzó a recibir refugiados españoles. Entre febrero de 1944 y octubre de 1945 unos 1,180 zarparon, principalmente hacia México y Venezuela. Entre nosotros quedaban, pues, apenas unos 300.

Y al término de la guerra, un 95% había abandonado el país pues en México, Venezuela, Cuba, Puerto Rico y los Estados Unidos tenían mayores posibilidades de empleo urbano y un ambiente político menos asfixiante. Sin embargo, aunque fue corta la estadía de esos españoles y aunque reducido el número de ellos que se

quedó viviendo entre nosotros, su impacto en nuestra cultura y en nuestras ideas políticas fue verdaderamente extraordinario.

### **El impacto cultural**

Se puede afirmar, sin pecar de exagerado, que la presencia del nutrido grupo de intelectuales españoles de primer orden que vivió en nuestro país en aquellos años provocó entre nosotros un impacto tal, que de una penumbrosa Edad Media pasamos rápidamente a un verdadero renacimiento cultural pues no hubo área del saber, o de las artes, donde esos españoles no provocaran una verdadera revolución.

La Universidad de Santo Domingo, única entonces en el país, recibió una inyección de talento tal que prácticamente, de un día para otro, una cuarta parte de su profesorado estaba constituido por españoles republicanos de la talla del decano de los criminólogos ibéricos don Constancio Bernaldo de Quiroz, del gran penalista Luis Jiménez de Asúa, del famoso economista Alfredo Lagunilla (quien en México jugaría luego un extraordinario papel), del psicólogo y educador Luis Alaminos, del geógrafo Honorato De Castro, del sociólogo y cientista político Vicente Herrero, del eminente historiador del Derecho José María Ots Capdequí, del historiador Javier Malagón, de Vicente Llorens, de Giner y Fernando De los Ríos, del bibliógrafo y bibliotecógrafo Luis Florens, del gran médico Antonio Román, del matemático y ex-diputado socialista Amós Sabrás, y de los educadores Fernando Sainz Ruiz y Malaquías Gil, para sólo citar algunos.

El salto cualitativo en la enseñanza en el más antiguo centro educativo del Nuevo Mundo, fue extraordinario. Ni antes, ni después, tuvo la Universidad de Santo Domingo profesores tan distinguidos. Su presencia permitió la creación de nuevos institutos dentro de la universidad, como el Cartográfico, fundado por Ramón Martorell y el teniente coronel Aurelio Matilla.

Fuera de la universidad, pero dentro del campo de la enseñanza, esos refugiados españoles crearon el Instituto Escuela, del cual, por cierto, me jacto de haber sido alumno y de haber tenido maestros de la talla de Guillermina Medrano y de su esposo Rafael Supervía, de Ángel Pingarrón y del maestro y locutor de radio, Emilio Aparicio. ¿Y quién de sus cientos de agradecidos alumnos no recuerda a don Poncio Sabater?

En la Cancillería se creó, por primera vez y con profesores españoles, una Escuela Diplomática. En La Romana establecieron la Escuela Cervantes y el Instituto de Estudios Técnicos; en San Pedro de Macorís la Academia Minerva, ciudad donde mejoraron notablemente la calidad de la enseñanza en la Escuela Normal Secundaria. En Santiago, Segundo Serrano Poncela sentó cátedra de periodismo y literatura. También jugaron un importante papel como consultores de la Secretaría de Educación. Los hermanos Escofet, como librereros, nos abrieron las puertas del mundo de las publicaciones.

Esta inmigración, verdaderamente elitista, contaba con tantos músicos que permitió la creación, por primera vez en nuestro país, de una Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Enrique Casal Chapí y que incluía a Alfredo Matilla; así como el Conservatorio Nacional de Música, la Academia de Música y la Escuela Elemental de Música, cuyos alumnos son hoy nuestros grandes maestros del canto y la melodía.

El teatro dominicano debe a los inmigrantes españoles de 1939 la fundación del primer Teatro Escuela de Arte Nacional. Muchos de nuestros actores y declamadores de hoy abrevaron en la experiencia y en los conocimientos de Antonia Blanco, Ruddy Del Moral y Carmen Rull, entre otros.

Tantos pintores y escultores optaron por venir a Santo Domingo, que con talentos de valía internacional como el dibujante José Alloza, los pintores Angel Botello, Eugenio Fernández Granell, José Gausachs, Francisco Díaz Vásquez, José Vela Zanetti, Alfonso Jiménez de Asúa (“Shum”), Ramón Prats Ventós, Joan Junyer y “Compostela”, así como con los escultores Manolo Pascual y Antonio Prats Ventós, se establecieron la Dirección, la Escuela Nacional y la Galería de Bellas Artes.

Poetas como Roque Nieto Peña y Pedro Salinas estimularon la pronta salida de los célebres “Cuadernos Dominicanos de Cultura” y todos quedamos sorprendidos poco después cuando surgió “La Poesía Sorprendida”. Tanta nueva producción artística y literaria requería una mejoría en la difusión y la crítica, desarrolladas con acierto por doña María Ugarte y Manuel Valldeperes.

En el análisis de las bellas artes dominicanas, definitivamente hay que establecer un hito: antes y después de la llegada de los refugiados españoles.

## El impacto político

Los españoles que llegaron a Santo Domingo entre 1939 y 1940 tuvieron que salir de su patria por sus ideas y acciones políticas. Eran republicanos anti-falangistas. La gran mayoría era demócrata-socialista, aunque también había comunistas y anarquistas. Eran, pues, personas muy motivadas políticamente, que llegaron casi involuntariamente a la dictadura más feroz y cruel que existía en ese entonces en América Latina. Con razón muchos abandonaron el país tan pronto pudieron. Entre todos los diferentes grupos políticos, los únicos que intentaron hacer política anti-trujillista y proselitismo fueron los comunistas, como era de esperarse, dados sus fundamentos doctrinarios. Los socialistas tenían su periódico anti-franquista, pero éste no trataba asuntos de política dominicana, aunque los criollos no podían menos que notar que, a diferencia de las costumbres de entonces, en ninguno de los 71 números de *Democracia* apareció la fotografía de Trujillo.

Por otra parte, aun cuando en Santo Domingo antes de 1939 había pequeños grupos que tenían conocimiento de las ideas marxistas-leninistas y existían círculos de estudio en varias ciudades y esporádicas publicaciones marxistas-leninistas previas al 1930, es indudable que la llegada al país casi simultánea de unos 300 comunistas españoles con experiencia y altamente motivados en la búsqueda de sus objetivos políticos—muy inteligentes, fuertemente disciplinados y muy valientes— tuvo un impacto importante y permanente dentro de los grupos clandestinos opositores a la dictadura, tal como lo he descrito ampliamente en mi libro *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*.

Con su gran capacidad de organización, esos comunistas españoles crearon el Centro Democrático Español (en contraposición a la Casa de España), establecieron un periódico y transmitieron a nuestra juventud sus ideas políticas. Su estrategia fue muy inteligente pues nunca se identificaron públicamente como comunistas. Los archivos evidencian que para una fecha tan temprana como octubre de 1940, Trujillo ya estaba preocupado por las actividades de los que en aquella época se conocían como “los rojos” y trató de que se fueran del país. Para marzo de 1941, la embajada norteamericana también comenzó a preocuparse por sus actividades, sometiéndolos a una continua vigilancia.

Durante la primera huelga que tuvo lugar durante la dictadura de Trujillo, la de La Romana de 1942, el ejército de Trujillo arrestó a 36 refugiados españoles a quienes culpó, junto con otros, de haberla promovido.

Por primera vez, entre 1944 y 1946, hubo cierto grado de oposición abierta a la dictadura de Trujillo, sobre todo por parte de estudiantes universitarios. Los refugiados españoles habían sido sus profesores. Muchos de los no-universitarios fueron orientados por ellos. La fundación en 1946 de movimientos políticos como el Partido Socialista Popular (PSP) y la “Juventud Democrática” fue estimulada por los refugiados españoles.

Para esos años la colonia española existente en Santo Domingo, la llamada “inmigración empresarial” compuesta en su mayoría por personas que llegaron al país hacia finales del siglo pasado y que se convirtieron en comerciantes e industriales, era principalmente franquista. Eso nos llevaría a pensar que surgieron conflictos a la llegada de tantos republicanos y tantos “rojos”. Sin embargo, todo evidencia que no hubo ningún incidente y que las relaciones entre los dos grupos fueron bastante cordiales. Más importante parecía ser el pueblo de origen del refugiado de 1939, que sus ideas políticas. Así vemos cómo el jefe provincial de la sección dominicana de la falange, de quien hay fotografías con su uniforme falangista, empleó a varios comunistas en su negocio pues eran oriundos de su pueblo natal. Los periódicos de los refugiados españoles, incluyendo el de los comunistas, aparecen repletos de anuncios de las principales casas de comercio de la vieja colonia española. En fin, que esa colonia ayudó en lo que pudo a los refugiados, a pesar de las diferencias políticas.

### **El impacto en la agricultura**

Trujillo quería que los refugiados revolucionaran la agricultura dominicana y “blanquearan”, con su presencia y con su sangre, nuestra frontera. Para ello, mandó a más de cuatrocientos españoles a unas colonias agrícolas que acababa de crear en sitios bien remotos. Fueron a las mismas en grupos que reflejaban sus ideas políticas. A los anarquistas les tocó Dajabón, a los comunistas la colonia de Pedro Sánchez, al norte de Hato Mayor; otros fueron a Medina, al norte de San Cristóbal, o a La Cumbre, Los Llanos, San Juan de la Maguana y Constanza. Por supuesto, no había agricultores

entre esos grupos de gente urbana y culta, y el experimento fue un tremendo fracaso.

Hay varias anécdotas curiosas. El gobernador de Dajabón, por ejemplo, los recibió entregándoles a cada uno una mocha para que, con ella, según refirió uno de los refugiados, “eliminaran la selva”. En vez de eso los anarquistas optaron, ante los ojos indudablemente atónitos del poblado, por hacer representaciones de teatro surrealista. A alguien se le ocurrió sembrar uvas en aquel ambiente tórrido y no se explicaba por qué éstas no se reproducían. Un inspector de la Secretaría de Agricultura informó a Trujillo haber visto algo bien raro entre los comunistas de la Colonia de Pedro Sánchez: al lado de la fotografía de Trujillo, que no podía faltar en ningún hogar dominicano, habían colocado la de Stalin. Ya que estamos en anécdotas, mencionemos lo ocurrido en la panadería de un grupo de anarquistas, donde los ingresos de las ventas eran colocados en un gran jarrón de donde, al final del día, cada uno de ellos sacaba algún dinero de acuerdo con el precepto marxista de “según sus necesidades”. El sistema funcionó bien hasta que, al tener muchas ventas, se vieron obligados a incorporar a dominicanos a las labores de la panadería. Al otro día, para consternación de los anarquistas, desapareció el jarrón.

Según Vicente Llorens, los dominicanos podían reconocer fácilmente y a distancia, en la calle, a cualesquiera de los españoles que llegaron en 1939: o caminaban demasiado rápido para la alta temperatura ambiente —cosa que los dominicanos inconscientemente nunca hacemos— o, y cito sus palabras, “llevan siempre colgado del brazo, como un paraguas, a la mujer”. Por cierto, con la inmigración de 1939 llegó el primer palettero, sistema de mercadeo deambulatorio que nos era desconocido hasta entonces.

Pero volvamos a las colonias agrícolas. La inmigración española de fines del siglo pasado tuvo un impacto extraordinario en el comercio y en la industria, y dentro de esta última sobre todo en la textil. La inmigración española de 1939 tuvo un fuerte impacto en la cultura y en la política, pero fracasó, como era previsible, en el asunto de las colonias agrícolas.

Aunque casi todos los que llegaron en 1939 y 1940 se marcharon tan pronto pudieron, por encontrar inaceptables las condiciones locales, aparentemente todos quedaron muy agradecidos de los dominicanos. Tres de ellos terminaron dando por los dominicanos



lo que más vale, la vida: Jesús de Galíndez, José Almoina y Alfredo Pereña, tres víctimas de la tiranía de Trujillo. El escándalo a nivel mundial producido por el rapto en los Estados Unidos de Galíndez y su asesinato en Santo Domingo, contribuyó en mucho al rechazo internacional del régimen trujillista en sus últimos años. Uno de los que mató a Trujillo lo hizo, en gran medida, porque su hermano había sido asesinado por el dictador como parte de sus esfuerzos para encubrir la muerte de Galíndez.

La llegada y la estadía de esos españoles ocurrió dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. Refiriéndose al papel desempeñado por los pilotos británicos sobre el cielo inglés durante esa misma guerra, Winston Churchill sentenció: “Nunca antes, en el campo de los conflictos humanos, tan pocos, hicieron tanto, a favor de tanta gente”.

Con relación a la migración de 1939 los dominicanos debíamos pensar algo parecido: “Nunca antes, tan pocos, se quedaron tan poco tiempo, e influyeron tanto, sobre tanta gente”.



**Una mirada a la influencia en el arte y el  
pensamiento social dominicano**

**Laura Gil Fiallo  
Andrés L. Mateo  
Diógenes Céspedes**



## **Influencia española en el arte dominicano**

Laura Gil Fiallo

Dentro de las Antillas hispanófonas, la República Dominicana comparte con Cuba y Puerto Rico una serie de rasgos geográficos, etnográficos y culturales que la identifican dentro del contexto más amplio iberoamericano. El fuerte mestizaje que se produjo en nuestros países tuvo, desde el principio, características especiales que nos definen y nos diferencian de los países de colonización anglosajona, holandesa y francesa. Un ejemplo de esto es lo que el filósofo Xavier Rubert de Ventós ha denominado “hiperlinaje”, es decir, la inclusión del mestizo dentro del contexto cultural aportado por la metrópoli, lo que supone un grado de occidentalización mucho más intenso del que llega a darse en otros procesos de colonización donde el “hipolinaje” define al mestizo como “no blanco” y “no occidental”. Un ejemplo de “hipolinaje” es el caso de Estados Unidos donde la mentalidad anglosajona caracteriza al presidente Barak Obama como “el primer presidente negro de los Estados Unidos”, cuando, en el contexto criollo, la misma persona se catalogaría como mulato.

La primera obra de arte occidental llegada al continente americano fue probablemente la Virgen de La Antigua, una pintura que se encuentra actualmente en la primera capilla a la izquierda, a la entrada de la Basílica Menor de Santa María, o Catedral Primada de América. La Virgen, Patrona de los Marineros, aparece con el Niño Jesús en brazos, rodeada de ángeles, y con los Reyes Católicos a sus pies como donantes. Aunque la leyenda habla de su llegada en el Primer Viaje del Gran Almirante Cristóbal Colón, lo más acertado es considerar que se trata del cuadro que Gonzalo Fernández de Oviedo menciona como traído en el Tercer Viaje del genovés y los españoles.

La influencia española en el arte de la colonia de Santo Domingo se ha definido en más de una ocasión como de “traslación de modelos metropolitanos”. El poderoso mestizaje que nos define

culturalmente aun no arranca a plenitud, aunque se sienten sus bases. No encontramos en La Isabela, en Jacagua, en el Santo Cerro ni en Santo Domingo la hibridación espléndida del barroco americano sino, como también ocurre en Cartagena de Indias, los estilos de la arquitectura española de finales del siglo XV y del siglo XVI, comenzando por el gótico isabelino que es el estilo del fantástico monasterio toledano de San Juan de los Reyes, en España. Por ese motivo, el Marqués de Lozoya definió a la Santo Domingo virreinal como una ciudad merecedora del título de “Brujas Tropical”.

El gótico está presente en el interior de nuestros templos más importantes, como la Catedral de Santa María de la Encarnación y otros ejemplos de arquitectura religiosa que también pertenecen a la primera mitad del siglo XVI, como el Imperial Convento de los Dominicos, el de San Francisco y la iglesia de las Mercedes. También es gótica la escalera Oeste del Alcázar de Diego Colón, y las instalaciones del Hospital de San Nicolás de Bari.

Las fachadas de la Catedral, la Casa de la Moneda, la Casa del Cordón y las actuales ruinas del Convento de San Francisco, en cambio, pertenecen al mismo estilo plateresco cuyo ejemplo canónico es la fantástica fachada de la Universidad de Salamanca, en España, de complejo guion iconológico. El Alcázar de Diego Colón es el mejor ejemplo del estilo renacentista italiano, al estar inspirado en una villa del arquitecto italiano Filarete, construida en Poggio da Maiano, cerca de Nápoles; mientras que la Iglesia del Convento de los Jesuitas, actual Panteón Nacional, constituye la representación máxima en la colonia del estilo herreriano, consagrado en San Lorenzo del Escorial, el mítico Palacio-Monasterio de Felipe II de España.

Además de la arquitectura de conventos e iglesias, palacios, casas de modelo vasco y andaluz, y arquitectura hospitalaria, se construyeron murallas, bastiones militares, e ingenios azucareros. A los cuatro estilos ya mencionado hay que sumar fuertes rasgos de mudejarismo en el uso de ladrillos y algunos elementos como la ventana de herradura detrás del altar mayor de la Catedral, o la ventana ajimezada de la Casa de Tostado, que desde hace tiempo es símbolo de la Oficina de Patrimonio Cultural de República Dominicana.

La mayoría de esos edificios contenían murales, de los que apenas quedan vestigios mínimos, aunque los suficientes para documentar

su existencia. La mayor parte de la pintura y escultura religiosa de esos tiempos vino directamente de España, y pertenece al Renacimiento y el Barroco. Así lo estipulaban las recomendaciones del Concilio de Trento para evitar los sincretismos con cultos indígenas y africanos basados en la manipulación de las imágenes de los santos, cosa que finalmente no pudo evitarse. No obstante, el gusto popular no dejó de expresarse en la producción artesanal de exvotos y santos de palo. Santo Domingo fue también un importantísimo punto de enlace comercial con el continente, por donde pasaban en travesía las obras de arte europeas destinadas a todas las iglesias del Nuevo Continente.

La influencia del Concilio de Trento y la ausencia de culturas indígenas con una artesanía tan diversificada como la del continente, frenaron el proceso de mestizaje en esta etapa temprana de la occidentalización. Pero el arte del periodo virreinal, sobre todo en lo referente a la arquitectura de inspiración morisca y andaluza, y en lo que toca a la importancia de la imagen religiosa, va a influir de manera perdurable en el arte dominicano. Un aspecto es, por ejemplo, la presencia de la imagen religiosa en buena parte del arte Pop y Neo Pop dominicano, que es un signo distintivo de identidad que lo diferencia del Pop Art anglosajón.

El segundo gran momento de la influencia española sobre el arte y la cultura dominicanos es el que corresponde a la llegada de los exiliados de la Guerra Civil Española de 1939. Es entonces cuando unos nuevos lazos se forjan entre los dos países, que serán nuevos y distintos de los viejos lazos coloniales.

Dos circunstancias moldean el aporte de ese flujo de inmigrantes. En primer lugar, la República Dominicana se encontraba bajo el dominio del dictador Rafael Leonidas Trujillo, quien acababa de sumar a las atrocidades que perpetró contra los dominicanos la matanza de una cantidad no cuantificada de haitianos, otro episodio sangriento de las luchas fronterizas que no cesaron desde que la República Dominicana se independizó de Haití y las previas matanzas de Dessalines a comienzos del siglo XIX. Con la apertura de nuestras fronteras a los refugiados españoles y judíos centroeuropeos, el tirano buscaba lavar su maltrecha imagen pública y occidentalizar la frontera en el aspecto racial y cultural con esos inmigrantes.

Por otra parte, acababa de fundar la Dirección Nacional de Bellas Artes, donde situó a uno de los dominicanos más cultos

de la época: Rafael Díaz Niese. Éste último fundó las primeras instituciones culturales del Estado Dominicano, poniendo al frente de ellas a exiliados europeos que fueron, desde entonces, mentores del abundante talento criollo que floreció ejemplarmente. La Orquesta Sinfónica Nacional, con Enrique Casal Chapí; el Conservatorio Nacional de Música; el Teatro Escuela, con Antonia Blanco; la Escuela Nacional de Bellas Artes, con Manolo Pascual y Josep Gausachs; la Galería Nacional de Bellas Artes; los Cuadernos Dominicanos de Cultura y la Facultad de Filosofía y Letras de la UASD. Guillermina Medrano de Supervía y Malaquías Gil innovaron en la educación dominicana, mientras que en la historiografía y la crítica destacan Javier Malagón y el mismo Gil, por una parte; María Ugarte, en ambas disciplinas; y Manuel Valdeperes en la crítica.

El arquitecto Ramón Aunón contribuyó a la entrada al país del racionalismo, cuya figura máxima es el dominicano Guillermo Gonzales. Escritores, músicos, pintores, dibujantes, escultores, actores, dan inicio a un auténtico movimiento de renacimiento cultural. Entre los dibujantes, José Alloza creó una iconografía tipo comic para ilustrar la historia dominicana, en un renglón en que también se destacan Toni Bernad, Shum, Vila, Ximpa y otros más.

Entre los escultores se destacan Compostela, Soto, Ángel Botello, Manolo Pascual y Antonio Prats Ventós, quienes marcaron nuevas tendencias, en especial los dos últimos. Pascual, por su escultura en hierro y en materiales no convencionales, en dos etapas denominadas periodo cerrado —de formas masivas— y periodo abierto —en la senda innovadora de Gargallo y Julio Gonzalez, centrada en la dialéctica del volumen y el vacío—. Por su lado Prats Ventós, más en la línea de Moore, deviene en el gran escultor de los mármoles y las maderas autóctonas.

Además de Ribero Gil, Joan Junyer, Ángel Botello, Ramón Prats Ventós y otros, destacan en la pintura el gran muralista de la época, que fue José Vela Zanetti; y el introductor del surrealismo en nuestro país, Eugenio Fernández Granell. También Josep Gausachs, maestro de maestros, codificador de los colores de nuestro paisaje, cantor de la belleza de la mujer criolla y mulata, gran experimentador de la técnica, y ojo candoroso y sabio que supo ver la luz de esta tierra tropical como nadie nunca, antes que él, la había visto.

Algunos de esos artistas se destacan como iniciadores de una nueva época del arte dominicano, donde el paisaje, los tipos



humanos, la luz y la cultura de nuestra tierra encontrarían expresión en los lenguajes contemporáneos, especialmente el surrealismo, el expresionismo y la abstracción —que se cuentan entre las primeras vanguardias llegadas al país, después del cubismo, introducido en los años treinta por Jaime Colson—. En esta historia de intercambios, éste último llegó a ejercer una influencia profunda sobre el grupo *Dau al Set*, de la vanguardia barcelonesa de los años cuarenta, al que inició en el tema de la magia y en el conocimiento del arte parisino más avanzado.

Ahora bien, ese magnífico grupo de artistas inmigrantes devino formador de toda una generación de futuros maestros dominicanos. Cabe aclarar que a su llegada al país teníamos ya algunos artistas criollos importantes: Darío Suro, Yoryi Morel y Celeste Woss y Gil, entre otros. Pero también había artistas talentosos incipientes que se desarrollaron a partir de la graduación del primer grupo de egresados de la nueva Escuela Nacional de Bellas Artes dirigida por Pascual, entre los que se encuentran Clara Ledesma, Gilberto Hernández Ortega y Ada Balcácer.

Cabe destacar que la labor pedagógica de esos destacados artistas inmigrantes resultó tanto, o más importante que su labor artística; pero también es un hecho que ese encuentro histórico no fue una mera traslación de modelos pues verdaderamente aquí surgió algo nuevo, con carácter propio. Ese oportuno sincretismo provocó una nueva visión del arte que marcó para siempre la identidad cultural dominicana, pero al mismo tiempo el repentino contacto de esos artistas españoles con una nueva cultura los llevó a desarrollar una obra que no hubieran podido hacer en España. Acogidos por este pueblo dominicano, sin duda uno de los más hospitalarios del mundo, los propios artistas españoles se transformaron, e igual ocurrió con sus respectivas obras.



## ¿Qué trajeron los intelectuales españoles?

Andrés L. Mateo

En mi novela *La balada de Alfonsina Bairán* hay un personaje del exilio español llamado Valeriano Marquina. Es una figura datada, es decir existió en realidad, no es el producto de mi imaginación, sino que yo lo encontré primero en unas notas del libro de Bernardo Vega sobre el exilio español en nuestro país; y después, con fotografía y todo, en las publicaciones del republicanismo español de mediados de los años cuarenta. Era mocho, había perdido una pierna en la guerra civil, y hablaba encantando como un jilguero. Anarquista, sindicalista, un sujeto bronco y esquivo, dotado de una enorme sensibilidad. En mi novela yo lo pongo a decir un discurso en el club de los exiliados, pero en las crónicas sobre él que aparecen en el Archivo General de la Nación hay tres discursos que improvisó frente a sus compatriotas del exilio. Los discursos están recogidos en unas publicaciones de los republicanos, y son una verdadera provocación en las condiciones de existencia de la vida social y política de entonces. Valeriano Marquina habla de la clase obrera, dibuja un impulso liberacionista inaguantable, y casi proclama la abolición del Estado. Arremete contra la explotación como signo distintivo del estado capitalista, y abomina de todo poder manipulador del espíritu.

Es importante señalar que el republicano Valeriano Marquina está hablando en la Ciudad Trujillo del año 1942; y que cualquiera que sea su escenario, en la dictadura de Trujillo un discurso semejante era sencillamente inaceptable. El trujillismo no sólo era la negación absoluta de las libertades individuales, sino que, al mismo tiempo, era la desvinculación violenta de la sociedad dominicana de las corrientes del pensamiento universal. Una parte importante del republicanismo que llegó al país era portador de las ideas del pensamiento marxista, particularmente los de la segunda camada. Incluso ése pensamiento marxista que llegaba era una corriente del siglo XIX que había estremecido toda la sociedad europea, y que tenía una cosmovisión filosófica y una expresión política. Por

la mayoría de los documentos y la bibliografía copiada sobre el republicanismo que llegó a nuestro país, una buena parte de sus integrantes eran anarquistas catalanes. Lo que quiere decir que Valeriano Marquina hablaba a interlocutores válidos.

Pero en un país cerrado a las influencias del pensamiento proveniente del exterior, gobernado por un dictador ególatra, ¿cómo se oirían las ideas de Valeriano Marquina y las de muchos otros republicanos de distintos niveles culturales, que comenzaron a interactuar en la sociedad dominicana de entonces? Trujillo era la encarnación del espíritu absoluto hegeliano, personificaba el poder totalitario y anulaba la historia. En ninguna épica trujillista se concibe el papel de las masas, el papel de la multitud. La secuencia histórica de la saga trujillista tenía como motor al soplo divino que emanaba del espíritu absoluto que él representaba. En el continente americano el marxismo había sido un fenómeno de la década del veinte del siglo pasado. Los primeros marxistas orgánicos provenían del positivismo tardío, y todos, como los casos de José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce y José Ingenieros; propiciaron una revisión profunda de los presupuestos con los cuales se fundaron los relatos de las naciones americanas.

En la república dominicana la influencia marxista fue simbólica, hasta la década de los años sesenta del siglo pasado, después de la muerte del dictador, que irrumpieron con vigor todos los itmos. Marxismo, las ideas de Weber, el socialcristianismo y sus encíclicas papales; etc. Fue sólo después de la muerte de Trujillo que todas estas corrientes del pensamiento asaltaron las prácticas y los cuerpos teóricos de los movimientos sociales y políticos dominicanos. De modo que, siguiendo el botón de muestra de Valeriano Marquina, el impacto de la emigración española tuvo que haber sido significativo desde el punto de vista del pensamiento. Trajeron un nuevo lenguaje, un conjunto de ideas para interpretar la realidad inmediata, una ideología y un método de valoración de lo social diferente y provocador. Lo desplegaron tratando de explicar su propio destino, y se reflejaron impactando sin dudas en la realidad dominicana de entonces.

Es cierto que muchos fueron a parar a asentamientos campesinos, pero según el testimonio de Vicente Llorens entre los primeros 274 españoles emigrados a la República Dominicana solo uno era agricultor. Y Vicenc Riera en esa novela testimonio publicada hace ya algunos años por la Fundación Cultural Dominicana,

afirma que: “La mayoría de los recién llegados eran intelectuales y políticos profesionales que percibían su estancia en el país como una experiencia de paso hacia otros destinos más benignos”. Y fue así. Pero en el poco tiempo que vivieron entre nosotros sembraron la semilla de la inconformidad y el cuestionamiento, y dieron voz nueva a las aspiraciones de libertades más amplias y verdaderas, en el seno mismo de la atmósfera totalitaria del trujillismo.

Otro tanto ocurre en el terreno del arte. Las vanguardias europeas surgieron en comunidades creadoras en los primeros años del siglo pasado. Pero su origen se relaciona con el proceso artístico y social que los ayudó a conformarse a mediados del siglo XIX. Los movimientos de la vanguardia europea conocieron su gran época, primero, en torno a 1910, y su segunda, entre los años 1935-1938, aunque podría discutirse si para ese periodo la naturaleza e influencia de la vanguardia había cambiado en forma sensible. Las vanguardias eran producto directo de lo que modificaba en el espíritu las nuevas condiciones sociales de la sociedad capitalista desarrollada, y el capitalismo se caracteriza por universalizar sus relaciones de producción, las vanguardias y sus manifiestos se reproducirán en nuestro continente.

Toda esa movilidad del pensamiento contemporáneo se manifestó mayoritariamente a través de la poesía y la pintura. Y si en la República Dominicana, movimientos como “La poesía sorprendida” incorporan los postulados de las vanguardias a su práctica escritural, se debe a la influencia del exilio español. De alguna manera el republicanismo intelectual pudo marcar la sensibilidad de los creadores y artistas dominicanos, e influir en la voluntad del tirano. En medio de un mundo que se modificaba vertiginosamente, en la época de la segunda revolución industrial, las letras y las artes ya no podían responder a sus funciones de antaño. Trujillo aprovechó la capacidad de esos intelectuales emigrados para organizar las bellas artes en nuestro país, crear una escuela de pintura, constituir la primera orquesta sinfónica, estimular la creación artística en sentido general; y permitir la conformación de un movimiento como “La poesía Sorprendida”.

La influencia de la emigración española sorprendió a Trujillo en una etapa muy favorable desde el punto de vista económico. La Segunda Guerra Mundial le había permitido consolidar un enorme capital proveniente de la venta de los productos alimenticios mercadeados en Europa. Ya al final de la década de los años

cuarenta, el régimen trujillista había casi culminado su proceso de industrialización, incluyendo el fortalecimiento de la economía agroindustrial con la construcción del Central Río Haina. También había edificado los edificios icónicos del régimen, tales como el Ministerio de Educación, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Palacio Nacional y el Palacio de Bellas Artes, y la Universidad de Santo Domingo, etc. Un verdadero auge de la economía trujillista.

Aunque los emigrados españoles desarrollaron infinidad de labores en el país, trabajaron en los ingenios azucareros, manejaron camiones en los almacenes, vendieron provisiones, fueron mozos de restaurantes, etc.; sus más notorias actividades fueron, sin ninguna duda, en las artes y en el magisterio. Esta impronta es indiscutible, está cifrada en múltiples manifestaciones de artistas individuales, de movimientos literarios y de las artes prácticas. Así como también, en las referencias y anécdotas de la historia de la educación dominicana. Hay una enorme bibliografía que avala lo que estoy diciendo. A modo de punto final citaré algunas: *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*, una recopilación de numerosos ponentes editado por el Archivo General de la Nación. El libro de Javier Rubio Garcia-Mina, titulado *La emigración de la guerra civil de 1936-39*, un texto profusamente citado. El libro de la historiadora dominicana Natalia González Tejera *Exiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943*. En fin, que la aventura espiritual que supuso la emigración española a nuestro país se salda con un balance positivo a nuestro favor, y hablar de ese valor positivo que nos prodigaron es como volver a nuestra raíz, único fundamento de nuestras instituciones espirituales.

## Segundo Serrano Poncela: un enigma para siete ciudades

Diógenes Céspedes

“La expresión *teoría del lenguaje* fue creada por Saussure para oponerse a la lingüística y la filosofía de su tiempo. Y lo paradójico es que esta oposición se mantiene. La teoría del lenguaje es intempestiva. Lo es actualmente, y tal vez lo haya sido siempre. Los lingüistas que describen funcionamiento no elaboran lo que llamo la teoría del lenguaje, no son *la teoría del lenguaje*. Es siempre *en contra* de los filósofos que hay que pensar el lenguaje.”

(Henri Meschonnic, *Crise du signe. Politique du rythme et théorie du langage*. SD: Ferilibro, 2000, p. 62.)

En lo que sigue, intentaré descifrar no solamente el estigma de comunista y luego de anticomunista que Segundo Serrano Poncela cargó durante casi toda su vida, porque este español republicano fue delegado de la Junta de Defensa de Madrid en la Dirección General de Seguridad,<sup>17</sup> de noviembre de 1936 hasta abril de 1937, y vivió en siete ciudades de América desde su llegada como exiliado a Santo Domingo el 6 de octubre de 1939; y también determinar si su práctica de la escritura, el ensayo, la novela y el relato cambiaron el pensar de su época, como una lectura entusiasta lo proclama desde la teoría tradicional del signo.

---

17 Casi todos los libros de historia sobre la Guerra Civil, y señaladamente los que tratan acerca de la defensa de Madrid cercada por las fuerzas de Francisco Franco, consignan los cargos de responsabilidad política de Serrano Poncela, desde su puesto de vocal del Comité Nacional de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en abril de 1934, entidad a la que se afilió en 1931, hasta el cargo de delegado de Orden Público en la Dirección General de Seguridad cuando se creó la Junta de Defensa de Madrid y, por lo tanto, subalterno de Santiago Carrillo, quien era el consejero. Véase de Vicente Llorens, *Memorias de una emigración. Santo Domingo. 1939-1945*. Barcelona: Ariel, 1975, p. 145. En lo adelante, las citas a esta obra serán abreviadas así: Llorens, seguidas del número de la página.

Las siete ciudades donde vivió este personaje contradictorio —y esta es una de las especificidades de cualquier sujeto— fueron en orden cronológico: 1) Madrid, 2) Doue (Sena y Marne, Francia), 3) Santo Domingo, 4) Santiago de los Caballeros, 5) y 6) San Juan de Puerto Rico y Nueva York, y 7) Caracas, capital de Venezuela, donde falleció el 9 de diciembre de 1976. Había nacido el 15 de diciembre de 1912 en San Lorenzo del Escorial, periferia madrileña.

### **Vida y escritura en la primera ciudad: Madrid**

¿Qué fue Paracuellos de Jarama, cómo sucedió, o cómo fue?, según la pregunta que se formuló y formuló al mundo Ian Gibson en su libro.<sup>18</sup> Es largo de contar, pero aquí viene Gregorio Morán<sup>19</sup> a ilustrarnos e informarnos con su respuesta:

¿Por dónde empezamos, por el principio o por el final? Porque el final siempre se refiere a la literatura, pero los comienzos siempre están en la puta vida. Sobre Serrano Poncela recaería la responsabilidad de las matanzas de Paracuellos de Jarama. Eso que él, buen conocedor del lenguaje castizo, hubiera denominado “comerse el marrón” [o sea, una castaña española, ustedes saben, uno se puede atragantar, DC]. Y no era un marrón cualquiera, sino haber programado la ejecución, sin juicio y con cuneta, de 2.500 derechistas —las cifras más benévolas dicen entre 2.000 y 2.500— detenidos en los primeros días de la Guerra Civil. El hecho más vergonzoso del bando republicano. Empezó el 7 de noviembre y alcanzó hasta el 3 de diciembre, conforme iban haciendo “sacas” de las cárceles madrileñas. (...) Situémonos brevemente. Madrid en octubre de 1936 era la capital a punto de caer en manos del enemigo —el Gobierno republicano se había trasladado a Valencia— en base a lo que el despreciable general Queipo de Llano denominaba las “cinco columnas”, cuatro de militares y una “quinta” de partidarios de la sublevación, ocultos en la ciudad. No hubiera hecho falta esta provocación para que

18 *Paracuellos: cómo fue*. Madrid, Plaza & Janés, 1ª ed. 1983, p. 230. Segunda edición, 2005.

19 “Segundo Serrano Poncela, ¿le suena?”. *La Vanguardia*, Barcelona, 21 de junio de 2014. En lo adelante, citado así: Morán, y a continuación artículo citado.



la caza al “quintacolumnista” sirviera para una represión que llenaría las cárceles de unos 8.000 supuestos —en otros casos convictos y confesos— enemigos de la República. Huido el Gobierno republicano, el poder quedó en manos de una Junta de Defensa, presidida por el general [José] Miaja (Morán, art. citado).

Y, ¡oh destino de los griegos!, modernamente llamado programación emocional. Hay que estar vivos para creerlo, ya que por más sorpresas que dé la vida, todo obedece en este mundo a intereses individuales o colectivos, y los sujetos diseñan estrategias y tácticas para intentar que sus proyectos triunfen y aplastar así, políticamente, a quienes se les oponen.

En este juego de simulaciones, ¿cómo se involucra Serrano Poncela en ese escenario político:

Y es aquí donde entra un joven socialista, licenciado en Filosofía y Letras, nacido en Madrid, que lleva por nombre Segundo Serrano Poncela. Forma parte de las JSU, las Juventudes Socialistas Unificadas, que serán en general más comunistas que socialistas, como fue el caso de Serrano Poncela que se afilia al PCE apenas comenzada la guerra. A él se le encarga de la Dirección de Seguridad, al mando del responsable de Orden Público, Santiago Carrillo, y de su segundo, José Cazorla. La revolución bolchevique y su prolongada guerra civil habían convertido en una obviedad táctica, elaborada por Trotski y aprobada por Lenin, y jamás escrita, que cuando una ciudad estaba en peligro de ser tomada por el enemigo y las cárceles estaban llenas de candidatos a engrosar sus filas, lo mejor y más rápido consistía en liquidarlos a todos. Es verdad que la práctica ya venía de lejos aunque no me consta que estuviera en Clausewitz (Morán, art. citado).

Pero después de la sepultura del franquismo, tanto Carrillo como los que trabajaron a sus órdenes, incluido por supuesto Serrano Poncela, fueron absueltos de toda responsabilidad en las matanzas de Paracuellos del Jarama, descritas más arriba, porque tanto el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) como el Partido Popular (PP), así como Adolfo Suárez, representante de los jirones del franquismo

y el Rey, clamaron a una para lograr la “reconciliación de todos los españoles” y obviaron las contradicciones de clases. A través de esta conciliación de clases se involucraron los partidos menores, movimientos políticos provinciales y municipales a trabajar sin descanso a fin de alcanzar esa meta. Y esos partidos que debían asegurar la transición democrática, sin amenaza de turbulencias políticas ni golpe de Estado franquista, lograron firmar un gran acuerdo nacional: el Pacto de la Moncloa.

Y logrado ese acuerdo, borrón y cuenta nueva. Aquí entran el perdón, la retroactividad de la ley y la tipificación no aplicables a delitos de guerra:

En octubre de 1936 ya residen en Madrid personajes veteranos del ejército y del espionaje militar soviético — Berzin, Gorev, Orlov— y españoles como Pedro Checa (es apellido real, no apodo), estrictos ejecutores de las malas artes de la guerra. Que un Carrillo de 21 años y un Serrano Poncela de 24 hicieran lo que los “expertos soviéticos” les indicaron parece una obviedad, pero los ejecutores, quienes dieron las órdenes, fueron ellos y su huella quedó en el kilómetro 18 de la carretera Madrid-Alcalá de Henares (Morán, art. citado).

Pero finalmente, vino el perdón en nombre de la transición pacífica a la democracia y el Estado de Derecho y la justicia se olvidaron de los crímenes de ambos bandos, según la resolución del juez Baltasar Garzón al rechazar en 1998 una querrela de la Asociación de Víctimas de Paracuellos de Jarama contra Santiago Carrillo por genocidio, torturas y terrorismo:

Con el respeto que me merece la memoria de las víctimas, no puede dejarse de llamar la atención frente a quienes abusan del derecho a la jurisdicción para ridiculizarla y utilizarla con finalidades ajenas a las marcadas en el artículo 117 de la Constitución Española y los artículos 1 y 2 de la Ley Orgánica del Poder Judicial, como acontece en este caso [...], los preceptos jurídicos alegados son inaplicables en el tiempo y en el espacio, en el fondo y en la forma a los [hechos] que se relatan en el escrito y su cita quebranta

absolutamente las normas más elementales de retroactividad y tipicidad.<sup>20</sup>

En nombre de la razón política, en España el sistema terminó por culpar de las matanzas a franquistas y republicanos y a dos entes abstractos: el PCE y los espías soviéticos, que ya estaban muertos o eran ancianos retirados.

Lo que vino después fue la seducción y canonización política de Carrillo, se le cameló y se le hizo creer que él tenía la llave de la transición pacífica a la democracia. Así, el PSOE y el PP jugaron a la simulación, pues siempre supieron que el PCE jamás llegaría al poder a través de elecciones libres y que el verdadero acceso al poder se lo disputarían, alternativamente, ambos partidos, sus secuaces y los aliados circunstanciales, verdaderos mascarones de proa. El PCE se quedó en la gatera y en cada torneo electoral, sus votos descendían y la militancia se fugaba a los partidos del mantenimiento del orden. Crisis vienen y crisis van en España y todo sigue igual o peor, mientras el bipartidismo se fortalece y los secuaces aseguran la hegemonía burguesa a través del PSOE y el PP, aunque ha vuelto a repicar campana el fantasma del franquismo: el separatismo y la masonería, porque ya el marxismo quedó fuera de la tríada que aterrorizaba a los ultraconservadores católicos, luego de la caída de los regímenes de partido único en Europa del Este.

Los líderes del PSOE y el PP descubrieron el talón de Aquiles de Santiago Carrillo: su admiración, y resentimiento a la vez, de las personas inteligentes, brillantes y que se han graduado de las mejores universidades y el camelo fue tan grande que a su muerte hasta los adversarios más enconados del comunismo como el dirigente del PP Mariano Rajoy, le adularon. O la alcaldesa de Madrid, Ana Botella, esposa de José María Aznar, que propuso honrarle con una calle en Madrid, y casi canonizan al “genocida” de ayer, pues éste les aseguró a todos el bipartidismo y la alternabilidad en el ejercicio del poder político.

Se agregan a esta parte vital de Serrano Poncela otras pinceladas enigmáticas que un acucioso como Llorens no pudo auscultar:

[...] fue de los primeros refugiados en llegar a Santo Domingo, antes que las expediciones colectivas<sup>21</sup> (...)

20 Alberto Reig Tapia. *Anti-Moa*. Barcelona: Ediciones B, 2006, p. 233, citado por Wikipedia, *Matanzas de Paracuellos*.

21 Sobre la llegada de Segundo Serrano Poncela al país, Constancio Cassá Bernaldo

Cuando estalló la guerra civil pertenecía a las Juventudes socialistas (*sic*), que poco después se unificaron con los comunistas. Al evacuar el gobierno republicano Madrid a primeros de noviembre de 1936 y constituirse la Junta de Defensa que presidió el general Miaja, Serrano Poncela fue nombrado delegado de Orden Público. En aquellos momentos, los más críticos de la guerra, cuando la capital de España asediada por el enemigo vivía en plena agitación revolucionaria, Serrano Poncela contaba veinticuatro años de edad. Poco tiempo después cesó en el cargo, por motivos que ignoro. Cuando a principios de 1937 lo vi por primera vez en Valencia, desempeñaba aún el puesto en las Juventudes Socialistas Unificadas; suyo es el folleto sobre la Conferencia nacional de juventudes de aquel año, pero había desaparecido de la escena pública como dirigente (Llorens, p. 145).

Esta “desaparición” será explicada más tarde en la carta que Serrano Poncela dirigió al PCE desde Francia, luego de haber participado en el frente del Ebro y haber cruzado la frontera cuando las tropas de Franco controlaron el valle de aquel río.

El hispanista escocés Ian Gibson, en una entrevista que le hizo al dirigente comunista Santiago Carrillo, aporta en su obra una explicación posible y la respuesta quizá ayude a entender lo que Llorens ignoraba en aquella época: “Pero, en fin, allí se ve que hubo gente con la que pasó eso [que determinados presos fueron sacados de las prisiones y asesinados], y yo le digo a usted que la destitución de Serrano Poncela no es ajena a las quejas que en ese

---

de Quirós dice, al referirse a la de Javier Malagón Barceló, lo siguiente: “Llegó a Puerto Plata el 6 de octubre de 1939, a bordo del vapor *Saint-Domingue*. Le acompañaban su esposa, Helena Pereña Pamies, y otros veintiocho españoles entre los que se encontraban los juristas Segundo Serrano Poncela, Miguel García Santesmases y su esposa, profesora Elisa Sabes Serra; y Rafael Supervía y su esposa, profesora Guillermina Medrano. En ese grupo llegaron también los pintores José Vela Zanetti y Ángel Botello Barros, quien estaba acompañado de su hermana, la traductora María Ángel, y de su madre Bonifacia Barros”. En *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2010, p. 13. Otro enigma extraño reside en el hecho de que Serrano Poncela no trajera a su esposa Pura, quien llegó años más tarde, pero su nombre no aparece en la “Nómina de republicanos españoles refugiados en [la] República Dominicana (1940-1941)”, publicada por Natalia González Tejera en el *Boletín* del Archivo General de la Nación No. 135 de fecha enero-abril de 2013. Al caso de Pura se añade el de la esposa de José Vela Zanetti, Sprintsa Golberg de Vela Zanetti, polaca, quien llegó al país a bordo del vapor *Frandre* el 7 de noviembre de 1939.

momento llegaron sobre el comportamiento de esta Comisión [el Consejo de Investigación de la Consejería de Orden Público], de estos representantes de todos los grupos del Frente Popular”.<sup>22</sup> Carrillo obra con el secreto como razón política y elude, de paso, su responsabilidad en las matanzas de Paracuellos al fingir no saber nada del asunto y solamente le carga el muerto a Serrano Poncela.

En aquellos días, al igual que durante cualquier conmoción política y social en cualquier rincón geográfico, es difícil saberlo todo. Todo el mundo obra con el secreto, pues en esto le va la vida. Desde el político que echa manos al secreto y a la razón de Estado hasta el combatiente o el ciudadano de a pie que apoya o no la revolución, la revuelta, la rebelión o la insurrección. La historia de los hechos, de las conductas, de las decisiones, de los heroísmos o las traiciones se conocen —si acaso— después que los documentos y papeles han sido liberados por la historia inmediata, cincuenta años o siglos después de la ocurrencia de los acontecimientos y la desaparición de los actores que participaron en aquellos dramas. Cada historiador tiene su método. Y la epistemología del discurso histórico, su mecanismo de control de los métodos y sus conceptos.

Por estas razones Llorens confesó ignorar los motivos por los que Serrano Poncela cesó en el cargo de delegado de Orden Público.

### **Estancia y exilio en la segunda ciudad: Doue, Sena y Marne, Francia**

La segunda ciudad, si es que Doue lo es hoy porque en Internet figura como un *arrondissement* (distrito) de Provins, en el departamento de Sena y Marne, que con la rapidez de los trenes se puede decir que pertenece a la *banlieu* de París, es decir, las afueras.

Es desde esa casi aldea o poblado, antes de embarcar para Ciudad Trujillo, que Serrano Poncela le dirige al Partido Comunista Español (PCE) en 1939 su memorable carta, inédita hasta hace poco, rescatada del Archivo Histórico Militar de Madrid por A. Vargas y publicada en su *blogspot guerraenmadrid.com*.

La misiva, valiente, dado que Occidente vivía a escala internacional bombardeado por la ideología del estalinismo, lo que significaba la muerte o el descrédito moral de cualquier disidente por parte de aquella formidable red de propaganda y de espías

---

<sup>22</sup> *Paracuellos: cómo fue*. Madrid, ya citado, p. 230.

que pulularon por el mundo. Y este efecto práctico lo atestigua el asesinato de Trotski en México. Ese miedo acompañó a Serrano Poncela hasta 1953 y posiblemente le erizó la piel en múltiples ocasiones, pues el primer golpe que sufrió el emigrado a Francia fue el descrédito o muerte moral, método usado por los dictadores y los políticos autoritarios para acallar cualquier disidencia. La acusación en contra de Serrano Poncela, para comenzar, fue que se había apropiado de 200.000 francos, suma muy considerable para estar en manos de un delegado de Orden Público y un simple miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas y del PCE.

Serrano Poncela se enuncia en el discurso con la modalidad del yo, es decir, que asume responsablemente la autoría de la carta y explica su historia en la Guerra Civil Española, sus funciones de delegado de Orden Público, cargo que sin duda le consiguió Carrillo, pues el futuro escritor fue reclutado por el líder histórico del PCE. Serrano Poncela, que se identifica por sus generales, le dice a Carrillo y al PCE: “Me llamo Segundo Serrano Poncela, tengo 27 años, soy abogado y periodista. He pertenecido al PSOE desde los 17 años hasta el mes de noviembre de 1936 en que fui ingresado en el Partido Comunista por Santiago Carrillo, entonces socialista ya entregado a servir los intereses del Clan de ustedes. He sido pues, ‘a forrieri’<sup>23</sup> y amedrentado, un comunista no muy ortodoxo durante dos años. De esta falta de ortodoxia y convencimiento ustedes tienen abundantes pruebas; las mismas que sin duda les han llevado a crearme la situación actual” (guerraenmadrid.com, ya citado).

Parece que el hombre no tiene miedo y responde punto por punto las acusaciones que le hizo el PCE en la persona de Santiago Carrillo, pero sin referirse a su papel de firmante de las sacas de presos que se suponía eran partidarios o quintacolumnistas dispuestos a ayudar a las tropas de Franco si entraban en Madrid. Y además expone el acoso del PCE que tiene sus agentes en París, quienes decidieron que Serrano Poncela no podía ir a México, como era su deseo. Pero primero proporciona su ubicación a quien quiera encontrarle, menos los que le han calumniado, según el futuro escritor: “Hoy me encuentro en Francia, viviendo a cuenta de algunos amigos y de las cosas más íntimas de mi esposa y de mi hogar, que he vendido a la espera de poder marchar a cualquier

---

23 Esta expresión en latín puede haber sido un lapso de Serrano Poncela o del transcriptor. Quizá quiso decir *a fortiori*, o sea, por la fuerza, obligado.

parte donde trabajando pueda rehacer mi vida tan profundamente rota por ustedes (*Ibid.*).

Como si estuviera acusado ante un tribunal kafkiano, Serrano Poncela expone su caso y lanza sus argumentos de defensa luego de haber cruzado la frontera franco-española el 5 de febrero de 1939 junto a miles de refugiados que huyeron de la guerra civil, una vez el escritor instalado en Francia en el pueblito de Doue:

Hace dos días estuve en París. Yo no puedo ir con frecuencia a esa capital ni permanecer viviendo en ella porque no tengo los medios económicos que ustedes y mis antiguos compañeros de la Comisión Ejecutiva de las JSU. Desde el día 5 de febrero a las seis de la tarde, en que crucé la frontera no me había vuelto a preocupar de ustedes, tan profundo era el asco que me suscitaba mi pasado. Estaba entregado a meditar mis tragedias familiares que son muchas, y a malvivir. Hasta que hace dos días, yendo a París con la esperanza de recoger el pasaporte firmado por el SERE [Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles. DC] supe lo siguiente: Primero, que me estaba impedido ir a México porque el organismo de evacuación de los republicanos españoles donde lícitamente tenía puestas todas mis esperanzas por considerarme justificadamente emigrable, había decidido a propuesta del Partido Comunista, impedir el visado de mi pasaporte. Segundo, que posiblemente no podría ir a ningún otro lugar porque este veto existía en todas partes donde hubiese comunistas o simpatizantes. Tercero, que mi vida sería perseguida, acorralada, deshecha por todos los resortes internacionales que los comunistas tienen. Cuarto, que yo había salido de España en posesión de la fabulosa suma de 200.000 francos, ilícitamente adquiridos (*Ibid.*).



Santiago Carrillo durante la Guerra Civil Española.  
Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

El escritor está consciente de los peligros que le asechan en el exilio y del castigo que ya comienza a sufrir, si uno se atiene a los tres considerandos del párrafo anterior.

En el fragmento siguiente, Serrano Poncela aporta una respuesta, si está en lo correcto, acerca de la mucha tinta que corrió de si fue renuncia o destitución del cargo de delegado de Orden Público que ocupó en Madrid luego de la evacuación del gobierno a Valencia, y aunque Carrillo explicó en su momento que muchos de los miembros del Frente Popular se quejaron en contra de Serrano Poncela, es posible que aparezcan en el futuro otros documentos que liquiden estas especulaciones:

No [he] reflexionado sobre los motivos por los cuales podían ustedes hacer afirmaciones tan calumniosas y persecución tan despreciable. He buscado ese oculto secreto que les incita por su extraordinaria importancia a condenarme a esta persecución innoble que comienza en mi vida pública y que no dudo terminará cualquier día en mi casa. Confieso que no he encontrado más que esto: HABERME SEPARADO DEL PARTIDO COMUNISTA Y HABER DIMITIDO MI CARGO EN LA COMISIÓN EJECUTIVA DE SU APÉNDICE JUVENIL, aprovechando que en tierras francesas no es fácil hacer desaparecer a los heterodoxos bajo cualquiera de los mote que ustedes tan fértilmente saben emplear: trotskista, provocador, etc. (*Ibid.*).



Serrano Poncela está dispuesto a combatir lo que llama infamias del PCE para destruirle. Y al no tener la explicación de por qué los comunistas en París le niegan el visado para México, se tiene la explicación de por qué vino a Santo Domingo. Quizá los comunistas del PCE, con Santiago Carrillo de mentor, consideraron que la peor condena que podía sufrir el apestado era embarcarlo para un país donde hubiese un régimen totalitario dirigido por uno de esos oscuros dictadores tropicales, según el sesgo eurocéntrico de este tipo de discurso, aunque la estrategia de combate no es muy fiable, puesto que responde a la ideología del partido del signo:

Mi dialéctica es hegeliana. Ahora bien, lo que no puedo admitir es que el socialismo eminentemente evolutivo, transformador, pacífico, que eleva el valor humano y lo cuida sobre todas las cosas se convierta en un instrumento de muerte que precisamente por su brusquedad y su andar a saltos es lo más anti dialéctico que cabe. A ese falso socialismo lo coloco al nivel del fascismo y aún digo más, aunque a ustedes pueda parecerle una herejía: el fascismo es una reacción biológica contra el falso socialismo, el socialismo violento que se ha dado en llamar no sé por qué, comunismo (*Ibid.*).

Otra información que libera la misiva de Serrano Poncela es la respuesta que buscaba Llorens acerca de las motivaciones que tuvo el escritor para vivir al fascismo y a Hitler en la conferencia que dictó en mayo de 1940 en el Ateneo Dominicano. La última frase del párrafo anterior explica las razones que tuvo Serrano Poncela para adoptar esa conducta: “El fascismo es una reacción biológica contra el falso socialismo”.

Llorens buscó la explicación de la actitud del compañero de exilio en el sufrimiento que le había causado la muerte de su padre y de su hermano a manos de los franquistas y quizá también el acoso que le montaron los comunistas españoles exiliados que recibían órdenes del PCE, y éste del estalinismo. Incluso su internamiento “voluntario” en Santiago de los Caballeros pudiera obedecer a la misma conducta del Ateneo Dominicano y también a lo señalado por Llorens acerca del sufrimiento de Serrano Poncela.

Estaba en Santiago a salvo de los comunistas españoles exiliados en Santo Domingo y que actuaban por órdenes del PCE: “Ustedes

y los fascistas han creado un mesianismo universal, cada vez más polarizado en extremos que arrastra las conciencias hacia paraísos artificiales a cambio de entregarles la libertad para pensar por cuenta propia (...) A través en fin de dos años que yo he sufrido, humillado, vejado, perseguido, insultado sordamente por ustedes” (*Ibíd.*).

Y el perseguido ofrece a sus perseguidores su dirección personal en Francia:

Yo vivo en Doue, un pueblo de Sena y Marne y mi casa es de cristal y de pobreza para cuantos quieran venir a ella. Ustedes no, porque no tengo en su lealtad ninguna confianza. También les anuncio que con esta carta no he terminado de defenderme. Y que mi voz van a escucharla hasta las piedras porque es la voz de toda una generación joven desaparecida en la tierra de España, engañada y maltrecha por ustedes y sus amos. Envenenada para siempre, quizás, por sus permisos artificiales, sus mentiras, sus folletos, sus consignas y sus pancartas (*Ibíd.*).

De ese pueblito de Doue partió Serrano Poncela para Ciudad Trujillo, donde llegó en el vapor *Saint-Domingue* el 6 de octubre de 1939, como ya se dijo, a batir el cobre de la dictadura sanguinaria de Trujillo y a bregar con una intelectualidad ancilar completamente sometida al gobierno.

El espanto de Serrano Poncela debió ser grande. Pero poco a poco iba a bregar con los entresijos de la dictadura y su telaraña, de la que salió indemne y un poco beneficiado.

### **Vida y escritura en la tercera ciudad: Santo Domingo**

Serrano Poncela, lo consignan casi todos los historiadores y los historiadores literarios, era abogado y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. Los afanes políticos le llevaron al periodismo. Una página sobre él en el internet asegura lo siguiente:

Fue redactor del diario *Claridad* (Madrid), director de *Vanguardia* (diario del Comisariado General de Guerra) y colaborador de *Ahora* y *La Hora* (periódicos de las JSU). [Juventudes Socialistas Unificadas]. Al finalizar la guerra

civil denunció la preponderancia del Partido Comunista en los órganos de dirección de las JSU. En 1939 se exilió en Ciudad Trujillo (Santo Domingo) donde editó la revista *Panorama*. En 1940 pasó de la Capital a residir en Santiago de los Caballeros, donde trabajó en la redacción del diario *La Información* y comenzó a publicar sus primeros ensayos y narraciones: *Un peregrino español* (1940) y *El alma desencantada y otros ensayos* (1941). En esa época manifestó su apoyo a Hitler y al nazismo.

Para esas fechas fue redactor internacional del diario *La Nación* y encargado de la página cultural del referido periódico.

En 1945 fue nombrado profesor de literatura española en la Universidad de Santo Domingo y desde Santiago venía a impartir docencia y regresaba a encargarse de sus actividades diarias como eran su trabajo en el periódico *La Información*, al par que dictaba conferencias literarias en el Club Esperanza de San Francisco de Macorís, en el Casino Central de La Vega y en el Centro de Recreo de Santiago. Luego fue también profesor en las universidades de Puerto Rico, en la Central de Venezuela y finalmente a partir de 1968 en la Simón Bolívar de Caracas. En 1956 estuvo como conferenciante en la Universidad de Columbia, de Nueva York, Estados Unidos, con una beca Carnegie.<sup>24</sup> “Con excepción del libro *El Partido Socialista y la conquista del poder* (Barcelona, 1935) toda su producción literaria, ensayos y novelas, la realizó en el exilio, publicando obras en [la] República Dominicana, Puerto Rico, México, Buenos Aires, Caracas e incluso Madrid y Barcelona. Su obra *Introducción a la literatura española* (Caracas, 1959) alcanzó la 6ª edición en 1969” (Enciclopedia Biográfica en Línea, en Internet).

---

24 Falta determinar si Serrano Poncela al recibir dicha beca para dictar una serie de conferencias en la Universidad de Columbia en Nueva York, aparte de su labor de conferenciante, fue a realizar alguna otra actividad intelectual. Lo cierto fue que el presidente de la Universidad de Columbia, Nicholas Murray Butler, y también del Comité de Becas de la Fundación Carnegie, es quien escribe la introducción a la obra *El alma desencantada*, publicada en 1941 por *La Información* de Santiago. ¿Cómo estableció Serrano Poncela semejante relación con personaje tan importante en el mundo académico de Nueva York? Otro enigma que hay que descifrar. A su vez Butler publicó un ensayo sobre la “democracia y las pseudo democracias” al que Serrano Poncela le dedicó un largo ensayo publicado en *La Información* en enero de 1941, incluido luego a partir de la página 121 del libro de marras. ¿Agradecimiento mutuo?

Pero Llorens, amigo de Serrano Poncela, al igual que otros republicanos, nos informa acerca de las actividades del joven socialista en la capital dominicana:

En Santo Domingo, dedicado a su revista *Panorama*, la primera publicación periódica de los emigrados que allí hubo, vivió un tanto apartado, pero manteniendo relaciones con varios compañeros de emigración, aunque visiblemente alejado de los de su partido. Un día [de mayo de 1940] fue invitado, como otros españoles [por Virgilio Díaz Ordóñez, presidente de dicha institución], a dar una conferencia en el Ateneo [Dominicano]. Por entonces, si mal no recuerdo, los ejércitos de Hitler, roto el frente francés, iban a ocupar París, suceso que hasta en los emigrados republicanos menos francófilos, que no eran pocos, había de producir verdadera consternación. ¿Cuál no sería la sorpresa de quienes acudimos al Ateneo viendo a Serrano Poncela entonar un himno al nazismo y afirmar con acentos místicos la misión providencial de Hitler? (Llorens, 145-146).

Inquiérese, a la distancia, el exiliado Llorens:

¿Qué impulso irresistible —nos preguntábamos— movería a Serrano a dar testimonio de una conversión política que todos en aquellas circunstancias habrían de considerar como apostasía imperdonable? Al rechazar su pasado, ¿tenía que lanzarse al extremo opuesto intentando borrar toda huella anterior? Serrano Poncela no carecía ciertamente de motivos para que su ánimo sufriera profunda conmoción. Al terminar la guerra su hermano Francisco murió fusilado y su padre fue a parar a la cárcel para acabar luego no menos trágicamente que el hijo. Después de estos choques, ¿vería ya temerosos el triunfo universal del nacional socialismo? (*Ibid.*, 146).

La respuesta a estas preguntas no pudo saberlas Llorens Castillo porque ellas se encuentran en la ya citada carta inédita, mencionada *supra*, que Serrano Poncela dirigió al Partido Comunista Español

y que en aquel año de 1939 conocían solamente Santiago Carrillo, el PCE y un reducido grupo de gente a quien el futuro literato se la envió poco antes de marcharse a Francia como exiliado, luego de la derrota de la república por los franquistas. En la misiva, defensa y justificación de su actuación en la guerra y las razones que tuvo para renunciar del PCE, sin mencionar, por supuesto que las sacas de prisioneros de las cárceles de Madrid, asesinados casi todos en Paracuellos de Jarama, llevaban su firma:

Mi dialéctica es hegeliana. Ahora bien, lo que no puedo admitir es que el socialismo eminentemente evolutivo, transformador, pacífico, que eleva el valor humano y lo cuida sobre todas las cosas se convierta en un instrumento de muerte que precisamente por su brusquedad y su andar a saltos es lo más anti dialéctico que cabe. A ese falso socialismo lo coloco al nivel del fascismo y aún digo más, aunque a ustedes pueda parecerle una herejía: el fascismo es una reacción biológica contra el falso socialismo, el socialismo violento que se ha dado en llamar no sé por qué, comunismo (*blogspot guerraenEspaña.com*, ya citado).<sup>25</sup>

Es necesario pensar en este símil: la sublevación franquista en contra del orden constitucional venció a la República. Ganó la guerra, pero perdió la guerra mediática y hoy la historia de España ha sido escrita por los perdedores o por los intelectuales ancilares de los vencidos. El franquismo quedó sepultado y condenado, aunque con todo el poder y el dinero. Hay dinero que los intelectuales no deben tocar. Los principios y los valores, aun maltrechos, vencen a la historia inmediata y a la que viene después.

En Santo Domingo, por comparación (aunque esta sea odiosa) la sublevación de abril de 1965 que exigía el retorno a

---

25 La carta fue rescatada del Archivo Histórico Militar por A. Vargas y publicada en Internet en el sitio *guerraenEspaña.blogspot.com.es* el domingo 23 de noviembre de 2014 y fue escrita por Serrano Poncela para defenderse de la acusación que le formuló el PCE de traición y de haberse apoderado indebidamente de 200.000 francos de la época. Sería de alto valor para los investigadores que Vargas ponga en su sitio de la *web* el manuscrito escaneado en *pdf* de modo que la grafía no pueda ser alterada. Tal como ha sido publicada, la carta contiene muchas faltas a la ortografía y omisiones que he tenido que restablecer usando corchetes allí donde estimo faltó algo y paréntesis donde la ortografía puede ser un fallo del transcriptor del documento. Es con estas reservas que ofrezco las citas de la referida carta inédita.

la constitucionalidad sin elecciones luego del golpe de Estado en contra de Juan Bosch el 25 de septiembre de 1963, fue la perdedora. Pero después de abril de 1966 hasta el día de hoy, los intelectuales anclares de los perdedores son los que han escrito la historia, mientras los golpistas del frente oligárquico y los Estados Unidos que les apoyaron son hoy, en los libros de historia de nuestro país, los perdedores, aunque conservan todo el dinero del mundo. La lucha por principios y valores, por más maltrechas que estén la Constitución y las leyes que gobiernan un Estado clientelista y patrimonialista, de hecho verdaderos pedazos de papel, incluyen, en el inconsciente colectivo, el derecho a la rebelión en contra de las dictaduras y tiranías.

### **Segundo Serrano Poncela: ¿artista del pensamiento?**

(...) *interpretar el mundo significa pensar nuestra relación con el mundo.* Y todos los que han inventado una interpretación del mundo lo han transformado porque han transformado el pensamiento. Los grandes pensadores, los fundadores de religiones, los autores de grandes descubrimientos científicos. *Pensar es un arte.* Y hay artistas del pensamiento. No es lo mismo que el saber. Lo que quiere decir inmediatamente que *pensar*, en el sentido fuerte, *es inventar un nuevo pensamiento* (Henri Meschonnic, *Crisis del signo. Política de la teoría del ritmo y teoría del lenguaje*. SD: Ferilibro, 2000, p. 63).

No es mi objetivo analizar las novelas y cuentos escritos por Serrano Poncela en el curso de su peregrinar por las siete ciudades hispanoamericanas donde su pie se asentó desde 1939. Son de difícil adquisición. Dejo esa tarea para continuarla con la investigación que sobre este escritor me propongo emprender en un futuro cercano. Empecé un breve estudio sobre la ensayística de Serrano Poncela durante el tiempo en que vivió en Santo Domingo y el resultado fue una serie de trabajos que publiqué en el suplemento cultural *Areíto* del periódico *Hoy* (del 2 de julio al 24 de diciembre de 2011) sobre la filosofía del Absurdo y su relación con la ficción y me referí de soslayo al aporte del escritor español que tuvo el valor de reinterpretar el discurso existencialista de Albert Camus en su

ensayo “El existencialismo en la novela del siglo XX”.<sup>26</sup> De ahí la relación con el segundo epígrafe de Meschonnic que calza este texto y que dice que los escritores de verdad son “artistas del pensar”. Serrano Poncela lo es quizá al interpretar la teoría del absurdo de Albert Camus.

De las novelas y la teoría existencialista analizados por Serrano Poncela, lo más impactante y novedoso es que introduce para la cultura dominicana de su época una interpretación filosófica y literaria de la filosofía del absurdo de Camus que era transformadora de la perspectiva tradicional con que la auscultaron autores como Juan Francisco Sánchez, Andrés Avelino y otros, para rechazarla en bloque.

La interpretación de Serrano Poncela fue, como diría Manuel del Cabral, una pedrada planetaria al saber establecido, a la teología y al sentido común, mantenedores todos del orden social, religioso y político.

Solamente este párrafo que copio del ensayo es revelador, e incluso refuerza la afirmación de Héctor Incháustegui Cabral de que en nuestro país ni la censura lee:

La existencia no sólo es gratuita e injustificable; va más allá: carece de sentido, es absurda e ininteligible. Su constante razón de ser convierte al vivir diario en una despersonalizada aventura cuyos accidentes, siempre ajenos en última instancia al individuo afectado por ellos, parecen estar destinados a justificar la falta de sentido, en general, del Universo. De esta sucesión de arbitrariedades, las que por otra parte corresponden lógicamente al total absurdo ilógico que nos contorna, se desprende una atmósfera de lucidez acompañada de un *tedium vitae* apacible y somnoliento, en virtud del cual, admitida la falta de importancia y finalidad del existir, el individuo no debe sentirse desdichado. La desdicha es la consecuencia de una imposibilidad originada por el alejamiento entre una finalidad y los medios para alcanzarla (p. 557).

Como remate de la frase anterior, la que plantea el absurdo de la vida y la carencia de lógica y sentido del Universo, de donde

---

26 Véase el ensayo completo en *Cuadernos Dominicanos de Cultura*. Santo Domingo, No. 31/32-48 de 1947, pp. 525-556.

se desprende que la historia y la presencia de los sujetos en la tierra son radicalmente arbitrarios, cito este otro fragmento de la estrategia de divulgación del pensamiento filosófico nuevo de Camus, introducido, traducido y glosado por Serrano Poncela: "... el reconocimiento del Absurdo suprime la desdicha. Sólo el que espera con arreglo a determinadas previsiones la aparición de un acontecer que, por otra parte, sobreviene ajeno a ellas, puede ser desdichado" (p. 558).

Y esta otra perla dialéctica, demoledora de las ilusiones en que vive encerrado el ser humano, sin salida, debido a que no acepta la arbitrariedad y la falta de lógica del Universo y del ambiente donde vive:

(...) el hombre se debate poseído por un afán de lógica, claridad, felicidad y anhelos inmortales. Terrible lucha en la que el hombre sale siempre vencido por no haber sabido construir las armas adecuadas al combate. Cualquier sistema que contenga un solo fragmento abierto a la ilusión será un sistema inadecuado y peligroso por su misma falsedad, inclusive aquellos basados en el sentimiento religioso de la criatura humana, último refugio donde es más grande e inasible la ilusión, ya que el deseo de Dios no basta para crear a Dios (p. 560).

Finalmente, Serrano construye la ilación de su pensamiento camusista del Absurdo y designa al sujeto vencedor de esta contienda entre ilusión y conciencia de la existencia absurda de los seres humanos y las cosas:

¿Qué hacer, pues? Ni la acción ni la vida de contemplación nos acercan, por ningún lado, a la posesión de una consoladora certidumbre. Sólo sabemos que existimos; que el principio y conocimiento de nuestro ser está en la existencia. Nada más. Frecuentemente, dentro de cada uno de nosotros tiene lugar la elaboración de una segunda existencia fantasmagórica, puramente intelectual, construida a base de abstracciones e ilusiones donde la excepción se hace regla y viceversa. Una vida a espaldas del mundo. Entonces, al Absurdo fundamental se agrega el absurdo provocado por una exigencia de lógica a este mismo Absurdo (p. 561).



¿Qué le queda al sujeto para liberarse de estas ilusiones? Serrano Poncela es claro y formula radicalmente la solución:

La irresistible situación creada depende, en lo sucesivo, de ambos. Y sólo la renuncia por una de las partes a imponerse sobre la otra podrá operar un cambio. La parte que cede sólo puede ser el hombre. (...) Entonces sobreviene la liberación. Admitido el carácter de exilio y extranjería que la vida tiene, desechadas las ilusiones, reducida la lógica a una simple mecánica de lo más limitado y cotidiano, el hombre afronta con los ojos abiertos la verdad de su condición (*Ibid.*, p. 561).

Esta es la realidad de la existencia de cada uno de nosotros, sujetos. Pero vivimos aferrados a los conocimientos que nos mantienen apegados a la zona cómoda, y esta es un obstáculo para acceder a un conocimiento nuevo.

A esto se llama arte del pensar y consiste en crear un discurso nuevo acerca de la filosofía y la literatura o cualquier otra disciplina, incluso si Serrano Poncela lo ha hecho desde la teoría tradicional del lenguaje que Saussure transformó. Porque una ideología puede ser mortalmente herida desde cualquier arista discursiva.

### **Vida y escritura en la cuarta ciudad: Santiago de los Caballeros**

A partir de ese momento, Serrano Poncela se auto marginó, conscientemente, del mundo de los exiliados españoles en la Capital y se exilió en el interior, pero hay razones para que se indague si su nueva posición no obedeció a la cooptación por parte del régimen trujillista amparado en las informaciones de los servicios de inteligencia como una forma de ganar un nuevo adepto intelectual para la dictadura y dividir, de paso, a los exiliados republicanos más radicales: “Sea como fuere, Serrano Poncela se había condenado al ostracismo. La vida en la capital de Santo Domingo, con tantos emigrados republicanos, era ya imposible para él. Buscó nuevo refugio y lo encontró en Santiago de los Caballeros, donde entró a formar parte como redactor del diario *La Información*” (Llorens, 146).

La conducta de Serrano Poncela tiene su explicación. Pero es una metáfora política invisible. Solo hay que hurgar. En política, ¿se le

otorga algún favor a alguien por su linda cara o por mérito? Intentaré dilucidar el meollo del asunto, pero ahora solo tengo preguntas que formular. ¿Ir a trabajar al periódico de Mario Fermín Cabral, uno de los más fervorosos trujillistas que propuso, bajo cuerda, y lo logró, el cambio de nombre de la capital de la república, de Santo Domingo, por el de Ciudad Trujillo? ¿Fue inocente la invitación que el presidente del Ateneo [Dominicano, Virgilio Díaz Ordóñez] le hizo a Serrano Poncela? ¿Su declaración de adhesión a Hitler fue un acto puramente individual o una acción pactada como paso previo a su colaboración con la dictadura trujillista? Fue nombrado en 1945 catedrático de literatura española en la Universidad de Santo Domingo por Trujillo, previa recomendación del rector Julio Ortega Frier. El régimen trujillista mostró, en la persona del dictador y algunos de sus secuaces, simpatías por el nazismo, antes de que los Estados Unidos le declararan la guerra a Alemania, como está documentado en dos obras de Bernardo Vega.<sup>27</sup>

Y concluye Llorens su análisis de la conducta del amigo socialdemócrata, o comunista, y su nuevo destino de marginado social: “En Santiago es donde se inició propiamente su carrera literaria. Serrano Poncela aprovechó la facilidad de tener a mano la imprenta del periódico para ir publicando todo lo que escribía. Allí reanudó la revista *Panorama*, de la que fue redactor único y allí publicó su primer libro, *Un peregrino español*” (Llorens, 146).

Llorens encontró a Serrano Poncela en Santiago entre 1943 y 1944, pues se trasladó a aquella ciudad del Cibao para supervisar de cerca la pulcritud de las ediciones que Trujillo ordenó se imprimieran para celebrar el 27 de febrero de 1944 el centenario del nacimiento de la República Dominicana. Este es el estado de

---

27 Vega, Bernardo. *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984. Véase también del mismo autor *Nazismo y fascismo en la República Dominicana*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1985. Salvo omisión de mi parte, el nombre de Serrano Poncela no figura en este último libro de Vega, por lo que la mención que hace Llorens acerca de su confesión pro nazi en el Ateneo Dominicano se debió quizá a un exabrupto contra algunos comunistas republicanos que o lo hostigaron o quisieron reclutarle y que eso no pasó de ahí, pues ni en Puerto Rico ni en Venezuela dio notación de simpatías hacia el nacionalsocialismo hitleriano: “El paso de la mística nazi a la católica no parece, sin embargo, que haya dejado en Serrano Poncela huella consistente. Duró lo que su permanencia en Santo Domingo o poco más. En la producción que corresponde a los años de Puerto Rico y luego de Venezuela, cuando se dio a conocer a un público más amplio, no hay ya trazas de la incipiente conversión religiosa” (Llorens, 148).

ánimo que presentaba Serrano Poncela cuando su amigo, exiliado como él, le visitó en aquella ciudad: “En Santiago me vi con frecuencia con Serrano Poncela, redactor entonces del diario *La Información*. Su familia había salido de vacaciones y él vivía solo acompañado por un perro feroz al que alimentaba con carne cruda” (Llorens, p. 182).

Tanto Serrano Poncela como Llorens son extremadamente cuidadosos en no entregar información demás o no solicitada y a través de ese párrafo no llegamos a saber absolutamente nada acerca de la familia del hombre de las sacas de las cárceles de Madrid. Ni siquiera sabemos, si nos atenemos al párrafo de marras, cuáles eran los nombres y la cantidad de personas que, con excepción de Segundo, formaban esa “familia” ni dónde se encontraban de vacaciones madre e hija ni cuándo volverían. Las relaciones entre Serrano Poncela y Llorens eran literarias o de colegas exiliados, no de confianza, pues en la misiva que el autor de *El peregrino español* le envía a Llorens a San Juan de Puerto Rico no le tutea, sino que le trata de usted, con lo que marca una distancia.

Y allí también reanudó su relación sentimental con la futura novelista y cuentista dominicana Hilma Contreras Castillo, nativa de San Francisco de Macorís, hija del Dr. Darío Contreras Cruzado<sup>28</sup> y de Juana Castillo, hija ésta del general Manuel María —Lico— Castillo Medrano<sup>29</sup> y emparentada con el abogado

---

28 El Dr. Contreras Cruzado tenía sangre procerca, pues era nieto de José Contreras, primer mártir de la Anexión a España, fusilado por Santana cuando se levantó en Moca. El galeno era valiente y amaba la lidia de gallos tanto como a las mujeres. Cuando se planteó operar de ántrax a Trujillo en el extranjero, el Dr. Salazar, médico cubano, sugirió a la Junta Médica que no había necesidad, pues el único competente en el país en ese campo era el Dr. Contreras. Y a Santiago fue Rafael —Fello— Vidal a buscarle para la tarea. Le encontró en la gallera, en plena pelea de uno de sus ejemplares, le montó en su vehículo, le trajo a la Capital y el resto es historia. La operación ocurrió en 1942. Trujillo, controlador absoluto de vidas y haciendas, tenía reservas con respecto al Dr. Contreras porque fue delos firmantes que se opuso al cambio de nombre de la Capital, Santo Domingo, por el de Ciudad Trujillo. A pesar de tales reservas, Trujillo ponderó más el éxito de la operación que la opinión política del galeno. Además, ya el hecho se había consumado seis años atrás. La operación no estuvo exenta de sobresaltos, pues al galeno le amenazó un hermano de Trujillo. Se le advirtió que, si el paciente moría, que se diera por muerto también. Pero como todo salió bien, el Dr. Contreras fue premiado con la cartera de Sanidad y Beneficencia.

29 Véase su perfil biográfico en Rufino Martínez. *Diccionario histórico-biográfico dominicano*. Santo Domingo: De Colores, 2ª ed., 1997 pp. 119-120. La primera edición data de 1971: Talleres Tipográficos de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. El general Castillo Medrano (1833-1921) sí fue anti yanqui, y todavía al borde de la muerte,

Pelegrín Castillo, quien en su tesis para graduarse de abogado en el Instituto Profesional abogó porque la República Dominicana fuera anexada a los Estados Unidos como única forma de acabar con el desorden político de las guerras civiles y acceder así a la civilización y al progreso. Pero un incidente personal, no político, con el interventor yanqui le hizo cambiar de opinión y, como pequeño burgués al fin, en un gesto oportunista, se opuso a la intervención militar norteamericana que intentó procesarle en la corte prebostal.

No se sabe si los padres de Hilma se enteraron de esa relación con Serrano Poncela, pero sí se conoce que ella se distanció de su padre cuando éste le plantó querida a su madre Juana Castillo (de quien se divorció posteriormente), al entrar en una relación con Lavinia Peña, quien había sido novia del estudiante de Medicina Evaristo Gerardo Gómez Cuello, nativo de Azua, y alumno del Dr. Darío Contreras Cruzado, pero el galeno se la quitó. Gómez Cuello se marchó, luego de graduarse de médico, a los Estados Unidos hacia 1956.

Fue un rumor que circuló en la Capital que Lavinia Peña había sido amante de Trujillo y que este se la traspasó al Dr. Contreras en agradecimiento por haberle operado exitosamente de ántrax, pero esto no ha sido documentado mediante riguroso contraste de otras fuentes orales. Lo que sí está documentado es que el Dr. Contreras fue nombrado Secretario de Estado de Sanidad y Beneficencia después de haber operado exitosamente a Trujillo.

El competente galeno estudió ciencias y letras y medicina, según informa el *Diccionario enciclopédico dominicano*<sup>30</sup> en 1900 en el Instituto Profesional y luego se especializó en cirugía en París, donde estudió con una beca. Se graduó de cirujano en 1914 y regresó al país antes de 1920 y ejerció su profesión en Santiago.

El Dr. Contreras se marchó a París con su familia, pero a poco, por razones puramente económicas, se vio obligado a enviar de regreso a su esposa Juana Castillo y a los hijos, incluida Hilma Contreras.

Es posible, lo que queda por demostrar, que el exilio interior de Serrano Poncela en Santiago tuviera tres razones: 1) la que señala

---

fundó en San Francisco de Macorís la primera Junta Nacionalista en el Cibao. Estaba emparentado con el prócer Ramón Matías Mella.

30 Véase el vol. I. SD: Biblioteca Nacional, Col. Orfeo, 1988, p. 135.

Llorens acerca del mal ambiente que le crearon los republicanos españoles comunistas y socialistas por su pronunciamiento a favor de Hitler y el nazismo en la conferencia que ofreció en el Ateneo Dominicano en mayo de 1940, invitado, como ya se dijo, por el presidente de la entidad, Virgilio Díaz Ordóñez; 2) es en el Ateneo donde Serrano Poncela conoce a Hilma Contreras, y al parecer el flechazo fue de amor a primera vista puesto que la relación se inició desde ese momento y terminó con la muerte del exiliado español en diciembre de 1976, ya que en 1971 la novelista dominicana le visitó en Caracas y de ese viaje hay constancia en el pasaporte sellado con entrada y salida a aquel país sudamericano; 3) el hecho de que Hilma Contreras atesorara también la mayoría de los libros publicados por Serrano Poncela en Santiago, con dedicatorias melosas y crípticas, revela, aunque eufemísticamente, lo tórrido de aquella relación, en la que él usaba el seudónimo de Robinsón y ella el de Galatea en los *Cuadernos de literatura* que el español le dedicó, a manera de diálogo intelectual y romántico entre el remedo de Defoe y el de Góngora.

A esta relación sentimental contribuyó también, lo que deberá demostrarse ya que hasta ahora todo esto consta solamente en la tradición oral, el hecho de que Pura, la esposa de Serrano Poncela, no le acompañara en el viaje a Santo Domingo en 1939 y se quedara posiblemente en el pequeño pueblo de Doue, en el departamento del Sena y Marne, contrario a como lo hizo la mayoría de los exiliados españoles, quienes vinieron acompañados de su esposa e inclusive de otros familiares. La tradición oral asegura que la esposa de Serrano Poncela padecía algún tipo de trastorno de la conducta, lo cual deberá ser investigado y probado<sup>31</sup>.

---

31 Comprobado a través de dos fuentes escritas que confirman la oral. La primera mención de Serrano Poncela relativa a la salud de su esposa Pura (nombre extraño en el santoral español, no así el de Purificación, del cual el primero es un hipocorístico) se encuentra en la carta que le dirigió desde Santo Domingo a Llorens, residente en San Juan de Puerto Rico: “Más allá de sus comunes intereses literarios y de la profesión que acabarían compartiendo, Serrano Poncela y Vicente Llorens procuraron prestarse la ayuda mutua que como refugiados fueron necesitando ellos y sus familias (*sic*). El madrileño no dudó en comentarle los efectos que producía en su ánimo la enfermedad nerviosa que padecía su mujer, un problema al que no sería ajeno Llorens, cuya esposa también tuvo problemas de salud en aquel tiempo”. En “Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952) y con Josep Ferrater Mora (1953-1959)”, por Francisca Montiel Rayo. *Laberintos*, 2013, No. 15, pp.35-56, ISSN: 1696-7410. Mi cita está en p. 36). Este es un ensayo clave para los que le

Es también muy probable que Pura permaneciera en Francia, por mutuo acuerdo, debido al embarazo de su primera hija, de la cual Serrano Poncela jamás dirá el nombre ni la fecha de nacimiento. Como tampoco hablará de su esposa mientras estuvo en Santo Domingo. Solo en la correspondencia con Llorens y Ferrater Mora estará obligado a ofrecer pequeños detalles, como se verá más adelante. Es el hermetismo propio de todo el que ha sido jefe de seguridad de un país: mientras menos información innecesaria se ofrezca, más garantía de éxito de larga vida.

Debió ser con toda probabilidad Hilma Contreras quien le invitara a dictar una conferencia en el Club Esperanza Inc., de San Francisco de Macorís en diciembre de 1942, tal como Serrano Poncela consigna la actividad cultural en su revista *Panorama* No. 6 de febrero de 1943 que contiene el texto de dicha conferencia y, además, que en *Panorama* No. 17, de enero de 1944, en ese lenguaje críptico usado entre ambos amantes dice: “(A mi fiel domingo, en nuestra Isla de Robinsón)” al dedicarle, casi como un secreto, las “Cuatro nuevas poesías de la lírica gallera medieval”, publicadas en la susodicha revista. Mi “fiel” domingo alude sin duda a Viernes, el fiel compañero del personaje de Defoe, pero quizá, crípticamente, aludía también al día en que se reunía con su Galatea y a la fidelidad de ésta a las citas de los domingos. Nótese que *domingo* está escrito en minúscula, no en mayúscula como debió ser si aludía únicamente al personaje secundario de Defoe.

Aparte de esta primera información de la nota *supra* sobre el estado de salud de su esposa, proveniente del propio Serrano, en la nota 4 del ensayo de Montiel Rayo se dice lo siguiente acerca de la ayuda mutua entre ambos escritores: “... unos años después, y ya desde Ciudad Trujillo, donde había fijado su residencia,<sup>32</sup> cuando Llorens se trasladó a Puerto Rico contratado por aquella universidad,

---

siguen la pista al enigmático Serrano Poncela y su estancia en siete ciudades de América. Revista citada de ahora en adelante como *Laberintos*, seguido del número de la página.

32 Quizá Montiel Rayo supuso, equivocada, que al ser nombrado catedrático de la Universidad de Santo Domingo, Serrano Poncela se había mudado a la Capital. La relación con Hilma Contreras impedía tal traslado, así como su trabajo en *La Información*. La táctica de aislarse él mismo y aislar a su esposa a fin de ahorrarse el disgusto de que supiera de esa relación con Hilma a través de posibles chismes sentimentales con la futura escritora. ¿Cómo se habrán manejado ambos personajes en la Capital cuando se encontraban en las clases de literatura española en la Facultad de Filosofía y Letras y cómo arreglaban las citas?

Serrano Poncela se ofreció a ayudar a su esposa [de Llorens, se entiende, DC], que debería reunirse con él posteriormente en San Juan [con Llorens, se entiende, DC] en todo lo que fuera preciso: “Excuso decirle que cualquier cosa que Lucía pueda necesitar para su traslado”, le escribió el 13 de enero de 1946, “incluyendo naturalmente imprevistos de orden económico que a veces se presentan, no tiene Vd. más que indicármelo y estaré a disposición de ella con mucho gusto. No es necesario que se lo diga: disponga de nosotros a su placer”, concluyó en alusión a Pura, su esposa, y a él mismo” (*Laberintos*, p. 36 nota 4).

Más adelante Montiel Rayo informa que “al agravamiento de la salud de la mujer de Llorens —quien falleció en 1957— tal vez pueda atribuirse la interrupción definitiva de la relación epistolar [entre los dos escritores exiliados, DC], una pérdida de contacto que podemos situar a principios de 1952” (*Laberintos*, p. 37, nota 7).

La tercera mención del estado de salud de Pura, proveniente de Serrano Poncela, se remonta, según Montiel Rayo, a la carta que el 18 de diciembre de 1947 le remitió a Llorens, quien se encontraba de profesor en los Estados Unidos. El escritor madrileño quiso conocer la experiencia de su amigo, mientras esperaba de un momento a otro su traslado del recinto de la UPR en Mayagüez al de Río Piedras y al cabo de un tiempo se había cumplido la promesa que le hizo el rector Benítez: “Unos meses después, Serrano Poncela fue trasladado urgentemente y con carácter definitivo a Río Piedras, en San Juan, a causa del agravamiento del estado de salud de su esposa” (*Laberintos*, p. 41). Aparte de las continuas depresiones, ¿de qué otra enfermedad sufría Pura? ¿Qué dicen los informes médicos al respecto? ¿Consultó siquiatras, sicoanalistas o psicólogos en Puerto Rico para tratar sus depresiones? Queda por indagar, al igual que en Venezuela, si los Serrano Poncela buscaron ayuda profesional. Es poco probable que buscaran ayuda profesional en Santo Domingo, donde es casi seguro que para 1941-47 no había sicoanalistas y siquiatras en ejercicio.

Mientras tanto, Serrano Poncela que abjuraba del Trópico, al cual no llegó a acostumbrarse nunca, inició, como ya se vio, un prolongado epistolario con el filósofo y escritor Ferrater Mora y como deseaba ardientemente salir de Puerto Rico, le escribió en



ese sentido el 15 de mayo de 1951, según Montiel Rayo, a Llorens, residente en los Estados Unidos, informándole que le apetecía hacer el doctorado con él y Américo Castro y le solicitaba consejo al respecto. Dice Montiel Rayo que no se conoce si Llorens le respondió a Serrano y que este último, volvió a escribirle a su amigo Llorens para que le recomendara con Federico de Onís, profesor en la Universidad de Columbia. Pero tampoco esta gestión prosperó

La respuesta de Onís, según Montiel Rayo, no se hizo esperar y fue negativa, aunque este le recomendó que escribiese algunos artículos para la *Revista Hispánica [Moderna]* (*Laberintos*, p. 42). Algo que a Serrano Poncela no le agradó, aunque accedió a la petición de su compatriota, a fin de no cerrarse puertas, pues De Onís era jefe del Departamento de Español de la Universidad de Columbia.

Desesperado por salir de Puerto Rico, Serrano Poncela le pidió a Ferrater Mora, según Montiel Rayo, que le hiciera diligencias para ir a trabajar a Venezuela. Pero esas gestiones del filósofo no prosperaron y es paradójicamente en 1956 cuando se materializa el deseo del escritor de salir de la Isla del Encanto, pero antes Américo Castro le había ofrecido un puesto de profesor en Houston, Tejas, pero Serrano Poncela lo rechazó. Y habrá que documentar para la historia literaria de qué manera consiguió Serrano Poncela la beca Carnegie para ir de conferenciante, durante algunos meses, a la Universidad de Columbia. He postulado, lo que habría que demostrar, que la intervención del presidente de dicha Universidad, Nicholas Murray Butler, entonces también presidente del Comité de Becas de la Fundación Carnegie, fue probablemente decisiva, puesto que él y Serrano Poncela iniciaron una relación epistolar, no se sabe cómo, cuando este residía en Santiago en 1941, y Butler le prologó el libro *El alma desencantada* y, a su vez, Serrano Poncela incluyó en su libro un largo artículo referido al ensayo del presidente de la Universidad de Columbia sobre la democracia y las seudo democracias.

Pero medió un tiempo muy largo entre 1941 y 1956, año en que Serrano Poncela obtiene la beca, razón por la que los estudiosos deberán indagar si hubo algún intercambio epistolar entre el académico norteamericano y el escritor madrileño; establecer también cómo obtuvo la beca o si De Onís tuvo alguna influencia en el asunto. Montiel Rayo explica la situación de Serrano Poncela en los Estados Unidos: «Serrano Poncela pasó unos meses en Nueva York, sin compañía, como el protagonista de su novela



*Habitación para hombre solo*, obra que había empezado a escribir varios años antes y que vería la luz finalmente en 1963. ‘Detesto Nueva York’, le escribió a Ferrater Mora el 5 de noviembre de 1956, ‘me estomagan los USA y estoy obligado a esperar el regreso de mi familia’” (*Laberintos*, p. 43-44).

¿Dejó Serrano Poncela a su familia, es decir a Pura y la hija de ambos, en Puerto Rico o fue en ese período que las envió a Madrid durante ocho meses? Es evidente que se quedaron en San Juan, pues el viaje a Madrid debe situarse hacia marzo de 1953 y Montiel Rayo da la clave con una cita de un fragmento de la carta que el escritor madrileño le envió a Ferrater Mora el 30 de diciembre de 1953, a quien le explicó que “dos años antes (...) no obstante su ‘más o menos notoriedad’, su esposa y su hija no habían sido molestadas durante su primera estancia en España desde el inicio de su exilio, donde habían permanecido ocho meses. Traen de allá la idea de que España hoy día es una vasta democracia frailuna, con una corte al estilo Felipe IV llena de hipócrita desolación y placeres de tapadillo. Ninguna de las dos se pudo acostumbrar a la idea de volver a vivir allá permanentemente. Les pareció que las características negativas del hispano han aumentado: envidia, violencia, ordinariez, provincianismo; a la vez que han disminuido las positivas: generosidad, sobriedad, cortesía, etc.” (*Laberintos*, p. 45, nota 52).

Montiel Rayo dice también que «Serrano Poncela reconoció, en carta a Llorens fechada en San Juan de Puerto Rico el 26 de diciembre de 1949, que la frecuencia con la que [Pura] entraba ‘en periodos de depresión’<sup>33</sup> dependía de si iba ‘de un modo u otro la nave doméstica’” (*Laberintos*, p. 36, nota 5).

---

33 En efecto, no había para el decenio de los 40 siquiátras ni sicoanalistas dominicanos que trataran estas depresiones que abatían a la esposa de Serrano Poncela, en el supuesto caso de que buscaran ayuda profesional. Solo existían dos siquiátras en Santo Domingo y eran republicanos españoles: Rafael Troyano de los Ríos y Ramón Román Durán, quienes practicaban los choques eléctricos, de moda para la época, y además, el doctor Román Durán, que ejercía en la Clínica Abreu, recetaba sedantes. Los primeros siquiátras dominicanos fueron en primer lugar Luis Manuel Baquero, que comenzó su ejercicio a principio de 1950 y luego, después de un año de estudios en España (tiempo insuficiente a mi modo de ver), regresaron en 1955 los galenos Antonio Zaglul, Emilio Guillén Matarranz y Adolfo Pérez González, quien atendió, este último, a Ramfis Trujillo, según comunicación oral del Dr. Lino Romero. Es poco probable que en esas condiciones y sobre todo el hermetismo con que se movió Serrano Poncela en la Capital y Santiago, se aventurara a llevar a su esposa a consulta. Por seguridad y por el estigma de loco con que se tipificaba a quien iba al siquiátra. Al referirle a Llorens las depresiones que abatían a su esposa, ni por pienso alude Serrano Poncela a tratamiento médico.

La tradición oral asegura que la esposa de Serrano Poncela era bipolar, pero eso no está documentado y se necesitaría un diagnóstico psiquiátrico, psicológico o psicoanalítico para avalar tal afirmación, aunque lo afirmado por el escritor madrileño apunta a estados alternos de alegría y tristeza.

Habría que investigar por cuáles razones Pura no vino al país con su esposo el 6 de octubre de 1939 y decidieran, quizá de mutuo acuerdo con Serrano Poncela, que ella se quedara en Francia y viniera más tarde a Santo Domingo cuando ya él estuviera bien instalado, como en efecto ocurrió uno o dos años después, aunque la ficha de Migración de Pura no ha aparecido en los archivos dominicanos, por lo que no se sabe en qué fecha y barco llegó al país. Lo que sí se sabe es que Pedro, estudiante de 20 años, hermano de Segundo, llegó a Santo Domingo el 21 de febrero de 1940 a bordo del buque *Cuba* y enseguida enfiló para la calle Imbert 45 de Santiago. Allí vivió su hermano hasta que se marchó en 1947 a San Juan de Puerto Rico, pero antes iba y venía de Santiago a la Capital entre 1945 y 1947 a impartir docencia en la Universidad de Santo Domingo, donde había sido nombrado catedrático de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras.

Cuando Serrano Poncela se marchó a Puerto Rico en 1947, invitado por el rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, Pura y su hija acompañarán al escritor, pero Pedro se irá un poco más tarde y, mientras tanto, pasó a vivir a una colonia agrícola ¿de Dajabón o San Rafael del Llano? ¿Vino Pura a Santo Domingo junto a su cuñado y simplemente se extravió o fue sustraída su ficha migratoria? En estos países del Trópico, carentes de institucionalidad, todo es posible.

Hay que indagar si es cierto que el hermano del escritor Serrano Poncela pasó a residir a una colonia agrícola. ¿Por qué y a hacer qué? No he encontrado trazas suyas después de la salida de los esposos Serrano Poncela y su hija para Puerto Rico.

Sin embargo, todo parece indicar que Pura quedó embarazada en Doue, Francia, y no se sabe si permaneció en la “casa de cristal” o se mudó a vivir en casa de otros exiliados hasta que concibiera y pudiera marchar a Santo Domingo, y no consta en el Registro Civil que haya dado a luz en 1944 ó 1945 en algún hospital o clínica de Santiago de los Caballeros. ¡Y en la Legación española de Franco en Santo Domingo era imposible inscribir a la nueva criatura!

A partir de esa fecha hay un paréntesis enigmático en la relación entre Serrano Poncela e Hilma Contreras, pero sí consta que hasta 1947 él siguió con las dedicatorias de sus obras a la novelista dominicana y ella, por su parte, compraba todas las publicaciones que aludieran a la vida y la obra del exiliado español. Pero también publicaron juntos, aunque en números distintos, en los *Cuadernos Dominicanos de Cultura* y, de parte de Serrano Poncela, los poemas rezuman un dolor de amor que finalmente encuentra su recompensa, mientras que en los poemas en prosa de Hilma Contreras, también se constata el mismo tono dolorido, aunque el amor triunfa luego de “rumias” y fracaso.<sup>34</sup>

Hilma fue, luego, en 1945, alumna de Serrano Poncela en la Facultad de Filosofía y Letras y, según la tradición oral, la que deberá ser comprobada, la esposa del exiliado español se enteró del enredo amoroso a través de una confidencia que le hizo Teresa — Teté— Vanderlinder, quien también era alumna del catedrático y compañera de estudios de la futura novelista dominicana.

Antes de que Pura llegara a Santiago el *modus operandi* de la relación entre Hilma Contreras y Serrano Poncela era, según la tradición oral, que ambos se encontraban en la residencia de Sara de Sued, esposa de Víctor Sued, en Santiago, cuando ella venía desde San Francisco de Macorís a visitar a la dama santiaguera, pero el pretexto oculto, se infiere ya cuál era. Todo el tramado de esta relación sentimental entre Serrano Poncela e Hilma Contreras deberá ser rigurosamente documentado con pruebas escritas a fin de contrastar el discurso oral que circula entre gente de pluma de nuestro país.

En un extenso artículo titulado “Hilma Contreras y sus querellas de amor con Segundo Serrano Poncela” (*Acento.com* 28 de marzo de 2016) dedicado a dilucidar si realmente ambos personajes consumaron o no su relación carnal, la poeta Ylonka Nacidit Perdomo, albacea de Hilma Contreras, no se decide por

---

34 En efecto, en los *CDC*, año II No. 19 vol. II, pp. 38-42, Hilma Contreras publica cuatro poemas en prosa con el título genérico de “De mi torre adentro” (compuesto por “Rumias”, “Balance”, “Fracaso” y “Felicidad y amor”, los que, a mi juicio, son respondidos por Serrano Poncela en un contrapunteo en el largo poema titulado “Robinsón y Galatea”, compuesto de trece poemas breves numerados y que aparecen en *CDC*, año IV No. 39/40 de noviembre-diciembre de 1946 vol. IV, pp. 211-237. Recuérdese que Serrano Poncela usaba el seudónimo de Robinsón para sí y el de Galatea para Hilma Contreras en los cuadernos de literatura que le dedicó.

una cosa u otra: “Finalmente, encontramos la conclusión brillante, para estas ‘querellas’ amatorias, la que se convierte en un escorzo, en una imagen que no se olvida, en un espejo que evita que asumamos los rituales de las formas que la camisa de fuerza de las sociedades estereotipas ‘diseñan’ como tatuajes para coartar nuestro arrojo a la ventura de sentir al amor, es esta metáfora reveladora y provocadora que Hilma subraya del capítulo ‘Divagación ante el retrato de la Marquesa de Santillana’ del libro de Ortega y Gasset: ‘Piensen otros lo que gusten: la culminación de la vida consiste en una pasión limpia y finamente dramática’. (...) Y, así lo creo también. Tal como fue la ‘amistad amorosa’ de Hilma Contreras y Segundo Serrano Poncela”.

Más adelante copio un fragmento de una carta que Hilma Contreras dirigió en 1941 a Serrano Poncela, así como la respuesta a la pregunta que se formula Ylonka Nacidit Perdomo acerca de la definición de amor y a continuación el texto donde la escritora dominicana delinea su relación amorosa con el exiliado español. El lector se formará su propio juicio.

Y Olivetta Contreras Peña Vda. Puig, hermana de padre de Hilma, en el único encuentro que tuvieron en vida en París, ocurrido en los años 1960, al evocar el tema de la relación con Serrano Poncela, esta le confesó que aquello “fue un amor platónico”. Hilma estuvo en París desde 1962 hasta 1967 y ocupó un cargo diplomático en la Embajada Dominicana en Francia, nombrada entre 1961-62 por el Consejo de Estado presidido por Rafael F. Bonnelly, quizá por recomendación de Viriato Fiallo, de quien la cuentista había sido secretaria personal durante los días aciagos de la Unión Cívica Nacional, ratificada en el puesto por el presidente Juan Bosch, quien era su amigo, y quizá por Balaguer, pero hasta 1967 cuando la escritora regresó a Santo Domingo. Hilma perteneció a la Unión Cívica Nacional.

Sin embargo, consultado el eminente siquiatra y sicoanalista Lino Romero sobre este particular, una vez que le ofrecí como panorama todo el contexto de la relación Serrano Poncela-Hilma Contreras de este trabajo, me aseguró que “nadie dura cuarenta años con una relación de amor platónico”.

Aunque los escritores de raza no mezclan su vida biográfica en las obras de ficción que escriben, al ser este acto una programación

y una ideología, no hay que descartar que en algunos menos conscientes de esta aporía se les pueda zafar del inconsciente alguna experiencia vivida. No decimos que en la obra de ficción de Serrano Poncela haya restos biográficos de su experiencia de vida en Santo Domingo o en otras de las ciudades donde vivió, pero es sintomático que en muchas de sus novelas y relatos aparezca varias veces el tema del adulterio, tal como lo constata José Domingo:

Su segundo libro, *La venda* (1956), confirma las notables calidades de la primera obra. Historias del mundo literario madrileño, algunas de exaltado erotismo, otras de episodios de la guerra. Al mismo año pertenecen otros dos libros más del autor: *La raya oscura* y *La puesta de Capricornio*. La narración que da título al primero de estos libros es uno de los máximos logros del autor. Se trata de un extenso relato sobre un tema de adulterio —temática repetida en otras de sus narraciones— de aparente sencillez, pero de una psicología tan ajustada, una riqueza ambiental y una prosa tan admirables que lo convierten en una pequeña obra maestra.<sup>35</sup>

El dualismo del signo y sus partidarios separan la vida y la obra en el escritor. Pero la vida entra no como copia de la biografía del autor, sino como ritmo, ética del sujeto y transubjetividad, opuestos a las ideologías miméticas de la realidad del yo biográfico.

Según la tradición oral, cuando Serrano Poncela se marchó a Puerto Rico fue por incitación de Hilma, quien recibió posiblemente, ayuda de Peña Batlle, Díaz Ordóñez o Mario Fermín Cabral, dados los vínculos del exiliado español con el propietario de *La Información* y la Editorial el Diario, de Santiago. Se dice que Hilma le sermoneaba a Segundo que si deseaba que le hicieran lo mismo que a Almoína, quien, al parecer, debido a críticas al régimen, cayó en desgracia y tuvo que exiliarse en México, como más tarde le sucedería a Jesús de Galíndez, que debió exiliarse en Nueva York, Estados Unidos, cuando Trujillo acusó a los republicanos españoles

---

35 En *La novela española del siglo XX. 2. De la postguerra a nuestros días*. Barcelona: Labor, Nueva Colección Labor, 1973, p. 84. Esta obra que cito perteneció a Hilma Contreras, quien estampó su nombre en la portadilla el 25 de abril de 1975. Extraño, ¿verdad?

de conspirar contra su gobierno. Esta paranoia se produjo luego de la llegada al país del Partido Socialista Popular (PSP) y fundarse su apéndice Juventud Democrática, según acuerdo pactado con el Partido Comunista de Cuba para darle una apariencia de apertura a la dictadura luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, acuerdo que Bernardo Vega ha llamado en su libro “un interludio de tolerancia”.<sup>36</sup> Hay que consignar que la Juventud Democrática caló profundamente en el imaginario democrático de la juventud de clase media, profesionales, intelectuales y estudiantes universitarios.

Hay que convenir en que tanto Serrano Poncela como Almoína, Galíndez, Pereña y otros radicales, sabían perfectamente que habían salido al exilio a causa de una dictadura tan brutal como la de Trujillo. Y en el caso de Serrano Poncela, hombre ducho y experimentado en las lides políticas, debió saber lo peligroso que era vivir en la dictadura trujillista y, como él decía que se podía estar inscrito en un partido comunista sin ser comunista y ser militante de la Iglesia Católica sin ser católico, por inferencia también deduzco que en algún momento pensó que se podía vivir y servir a la dictadura de Trujillo sin ser trujillista y sin pagarle tributo.

Y esto explica que haya dedicado su libro *El alma desencantada* al general Trujillo, quizá con el propósito inconfesado de exorcizar cualquier tipo de represión ante chismes políticos como los de que criticaba la dictadura:

Esto, que sabían por intuición, lo he aprendido después en carne propia. Se puede, no ser comunista y estar dentro del Partido, sobre todo cuando se está como yo estuve. Como se puede no tener vocación de soldado y estar en el Ejército; no ser fascista y estar en sus organizaciones. Estas cosas se hacen; la entrada por ingenuidad o por ignorancia; la permanencia después, por hambre o por miedo. Yo lo he hecho por la segunda y he entrado por exceso de lealtad hacia un hombre modelo de perfidia: Santiago Carrillo, desde hace cerca de diez años mi único amigo. Él me “ingresó”. Después ya no se podía salir. Una vez intenté rebelarme: estuve a punto de desaparecer en el Ejército del Ebro, pregunten a dos de sus mejores funcionarios: Muñoz

---

36 *Un interludio de tolerancia*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1987.

Arcenada y Clemente Ruiz que se sentían con vocación de verdugos (carta inédita, ya citada).

Nuestro neonazi avecindado en Santiago ha preferido un exilio interior como la prueba de su conversión y este retraimiento puede tener raíces psicológicas o un trastorno de la personalidad del escritor, algo que ya había constatado un ferviente admirador suyo, Gregorio Morán:

Las pocas gentes que aún viven y que trataron a Serrano Poncela coinciden en dos cosas: su desprecio hacia las relaciones sociales, por más que tenía una conversación brillante en su agudeza, y demostrar sin reticencias una muy peculiar misantropía. No es de extrañar ni lo uno ni lo otro. Primero, su cabeza tenía precio. Los nuevos comunistas que van acaparando el PCE [Partido Comunista Español] le hacen la vida imposible después de la carta a la dirección del partido en la que les denuncia y les abandona. No hace falta decir lo que hubiera significado para el franquismo victorioso pillarle (Morán, artículo citado).

No obstante la prevención de Morán con respecto a las relaciones sociales e interpersonales, intentaré, en otro momento, investigar cómo vivió y se manejó Serrano Poncela en una sociedad tan quisquillosa y provinciana como la santiaguera, donde las relaciones primarias son de capital importancia y, sobre todo, para entrar en confianza con los intelectuales que quizá, en su mayoría, le conocieron y conocían los límites impuestos por la dictadura. Y sospecho que los servicios de inteligencia de Trujillo y el propio dictador ignoraron el rol desempeñado por Serrano Poncela como delegado de Orden Público de Madrid y firmante de las sacas de los prisioneros ejecutados durante las matanzas de Paracuellos. Un hombre con semejante pasado tenía que ser extremadamente discreto y enigmático, aunque su única carta debajo de la manga, tanto en Ciudad Trujillo como en San Juan de Puerto Rico y Caracas, debió ser su anticomunismo y su neo cristianismo como máscara, tabla de salvación y olvido de la pesadilla que dejó atrás y el temor a ser asesinado por los agentes internacionales del estalinismo.

De todos modos, se infiere de la cantidad de anuncios que recibió del gran comercio y de algunas industrias de Santiago para las publicaciones de sus Cuadernos a Galatea, su revista *Panorama* (20 números editados) y demás folletos, que Serrano Poncela fue bien acogido por aquella sociedad provinciana como lo testimonian sus conferencias dictadas en el club Esperanza, de San Francisco de Macorís, en el Casino Central, de La Vega, y en el Centro de Recreo, de Santiago, además de sus valedores de *La Información*.

Serrano Poncela, hay que reiterarlo, no era comunista,<sup>37</sup> sino socialista, y si se inscribió en el PCE, como otros tantos militantes del PS, fue porque al unificarse todas las juventudes del Frente Popular para combatir mejor a los rebeldes franquistas que intentaban derrocar la república, tal unión se concretó a fin de ofrecer una imagen pública de fortaleza y no de división.

En la carta, inédita hasta 2014, Serrano Poncela lo dice con claridad y las razones que tuvo para motivar su posición:

Yo no he sido nunca comunista. Ni la educación recibida en el hogar de mis padres —antiguo militante de más de treinta años dentro del PSOE hoy desaparecido dolorosamente en Madrid—, ni mi temperamento ni mi vocación intelectual me permitían entregarme a ese iluminismo ciego e infradotado que reacciona violentamente ante la evolución humana y fía todo a la panacea de unas consignas aplicadas con modelo. Acaso se recuerde alguien que, a los veinte años, dentro del PSOE daba voces reclamando la revolución social. Bien. Pero esto no es ser comunista. El comunismo no es ni una forma de Gobierno ni una táctica. Es toda una doctrina y unos métodos. Mejor aún, toda una Teología, un sistema religioso con su liturgia, sus premios

---

37 “Yo he sido siempre socialista; un socialista humanista —más hoy todavía, porque el Infierno que hemos dejado atrás maduró mis concepciones— que ama la perfección social a través de la elevación del hombre como agente. No puedo concebir una sociedad donde para vivir sea necesario eliminar a la mitad de ella. Jamás he visto torturar a un enfermo para curarle. Este socialismo mío es materialista en última instancia; sabe que no ha sido la idea quien ha hecho al hombre, sino éste a la idea. Y sabe además que la vida es un continuo devenir [lectura de Heráclito, DC] donde las cosas nacen, crecen y mueren” (*blogspot guerraenespaña.com*, ya citado). En la carta inédita ya citada, escrita en París, la que debe datar de abril o mayo de 1939, poco antes la derrota del Frente Popular y que Serrano Poncela tituló: “Al comité central del PCE y a su organización juvenil las juventudes socialistas unificadas”.



y sus castigos. Y al mismo tiempo una orden terrible en la que se formulan los cuatro votos y de la que no se sale más que a costa de terribles puniciones, vivo (*Ibid.*).

Por eso Morán nos previene de la conducta de Santiago Carrillo, jefe inmediato de Serrano Poncela, pero a su vez admirador no de este únicamente, sino de cualquier persona brillante a la que terminaba destruyéndola, por envidia o resentimiento:

Santiago Carrillo, como habría de ocurrirle posteriormente con Fernando Claudín o Jorge Semprún, o tantos otros que la gente apenas conoce, sentía una atracción inusitada hacia toda aquella persona culta y brillante que había tenido los estudios que él no tuvo. Luego los liquidaba por ese mismo motivo. Segundo Serrano Poncela fue uno más, quizá el primero. Santiago le admiraba. Pero estalló lo de Paracuellos de Jarama, las denuncias internacionales, la perplejidad del Gobierno republicano que no estaba al tanto de nada (se lo fueron a contar Carrillo y Serrano Poncela en Valencia a un Largo Caballero literalmente desolado). Paracuellos fue el recurso propagandístico que usará[n] Franco y los suyos hasta su desaparición. Y hubo que encontrar un chivo expiatorio, tarea en la que Carrillo estaba empezando, pero en la que se convertiría en un experto (Morán, art. citado).

Pero en 1947 el peregrino supo salir a tiempo de Ciudad Trujillo para Puerto Rico, otro infierno no menos agradable, tierra gobernada por el Tío Sam, donde nuestro escritor experimentó en carne viva la garra lejana del gran garrote. Le tiraron encima la ley MacCarran, para no reconocerle sus derechos luego de nueve años de docencia y trabajo administrativo en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras.

Allí también dejó como legado la publicación de algunos libros y posiblemente ensayos y entrevistas literarias, como se desprende de la lista de obras publicadas e inéditas más adelante, donde se anota parte de su bibliografía, todavía muy dispersa y que es atinente a su largo peregrinar.

### Vida y escritura en la quinta y sexta ciudades: San Juan de Puerto Rico y Nueva York, beca Carnegie<sup>38</sup>

Al menos tres especialistas en el tema del exilio republicano español concuerdan en que Segundo Serrano Poncela salió de Santo Domingo para San Juan de Puerto Rico en 1947, la quinta ciudad hispanoamericana donde vivió.

Dolores Plá Brugat<sup>39</sup> es quien más datos aporta sobre la situación de Serrano Poncela en la Isla del Encanto:

En 1947 llegó a Puerto Rico Segundo Serrano Poncela procedente de la República Dominicana, en donde era catedrático de filosofía y literatura en la Facultad de Filosofía [y Letras] de la Universidad de Santo Domingo, invitado por Jaime Benítez para impartir dos conferencias en la UPR y otra en la de Mayagüez. En el recinto de Río Piedras se incorporó a la Facultad de Estudios Generales, en la que fue director del Departamento de Español (1951-1959), y a la de Humanidades (1947-1959) (*Op. cit.*, 595).

---

38 Poco sabemos acerca de la estancia de Serrano Poncela como conferenciante en la Universidad de Columbia, en Nueva York, entre 1956 y 1957, pero sí es seguro que en la atribución de la beca influyó indudablemente el rector de esa casa de altos estudios, profesor Nicholas Murray Butler, quien para esa época fungía de presidente del Comité de Becas de la Fundación Carnegie. No es una casualidad que Serrano Poncela haya incluido un ensayo sobre Butler en su libro *El alma desencantada*, cuya fecha de publicación es 1941, y que Butler haya escrito, en inglés, la introducción a la referida obra. Pero lo que sorprende es que la beca le haya sido otorgada a Serrano Poncela tan tardíamente como 1956, es decir, quince años después de la inclusión del mencionado ensayo sobre el rector Butler. Es posible que el rector perteneciera a uno de esos tantos grupos solidarios con la república española que proliferaron en los Estados Unidos. De todos modos, el dato de la beca lo consigna Ricardo Mora de Frutos en su ensayo “El ejercicio de la crítica literaria en *La puesta de Capricornio* de Segundo Serrano Poncela”. Eds. Aguilera Sastre, Juan y María Teresa González de Garay Fernández. Logroño: Universidad de La Rioja, 2001: “No se escapan a esta afirmación los tres relatos que conforman el volumen *La puesta de Capricornio*, escrito en Puerto Rico y en Nueva York entre 1956 y 1957 durante el disfrute de una beca Carnegie, y especialmente la novela breve —como acertadamente la define Santos Sanz— que da título a esta colección, más allá incluso que las otras dos”. Queda pendiente de investigación la fecha en que Serrano Poncela estuvo en Nueva York, saber dónde vivió y qué hizo durante su estancia en aquella ciudad, y quién, si Butler o De Onís, le consiguió la beca.

39 Véase su luminoso libro *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*. Prólogo de Nicolás Sánchez Albornoz. México: Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, 2007, p. 596. Agradezco a Constanancio Cassá la indicación de lectura de esta obra.

Plá Brugat nos informa también acerca de otros cargos importantes que Serrano Poncela desempeñó en el campo académico boricua: “Fue catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos entre 1952 y 1959 y profesor permanente de la UPR de 1955 a 1959” (*Op. cit.*, 596).

Y finalmente, nos revela el dato poco conocido para la cultura-sociedad dominicana acerca de los motivos por los que Serrano Poncela debió salir para Venezuela:

A partir de ese año [1959] pasó a la Universidad Central de Venezuela tras serle denegado el permiso de entrada a Puerto Rico por su pertenencia hasta 1939 a las Juventudes Socialistas Unificadas de España, en virtud de la ley MacCarran. Protestó por lo que consideró un atropello, pues dicha ley sólo se refería a la pertenencia a alguna asociación o partido de izquierda durante los últimos diez años de estancia en Estados Unidos; sin embargo, y a pesar de que Sebastián González García trató de mediar en su favor, Serrano Poncela no regresó a Puerto Rico (*Op. cit.*, 596).

Consuelo Naranjo Orovio copia, sin citar la fuente, estos mismos datos en el ensayo que publicó en el libro *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*,<sup>40</sup> a pesar de que conocía el libro de Plá Brugat, pues en dicha obra figura un ensayo suyo. Aunque introduce el contexto económico, político, social y cultural en que se desarrolló no solamente Serrano Poncela, sino todos los exiliados republicanos españoles que se asentaron en Puerto Rico:

Con el fin de poder sobrevivir, en Puerto Rico los refugiados completaron la docencia en las aulas del Recinto Universitario de Río Piedras, que en ocasiones sólo cubría nueve meses del año, con los cursos de verano; lo mismo sucedió en otros países como Cuba, en donde los profesores tuvieron que realizar varios trabajos para lograr subsistir. En Puerto Rico varias instituciones ayudaron a este fin. Una de ellas fue el Ateneo Puertorriqueño que mediante el Círculo de

---

40 Los textos que incluye la obra fueron presentados en el Seminario Internacional sobre el tema en marzo de 2010 y patrocinado por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia y publicados en mayo en *El exilio republicano español en la sociedad dominicana*. Reina C. Rosario Fernández, coordinadora. Santo Domingo: Búho, 2010.

Conferencias organizado y presidido por Jaime Benítez tras una visita que hizo en 1940 a la República Dominicana, en donde (...) conoció a varios exiliados españoles (*Op. cit.*, 153).

Por otra parte, en un libro que se dedica a analizar las obras artísticas de los refugiados españoles en el Caribe, la autora, María del Pilar González Lamela,<sup>41</sup> cita una sola vez a Serrano Poncela. Esto se debe a que el método y el dominio de la investigación se contrae a la pintura, la escultura, el dibujo, la caricatura, los murales, la cerámica, el grabado y todo lo que no sea literatura, sino artes visuales o plásticas:

En agosto de ese mismo año [1943], Granell [Eugenio Fernández] tuvo su primera exposición individual, auspiciada por el Círculo de Bellas Artes y en la sede de la Galería Nacional de Bellas Artes. La serie de cuarenta y cuatro óleos presentaba ya definido su estilo surrealista, no obstante, a pesar de lo “atrevidas”, sus obras tuvieron muy buena acogida en la prensa del país. Segundo Serrano Poncela escribió un magnífico artículo en la revista *Panorama*.<sup>42</sup>

En la introducción, la autora explica el límite de su investigación:

En términos generales, ha sido la literatura del exilio el tema de mayor estudio y publicación. Las otras áreas profesionales merecen igual atención. Por eso nos dimos a la tarea de tratar el tema de la historia del arte, aspecto que a su vez comprende una gama de diversas manifestaciones y un número bastante extenso de artistas españoles que emigraron a causa de la Guerra Civil y que se establecieron en América (*Ob. cit.*, pp. 16-17).

Aquí es donde empalma el texto de Gregorio Morán (*supra*) dando cuenta de la llegada a Caracas, de los cargos académicos que desempeñó y de la copiosa obra literaria de ficción y ensayo que

---

41 *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. 1936-1960*. La Coruña: Do Castro. Serie Documentos, 1999, pp. 123-124.

42 “En torno a la pintura surrealista de Eugenio Fernández Granell”, revista *Panorama* (Santiago de los Caballeros), año II, cuaderno 15, XI, 1943, pp. 9-16.

publicó en Venezuela. (Véase la lista de obras publicadas e inéditas, más adelante)

### **Vida y escritura en la séptima ciudad: Caracas**

¿Y de Serrano Poncela, qué? Sobrevivió a Franco un año en Caracas. El dictador había muerto en 1975. Nuestro escritor perseguido falleció el 9 de diciembre de 1976. Morán refería esta anécdota: “Me contaba el político y luego diplomático Raúl Morodo, que en Venezuela le había pedido Serrano Poncela que hiciera alguna gestión para que le dejaran venir a morir a España. ¡Tenía 64 años! Hablé con el ministro de Gobernación, Martín Villa, quien a la pregunta de si Serrano podía volver a España, respondió escuetamente: ‘No’” (art. citado).

Así terminan casi siempre los escritores que se han opuesto a algún tipo de poder o a sus instancias. Pero Carrillo, jefe de Serrano Poncela, tuvo la suerte de ser canonizado políticamente por el PSOE y el PP.

En la lista de obras de su autoría más adelante, doy los títulos de las obras publicadas por Serrano Poncela en Venezuela, con excepción de *Un peregrino español* y *El alma desencantada* y los demás textos que cito en la primera rúbrica del referido apéndice 1 que, como se sabe, fueron publicadas en Santiago de los Caballeros:

### **Conclusión**

Con respecto a la vida y obra de Serrano Poncela, hay que decir que no siempre la ideología del autor se corresponde con la ideología de la obra, porque esta última está dedicada a orientar todos sus sentidos en contra del Poder y sus instancias y transformar las ideologías de la época en que el autor escribe. Algo que es muy difícil y que en la especificidad de la cultura latinoamericana y caribeña solamente algunos genios como Martí han logrado. Todo lo contrario de una vida como la de Martí es incoherencia entre el decir-hacer-escribir, heterogeneidad típica de la mayoría de los escritores, en razón de que hay un tipo de intelectual emblemático: el del partido del signo, dualista en el lenguaje y la vida y a quien el Poder le reserva el dominio burocrático de la cultura, ya que este

huele de inmediato quién es su intelectual anclar; y un segundo tipo de intelectual: el del partido del ritmo, sujeto que es una homogeneidad en el decir-hacer-escribir y que orienta el sentido de sus obras en contra de las ideologías de época y en contra del Poder y sus instancias. Es el escritor que concibe el lenguaje y la vida como inseparables y al signo como radicalmente arbitrario y radicalmente histórico. No es éste intelectual ni dualista ni racionalista, sino que su práctica de sujeto es ética y política como continuidad-discontinuidad de su transubjetividad.

Por tal razón hay que analizar el papel de cada intelectual español que participó en la Guerra Civil en uno u otro bando. Para los sujetos no hay más que intereses y proyectos que con su estrategia y sus tácticas, se esfuerzan denodadamente para que triunfen, pero en la mayoría de los casos, fracasan, según lo apuntó ya Tucídides en *La guerra del Peloponeso*.

Y analizar o criticar calzándose el zapato del otro. Saber que era una guerra a muerte. Cada bando con su razón de Estado y su razón política, empujando para el triunfo de sus intereses, que son ley maquiavélica de sobrevivencia y dominación. Como actúan los machos alfas en el reino animal.

Luego de la transición a la muerte de Franco, los vencidos no fueron culpables de los asesinatos que cometieron. Tampoco los franquistas, que asesinaron a más gente y estuvieron en esa faena hasta la muerte de Franco en 1975. Uno de los últimos casos de un “agarrotado” fue el de Julián Grimal García, exiliado republicano que entró clandestinamente a España desde Francia, detenido el 7 de noviembre de 1962 y posteriormente fusilado en la cárcel de Carabanchel por órdenes de Franco, no obstante, la enorme cantidad de pedidos de gracia a escala internacional. 27 disparos no mataron al reo y hubo que propinarle dos tiros de gracia.

Las razones las vimos más arriba con el discurso de Baltasar Garzón al teorizar la reconciliación y conciliación de clases en aras de la democracia parlamentaria que España disfruta hoy.

Carrillo y Serrano Poncela fueron reivindicados por Baltasar Garzón en el caso de las matanzas de Paracuellos de Jarama, pero cuando este juez intentó en pleno siglo XXI procesar a los franquistas por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la Guerra Civil, salió derrotado en virtud de la retroactividad de las leyes y la tipificación del delito perimido. Los culpables de las

matanzas de Paracuellos fueron los espías rusos de la futura KGB que dominaban al PCE y decidían el curso de la guerra.

En esas luchas inter imperialistas entre Hitler, Stalin y Roosevelt quedaron atrapados republicanos y franquistas sublevados. Al final lo que cabe es que cada cual entierre su muerto, se le haga buen duelo como manda la ley antiquísima que consigna el amor y respeto a los ancestros y que el espíritu del difunto no acose a nadie si se convierte en fantasma, según el eficaz concepto de Nicolás Abraham y, sobre todo, trazarse la estrategia de no dejarse matar en futuros enfrentamientos entre políticos ambiciosos, porque para estos los españoles muertos en la contienda civil no les importaban, como para Napoleón no valían el precio de su gloria los 300,000 soldados franceses muertos en sus guerras imperiales con la finalidad de dominar a Europa.

Pero al menos, los perdedores en las dos guerras civiles —la española y la dominicana de abril de 1965— han sido recompensados porque la sociedad y los historiadores, ancilares o no, les reconocieron la virtud de haber sido los vencedores éticos, aunque los ganadores hayan conservado el poder y el dinero.

Por último, el segundo aspecto de este trabajo versará sobre una valoración de la obra crítica y de ficción de Serrano Poncela, pero semejante tarea no corresponde a los objetivos de este breve ensayo.

#### **Obras publicadas e inéditas, escritas en la República Dominicana:**

- *Un peregrino español*. Santiago: La Información C. por A, 1940.
- *El alma desencantada*. Santiago: La Información C. por A, 1941, dedicatoria a Hilma Contreras, septiembre de 1941.
- *Agua de siglos*. Santiago: Ediciones Panorama, s/f.
- *Poesía española medieval I (Los juglares) y II (Las canciones de gesta)* (folletos). Santiago: Cuadernos a Galatea/La Información, ¿1947?
- *Notas sobre literatura uruguaya*. (folleto). Santiago: La Información, ¿1947?
- *Treinta letras para cantar. De las "famosas comedias del siglo XVII. Acompañadas de un estudio y notas críticas*. (folleto). Santiago: La Información, ¿1947? (Hilma Contreras, mayo 1947)

- *Los doce Apóstoles* de Paul Claudel. Traducción y notas de Segundo Serrano Poncela. Santiago: “Cuadernos a Galatea”. La Información, 1944.
- *Programa de Literatura Castellana* (con apéndice ampliatorio para el estudio de las literaturas hispánicas anteriores al romance). Ciudad Trujillo: Facultad de Filosofía y Letras/Imp. Arte y Cine, ¿1945?
- *Algunas poesías* de 1935 a 1939 (Madrid. Valencia. Barcelona y París). [Cuaderno de 17 páginas manuscritas en ambas caras por el autor, en tinta azul]. Tamaño 7”x4”. Perfectamente conservado. Inédito. Fuente: Ylonka Nacidit Perdomo.
- *Romance del Conde Claros* (pequeña farsa que narra, con razones bien concentradas y música al estilo de juglería el...). [Cuaderno de 43 páginas manuscritas en ambas caras por el autor, en tinta azul] Tamaño 7”x4”. Perfectamente conservado. Inédito. Fuente: Ylonka Nacidit Perdomo.
- *Robinson y Galatea* (poemario inédito); Fuente: CDC 39/40, 1946, p. 212.
- *Los trabajos y los días* (poemario inédito); Fuente: CDC 39/40, 1946, p. 212.
- *Cánticos graves* (poemario inédito). Fuente: CDC, 39/40, 1946, p. 212.

### **Ficción:**

- *Seis relatos y uno más* (relatos). México: Gráfica Panamericana, 1954.
- *La venda* (relatos). Buenos Aires: Sudamericana, 1956.
- *La raya oscura* (relatos). Buenos Aires: Sudamericana, 1959 y Barcelona: Comba, 1964 y 2014.
- *La puesta de Capricornio* (relatos). Buenos Aires: Sudamericana, 1959.
- *Un olor a crisantemo* (relatos). Barcelona: Seix Barral, 1961.
- *Habitación para hombre solo* (novela). Barcelona: Seix Barral, 1963.



- *Los huéspedes*. Caracas: Monte Ávila, 1968.
- *El hombre de la cruz verde* (Andorra: ¿Andorra?, 1970). Probablemente su mejor novela. Trata sobre la Inquisición española durante el reinado de Felipe II.
- *La viña de Nabot* (Madrid: Albia, 1979). Novela sobre la guerra civil, publicada póstumamente.
- *El caudillo* (tragedia inédita).
- *Elegía a unas sandalias* (poemario inédito).

### **Ensayos:**

- *El pensamiento de Unamuno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- *Antonio Machado, su mundo y su obra*. Buenos Aires: Losada, 1954.
- *Prosa moderna en la lengua española*. Río Piedras: UPR, 1955.
- *Huerto de Melibea*. Madrid: Taurus, 1959.
- *El secreto de Melibea y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 1959.
- *Introducción a la literatura española*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, ed. 1959. 6<sup>a</sup> ed. 1969.
- *Dostoievski menor*. Madrid: Taurus, 1959.
- *Del Romancero a Machado* (1962); falta ed. y cd.
- *Formas de vida hispánica (Garcilaso, Quevedo, Godoy y los ilustrados)*. Madrid: Gredos, 1963.
- *Literatura y subliteratura*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966.
- *La literatura occidental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1971.
- *Estudios sobre Dostoievski* (1972); falta ed. y cd.
- *Estos y otros mundos*. Caracas: Magisterio, 1973.
- *Formas simbólicas de la imaginación*. Caracas: Equinoccio, 1974.

### **Artículos:**

- “La metáfora”. Caracas. *Cuadernos del Instituto de Filología “Andrés Bello”*, 1968.
- “La novela española contemporánea”. *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, 2 (abril-junio, 1953), pp. 105-128.

- “Un raro: Silverio Lanza”. *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año 23, 2 (abril de 1953), pp. 133-140.
- “Ganivet en sus cartas”. *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año 24, 4 (octubre) de 1954), pp. 301-311.
- “¿Qué es literatura?”. *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, 4 (abril-junio) pp. 147-173.
- Todos los artículos firmados o no por Serrano Poncela aparecidos en su revista *Panorama*, publicada en Santiago de los Caballeros y de la cual se editaron 20 números con el apoyo publicitario de importantes firmas comerciales de aquella ciudad y La Vega, entre las que dijeron presentes el Bazar Parisiën, de Augusto Espaillat Sucs.; Manuel de Jesús Tavares y Sucs., Clodomiro Checo & Co., Font Gamundi y Co., la agencia local de la Curazao Trading Company representada por Marino Pichardo y los distribuidores del compuesto vegetal de la Sra. Muller; La Tabacalera y Antonio P. Haché.
- Según Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos (*Boletín del AGN* No. 135, 2013, p. 27), la cantidad de artículos publicados por Segundo Serrano Poncela en el país fue la siguiente: en el diario *La Nación*; 61; y en *La Opinión*: 4. Yo conté para los *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, 5, pero Alfonseca se equivocó tal vez al no atribuirle ninguna publicación en esa revista; en la *Revista Militar*, 1; en la revista *Finanzas*, 5; en la revista *Cromos*, 13; en la revista *Cosmopolita*, 4; y en *Anales* de la Universidad de Santo Domingo, 1. Entre 1940-47, antes del viaje a Puerto Rico, hay que contabilizar los artículos y ensayos que Serrano Poncela publicó en los 20 números de su revista *Panorama*, de la cual fue su director y único redactor. Habría que excluir las informaciones relativas a actividades culturales y sociales.

**Fragmento del ensayo de Ylonka Nacidit Perdomo, supra.  
(publicado con permiso de la autora)**



Segundo Serrano Poncela



Hilma Contreras

¿Qué es el amor? No lo sé. Llevo años en esta emprendedora pregunta, de la cual he vivido pendiente, o casi siempre pendiente, pero que letalmente me ha lastimado. La “elección amorosa” existe y no existe, a la vez, porque nos adaptamos a lo que llega, a lo que se va forjando. De ahí, que una aproximación para conocer “¿Qué es el amor?” desde la feminidad es esta *Carta* que transcribo de mi amiga la escritora Hilma Contreras (1910-2006), que remitió al exiliado español y catedrático universitario Segundo Serrano Poncela (1912-1976) en el transcurso de su “amistad amorosa” en 1941:

Debo de quererlo mucho cuando quebranto mi decisión y vuelvo a escribirle. ¿Por qué me ha replicado Ud.? No terminaremos a ese paso. No me he sentido con valor ni siquiera para guardar silencio hasta hoy, y le llamé ayer. Nunca he creído firmemente que podría remediar su desastre interno, amigo mío; sobre todo últimamente, porque a pesar de mis sinsabores y de la acritud de la vida para conmigo, yo he conservado una frescura espiritual que defiende y defenderé contra viento y marea. Siento por ella veneración: es lo único bueno que me ha dado Dios y me he permitido

conservar; lo único eternamente triunfante en mí. Ud. no puede comprenderlo. Ud. comienza a contrariarlo la vida ahora, mientras yo nací contrariada y empiezo a respirar ahora. Mis silencios, mis reservas y mi espontánea confianza en Ud. le han edificado una falsa imagen de mi carácter.

Yo lo amo a Ud. con todo el ímpetu de mi corazón virgen, como no amaré tal vez nunca más; pero es un amor luminoso, alegre, que se acomoda al renunciamiento y se contenta con verlo y soñar que pueda abrazarlo algún día. Pero nada más. Sí, amigo mío, a pesar de mis cartas tan locas, a pesar de mi tardío despertar, a pesar de calmarme Ud. toda, es tal mi juventud de alma, que me resulta insoportable todo aquello que pueda avergonzarme. Yo nunca me he avergonzado, y no quiero avergonzarme. Yo lo sé, lo recuerdo bien: ayer apenas, en mi desesperación ante su derrumbe, me ofrecí en holocausto; mas fue impulsada por la fe en Ud.

Es cierto, yo no lo he estimulado y nada, no le he pedido que haga nada. ¿Qué iba a pedirle si estaba en la espera emocionada de lo mucho que Ud. prometía? Yo no sé pedir; mi dicha maravillosa consistirá precisamente en que sin saberlo Ud., me estaba cristalizando los anhelos anidados en mi pecho: el amar a un hombre de la fuerza moral y del talento suyos. Si no, me habría enamorado antes de cualquier tonto y hasta me habría anclado en el matrimonio.

## **Sobre los autores**





## Sobre los autores

### **José del Castillo Pichardo**

Nació en 1947. Sociólogo, estudió Sociología, Desarrollo Económico y Relaciones Internacionales en Chile. Se ha desempeñado como asesor de la Gobernación del Banco Central y durante 44 años como docente e investigador. También como director de Investigaciones Científicas y del Depto. de Sociología de la UASD y del Museo del Hombre Dominicano.

Ostenta el título de *Guest Scholar* del The Wilson Center, de Washington; del Center for International Studies, de la Universidad de Pittsburgh; y de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, entre otras. Presidió la Academia de Ciencias de República Dominicana, es Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia. En los años 1977 y 1980 recibió el Social Science Research Council Research Award, de Estados Unidos; y el Tinker Intership on Latin America 1978 y 1979. En 1979 fue seleccionado Joven Sobresaliente de Jaycee's International.

También ha ejercido el periodismo de opinión, como colaborador de los periódicos *El Caribe*, *Listín Diario*, *Ultima Hora*, *La Noticia*, *El Sol*, *El Siglo* y *Hoy*; y las revistas *Ahora!* y *Rumbo*. Ha publicado en revistas académicas como *EME EME Estudios Dominicanos*, *Ciencia y Sociedad*, *Ciencia*, *Revista Jurídica de UPR*, *Journal of Ethnic Studies*, *CLIO* y *GLOBAL*. Además, ha sido editor de la revista *Ciencia*, de la UASD, y de la colección de ciencias sociales *Cuadernos Universitarios*.

Es autor de los libros: *Agenda de Fin de Siglo*, *Ensayos de Sociología Dominicana*, *La Inmigración Dominicana en los Estados Unidos*, *La Industria Azucarera y el Desarrollo Dominicano*, *La Inmigración de Braceros Azucareros 1900-1930*, *El Proceso Electoral Claves e Interrogantes*, *Resoluciones Escogidas de la Junta Monetaria*.

Es también co-autor de numerosos libros, entre los que se encuentran: *La Economía Dominicana en el Primer Cuarto del Siglo XX*, *Gulf and Western en República Dominicana*, *Tabaco*, *Azúcar y*

*Minería, Menú de Opciones para la Renovación del Padrón Electoral, El Congreso, el Ciudadano y las Leyes, Antología del Merengue, Carnaval en Santo Domingo, Artesanía Dominicana, El Bolero, Visiones y Perfiles de una Pasión Dominicana, Hostos: Sentido y Proyección de su Obra en América, Between Slavery and Free Labor, The Spanish-Speaking Caribbean in the Nineteenth Century, y Ensayos sobre Cultura Dominicana*, entre muchos otros.

### **Natalia Catalina González Tejera**

Nació en Santo Domingo en 1960. En el 2012 obtuvo la Maestría en “Historia de América. Mundos indígenas”, de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España; y en 1996 obtuvo la Maestría en educación con concentración en administración escolar, de la Universidad Tecnológica de Santiago.

En 1992 se licenció en Historia y en el 2003 completó la especialidad en Historia de la Nación Dominicana desde sus orígenes hasta 1899, ambos en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Es profesora adjunta de la cátedra de Historia Dominicana en la misma Universidad y consultora externa en el área de Ciencias Sociales del Ministerio de Educación de República Dominicana.

Es investigadora asociada en el proyecto ADAI-AGN de Catálogos de fuentes documentales para el estudio del Exilio español en la sociedad dominicana, 1939-1947; y se ha desempeñado como curadora y documentalista histórica para varias exposiciones, tanto en el país como en el extranjero.

Es autora de la presentación del libro *Hacer España en América, Guillermina Medrano Aranda (1912-2005). La pervivencia del magisterio republicano en el exilio americano*, de la Dra. Antares Ruíz del Árbol Cana. Y de los trabajos “Nómina de republicanos españoles refugiados en República Dominicana (1940-1941)”, “Éxiliados españoles en República Dominicana, 1939-1943: Descripción y análisis socio-económico y demográfico”, “Cuentos y escritos de Vicenc Riera Llorca en *La Nación*”, “Las colonias de refugiados españoles en la República Dominicana”, y “El exilio de republicanos españoles a República Dominicana, 1939-1940”. También es coautora de libros de texto de educación básica de Ciencias Sociales del primer plan de Editorial Santillana 1994-1996.



Actualmente investiga y trabaja como tesis doctoral la adaptación y supervivencia de los exiliados republicanos españoles que se establecieron definitivamente en República Dominicana, enfocada en su participación política y social en el país; y se desempeña como investigadora del proyecto “Marcadores del tiempo: continuidades y discontinuidades en las sociedades hispano-antillanas, siglos XIX-XX”, que coordina la doctora Consuelo Naranjo Orovio, del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC).

### **Bernardo Vega**

Nació en Santiago, República Dominicana, en 1938. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Santo Domingo en el Colegio De la Salle, y en Downside School en Bath, Inglaterra. Se graduó de economista en los Estados Unidos, en el Wharton School of Finance de la Universidad de Pennsylvania (Bs en Economía, 1959) y en el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) en 1966.

Estuvo vinculado al Banco Central de la República Dominicana por espacio de catorce años, como asesor económico del Gobernador; miembro titular de la Junta Monetaria y por último como Gobernador.

Ha sido profesor de economía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Ha representado al país en múltiples conferencias internacionales de carácter económico.

Miembro numerario de la Academia Dominicana de Historia, es autor de treinta y dos libros sobre historia dominicana, cuatro de los cuales han merecido el “Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte”. Obtuvo el “Premio Nacional Feria del Libro Don Eduardo León Jimenes” en los años 2000 y 2005. En el 2007 ganó el “Premio Nacional de Historia” que otorga la Secretaría de Estado de Cultura. También ha publicado una novela.

Como arqueólogo, fue Director del Museo del Hombre Dominicano durante cinco años y es autor de siete libros, uno de ellos traducido al francés por la UNESCO. Como economista es autor de ocho libros. Ex presidente de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos y principal ejecutivo de la Fundación Cultural Dominicana, una editora con más de veinticinco años de existencia,

ha desarrollado una labor notable en la edición de obras de autores nacionales y extranjeros.

Entre enero de 1997 y junio de 1999 fue embajador dominicano ante la Casa Blanca. Durante los años 2001 y 2002 fue director de *El Caribe*, uno de los periódicos más antiguos e influyentes del país. Presidió la Junta de Regentes del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Fue director de la revista de periodismo investigativo *La Lupa Sin Trabas*.

### **Laura Gil Fiallo**

Es licenciada en Educación por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) y licenciada en Filosofía y Letras, con especialidad en Historia Contemporánea. Tiene un doctorado en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza, España. Ejerce la docencia en la Universidad APEC (UNAPEC) y en el Colegio Calasanz. También es encargada de Investigación en el Museo de Arte Moderno. Es historiadora, curador y crítica de arte. Ha escrito varios libros y más de dos mil artículos sobre arte y cultura.

### **Andrés L. Mateo**

Nació en Santo Domingo el 30 de noviembre de 1946. Poeta, novelista, crítico y educador, autor de numerosos libros de la Literatura Dominicana. Licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y Doctor en Ciencias Filológicas por la Universidad de La Habana. Miembro fundador del grupo La Isla, aparecido a raíz de la Guerra de Abril de 1965. Fue codirector del suplemento literario *Coloquio*, del periódico *El Siglo*; y director de la editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, centro académico donde también fue catedrático de Literatura por más de 30 años y donde desempeñó diversos cargos académicos. Actualmente dirige el Decanato de Estudios Generales de la Universidad APEC.

Desde 1992 mantiene la columna “Sobre el tiempo presente”, publicada en diversos periódicos dominicanos. En 1981 obtuvo el “Premio Nacional de Novela” otorgado por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, con *La otra Penélope*; en 1991, el “Premio de Novela” de la Universidad Nacional Pedro Henríquez

Ureña, con *La Balada de Alfonsina Bairán*; y en 1994, el “Premio Nacional de Ensayo” con *Mito y cultura en la Era de Trujillo*. También recibió en 1999 el “Premio a la Excelencia Periodística Dominicana” por su columna “Sobre el tiempo presente”, publicada en el periódico *Listín Diario*. La Asociación Dominicana de Periodistas y Escritores le otorgó el “Premio Caonabo de Oro”. En el año 2004 le fue otorgado el “Premio Nacional de Literatura”, por la obra de toda su vida. Es Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Fue condecorado con la orden “Caballero de las artes y de las letras”, por el gobierno de Francia.

### **Diógenes Céspedes**

Crítico literario, poeta, narrador, periodista y lingüista. Nació en Hato Mayor, República Dominicana, el 28 de mayo de 1941.

Se graduó de periodista en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en 1968. Realizó dos licenciaturas y una maestría (en Francés, en Lingüística y en Estilística) en la Universidad de Besanzón, Francia. En 1980 se graduó de doctor en Literatura General (especialidad en poética) en la Universidad de París VIII (Vincennes-Saint-Denis).

Su trabajo lo ha hecho merecedor del “Premio Nacional de Ensayo” (otorgado en 1984 por la entonces Secretaría de Estado de Educación), del “Premio Caonabo de Oro” (2003) que otorga la Asociación Dominicana de Periodistas y Escritores, y del “Premio Nacional de Literatura” (en 2007). Además, ha sido profesor invitado en la Universidad de Nebraska-Lincoln y en el Manhattan College de Nueva York.

Es Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Lengua, de la cual fue subdirector; y Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Se desempeñó como docente en la Escuela de Letras de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de la cual es Profesor Meritísimo. Ocupó el cargo de director del Departamento de Español de la Universidad APEC, institución de la cual es actualmente Asesor Cultural. En la actualidad dirige la Cátedra

Extracurricular sobre el Pensamiento de Henri Meschonnic, adscrita a las Escuelas de Letras y Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Dirigió la revista *Cuadernos de Poética*. Ha sido columnista de la revista *Rumbo* y de la mayoría de los periódicos capitalinos. Laboró en los periódicos *Ultima Hora* y *El Nuevo Diario*. Actualmente colabora en el suplemento sabatino *Areíto*, del periódico *Hoy*. Se desempeñó como director de Publicaciones de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, y como su director general hasta el año 2004. Cuenta con una vasta y conocida producción literaria.



Radhamés Mejía, entonces rector de UNAPEC, se dirige a los presentes en la apertura del panel “La inmigración española de 1939: su impacto en la sociedad dominicana de la época”, realizado en el Auditorio Leonel Rodríguez Rib de la institución. Al fondo los historiadores panelistas y el moderador de la actividad.



De izquierda a derecha, Fior Bencosme, Andrés L. Mateo, Bernardo Vega, Natalia González, Radhamés Mejía, Inmaculada Madera y José del Castillo.

## Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo



Laura Gil ofrece explicaciones a los asistentes, durante su conferencia “La influencia de la inmigración española de 1939 en las artes plásticas dominicanas”, celebrada en el Museo de Arte Bellpart.

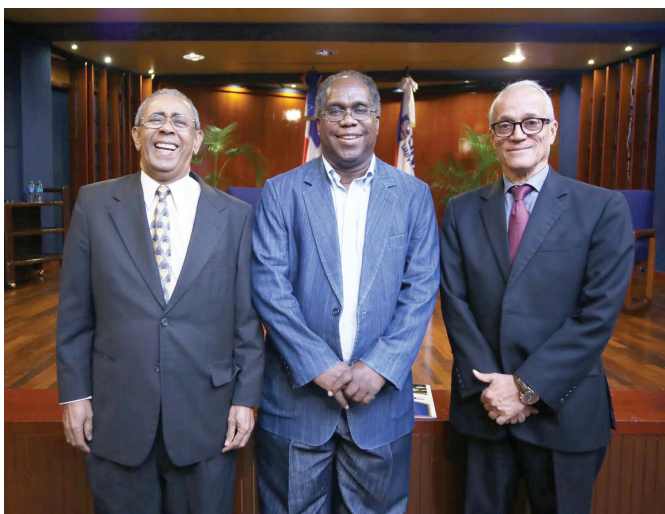


Parte del público asistente al Museo Bellpart.





Francisco D'Oleo, Vicerrector Académico y actual Rector en Funciones de UNAP, en la apertura del panel “La inmigración española y su influencia en el pensamiento social dominicano”, celebrado en el Auditorio Leonel Rodríguez Rib. Nótese al fondo los escritores Diógenes Céspedes, Andrés L. Mateo y Manuel Núñez, quienes integraron el panel.



De izquierda a derecha, los panelistas Diógenes Céspedes, Manuel Núñez y Andrés L. Mateo.





## Publicaciones Fondo Editorial UNAPEC

- *El derecho de huelga: estudio comparativo*, Porfirio Hernández Quezada, 1982.
- *Cien años de miseria en Santo Domingo. 1600-1700*, Frank Peña Pérez, 1985.
- *Y nadie sabe quién es su legislador. Coloquio experiencias del sistema electoral: evaluación y perspectivas*, Leonel Rodríguez y Joachim Knoop (ed.), 1986.
- *La inmigración dominicana en los Estados Unidos*, José del Castillo y Christopher Mitchel (editores.), 1987.
- *Barreras: estudio etnográfico de una comunidad rural dominicana*, Víctor Ávila Suero, 1988.
- *Cuba y la República Dominicana: transición económica en el Caribe del siglo XIX*, Roberto Marte, 1989.
- *Gestión financiera y administrativa de la pequeña industria en la República Dominicana*, Sonia Lizardo, 1989.
- *Discursos desde la Rectoría*, Leonel Rodríguez, 1991.
- *El Quintana de Oro*, Evalina Estrella (recop.), 2000.
- *Estaba escrito*, Dennis Rafael Simó Torres, 2000.
- *Bajo la cruz del sueño*, Mariano Lebrón Saviñón, 2002.
- *El huracán de la ignorancia*, Dennis Rafael Simó Torres, 2002.
- *Cancionero de vida*, Dennis Rafael Simó Torres, 2003.
- *Relaciones humanas*, María del Carmen Genao, Ana Pérez y Rosa Castro, 2003.
- *Vida y obra de don Mariano Lebrón Saviñón*, Carlos T. Martínez, 2003.
- *Lenguaje, identidad y tradición en las letras dominicanas. De Javier Angulo Guridi a Manuel Salvador Gautier*, Bruno Rosario Candelier, 2004.
- *Ensayos sobre lingüística, poética y cultura*, Diógenes Céspedes, 2005.

- *Los árboles de UNAPEC. Un monumento de la naturaleza*, Ricardo García, Francisco Jiménez y Ángel Haché, 2005.
- *Los intelectuales y el poder*, Guillermo Piña Contreras (ed.), 2005.
- *Usted no lo diga y otros temas de lingüística*, Mariano Lebrón Saviñón, 2008.
- *Max Henríquez Ureña en el Listín Diario. 1963-1965. Desde mi butaca*, Tomo I, Diógenes Céspedes (ed.), 2009.
- *El control de constitucionalidad como garantía de la supremacía de la Constitución*, Hermógenes Acosta de los Santos, 2010.
- *El habla de los historiadores y otros ensayos*, Andrés L. Mateo, 2010.
- *Estudios lingüísticos, literarios, culturales y semióticos*, Diógenes Céspedes, 2010.
- *30 años de coloquios jurídicos*, Alejandro Moscoso Segarra (comp.), 2011.
- *Los días alcionios*, Manuel Núñez, 2011.
- *Los intelectuales y el poder II*, Diógenes Céspedes (ed.), 2011.
- *La barca y el gavián, arengas del alba y la lengua*, Tony Rafal, 2012.
- *Lecciones de cálculo superior. Ecuaciones diferenciales y métodos matemáticos*, Francesco Semerari, 2012.
- *Responsabilidad penal de los administradores en los delitos societarios*, Francisco Manzano, 2013.
- *En la universidad*, Justo Pedro Castellanos Khoury, 2014.
- *Relaciones humanas*, María del Carmen Genao, Ana Pérez y Rosa Castro, 3ra. edición, 2014.
- *Formas del ascenso. Estructura mitológica en Escalera para Electra de Aída Cartagena Portalatín*, Rey Andújar, coedición con Editorial Isla Negra, Puerto Rico, 2014.
- *Primera jornada científica Universidad-Empresa-Desarrollo 2012*, Aida Roca y Matías Bosch (eds.), 2015.
- *Un año de cultura tradicional dominicana. Una muestra*, Edis A. Sánchez R., 2015.
- *Santa Teresa de Jesús y el misticismo español*, Antonio Ramos Membrive, rev. padre Alfredo de la Cruz, Andrés L. Mateo, Diógenes Céspedes y Manuel Maceiras Fafián, 2015.
- *Métodos y técnicas de conservación de las obras de arte (I)*, Simona Cappelli, 2015.

- *Antología I. Taller Literario Mariano Lebrón Saviñón*, miembros del Taller, 2015.
- *La primera defensa de los Derechos Humanos en el Nuevo Mundo*, Manuel Maceiras Fafián, María Antonietta Salamone Savona, Jesús Cordero Pando, Graciano González R. Arnáiz, Luis Méndez Francisco y David Méndez Coca, 2015.
- *Pedro Henríquez Ureña: errancia y creación*, Andrés L. Mateo, 2015.
- *Proyección de las Ciencias Pedagógicas en UNAPEC*, Luz Inmaculada Madera, Olga Basora, Dalma Cruz, Aida Roca, César Feliz, Ivelisse Zorob, Enma Encarnación, Soledad Lockhart, Miguel Díaz, Iara Tejada, Raynelda Pimentel, Ileana Miyar, Cecilia González, Mirtha González y Génova Feliz, edición digital, 2016.
- *Pasión analítica. Apuntes sobre escritores dominicanos e hispanoamericanos*, Nan Chevalier, 2016.

#### **Serie Metodología de la Enseñanza Superior**

- *Evaluación en el aula*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.
- *Metodología de la enseñanza universitaria*, Héctor Manuel Rodríguez, 1978.

### **Colección UNAPEC por un mundo mejor**

#### **Serie Artes y Comunicación**

- *La imagen corporativa en la comunicación organizacional: teoría, conceptos y puntos de vistas*, Alicia María Álvarez Álvarez, 2005.
- *Arte y comunicación I*, Elena Litvinenko, 2008.
- *El dibujo humorístico. Una aproximación didáctica*, Alexandra Hasbún, 2009.
- *Arte y comunicación II*, Elena Litvinenko, 2010.

#### **Serie Investigación**

- *La enseñanza del español: retos para la República Dominicana. El proyecto UNILINGUA-UNAPEC*, Irene Pérez Guerra, 2005.

- *La enseñanza-aprendizaje de la matemática: un modelo metodológico. El proyecto UNAPEC*, Génova Feliz, 2005.
- *Un ensayo con los programas de matemática. Colegios APEC 2002-2006*, Lidia Dalmasí, 2006.
- *Auditoría forense aplicada al lavado de dinero de las instituciones financieras*, Zoila Cáceres, César Novo, Rafael Martínez y Rafael Nova, 2010.

### **Serie Desde la Rectoría**

- *Discursos del Rector*, Dennis Rafael Simó Torres, 2005.
- *Discursos del Rector 2*, Dennis Rafael Simó Torres, 2007.

### **Serie Tecnología**

- *El molino de viento, una solución eólica al problema energético dominicano*, William E. Camilo R., 2005.
- *Estudio bitemporal de la deforestación en la República Dominicana usando sensores remotos*, Yrvin A. Rivera Valdez y Rubén Montás, 2006.

### **Serie Derecho**

- *El nuevo Código procesal penal: los desafíos de la transculturación jurídica*, Cristina Aguiar, 2010.

### **Serie Ensayo**

- *Para entender la sociedad del conocimiento de Peter Drucker*, Mario Suárez, 2005.
- *Globalización, educación y universidad. Cambio y transformación curricular*, Francisco D'Oleo, 2006.
- *Programa de Desarrollo Profesional Docente: una experiencia de postgrado accesible como estrategia de cambio y excelencia en la Universidad APEC (estudio de caso)*, Dennis R. Simó Torres, Inmaculada Madera Soriano y María de los Ángeles Legañoa Ferrá, 2006.

### **Serie Conferencia**

- *Un país con futuro. Crisis, corrupción y pobreza: ¿cómo evitarlas?*, Opinio Álvarez, 2005.
- *Los desafíos de la universidad en el siglo XXI*, Carlos Tunnermann Bernheim, 2008.

**Serie Ética**

- *Los valores morales desde la perspectiva de la fe*, Juan Francisco Puello Herrera, 2009.

**Serie Artículos**

- *Mi opinión*, Wilhelm Brouwer, 2010.

**Serie Administración**

- *Una nueva perspectiva de la administración*, Raynelda Pimentel y Roberto Portuondo, 2005.



Esta primera edición de *Una mirada a la inmigración española de 1939-40 en Santo Domingo*, consta de 500 ejemplares que se terminaron de imprimir en el mes de octubre del 2016 en los talleres de Editora Búho, en Santo Domingo, República Dominicana.

